

SIGILLO
PIRAGGIO

A
3-471





EL SIGLO
PITAGORICO,

EL SIGLO
PITAGORICO,

Y VIDA

DE D. GREGORIO GUADAÑA.

EN LICENCIA.

Impresa Por Don Antonio Espinosa
Año de 1788.

EL SIGLO
PITAGORICO,

Y VIDA
DE DON GREGORIO
GUADAÑA.

POR
ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.



CON LICENCIA.

Madrid. Por Don Antonio Espinosa
Año de 1788.

EL SIGLO
PITAGORICO

Y VIDA

DE DON ANTONIO ESPINOSA

GUADALAJARA

POR

ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.



CON LICENCIA

Madrid. Por Don Antonio Espinosa

Año de 1788.

A LOS QUE LEYEREN.

El Siglo Pitagórico sale á luz reprobando errores, y aprobando virtudes, doctrina que deben seguir los que se quisieren librar de la transmigracion de los vicios, que estos sin duda son los que pasan de unos cuerpos á otros, y no las almas, como lo entendió el Filósofo. Mi intento ha sido moralizar el asunto, sacando de una opinion falsa, una doctrina verdadera. Si la vida es sueño, pase este discurso por vigilia de la razon, y los que lo leyeren

DE

duer-

duerman la opinion, y recuerden
la virtud, entretanto que sale
otro soñador de sueños, con al-
gun Siglo peripatético, ó platón-
nico. Vale!

DE-

DECIMA

EN ALABANZA

DEL AUTOR.

En este siglo ingenioso,
Espejo al humano ser,
Das claramente á entender
Un desengaño famoso:
Con estilo misterioso,
De Pitagoras retiras
Tu opinion, y al mundo admiras;
Pues en tus moralidades
Descubres muchas verdades,
Destierras muchas mentiras.

OTRA

O T R A

D E F. L. H.

En vuestras transmigraciones
Tanto os venis á ensalzar,
Que bien se pueden llamar
Divinas transformaciones.
Sueños no, doctas visiones
Serán del Siglo dorado;
Pues mejorando de estado,
Por término succesivo,
Queda Pitagoras vivo,
Y el Siglo desengañado.

I N L A U D E M

*Saeculi Pitagorici Antonii Henrici Gomez,
Poetae inter hujus ætatis Scriptores,
Illustrissimi.*

Fallitur, Antonium lauro cum Phœ-
bus honorat,
Nam decet omniscium multa corona
caput:
Fallor ego, multas Genio licet impleat artes
In Samio; Samias nesciit ipse vices.

EL

EL SIGLO

PITAGÓRICO.

TRANSMIGRACION PRIMERA.

Señor mundo, paciencia,
Si os pido oídos, quando no conciencia:
Yo tuve una vision sin ser Profeta,
Y he de contarla pues que soy poeta.
Vaya de sueño, alerta si gustare,
Y enmiéndeme otra vez quando soñare.
Daba la noche, su comun estilo,
El medio golpe que llamamos filo,
Quiero decir que sin ningun remedio,
Se partia la noche por en medio.
Dormia á sueño suelto mi cuidado,
Quando el señor espíritu, enojado
De tanta muerte, me salio al encuentro,
Y estas razones me publica dentro.
Alto á nacer segunda vez: yo entonces,
Como si fueran de seiscientos gonces
Mis miembros regalados,

A

Los

Los desligo de todos mis pecados,
 Y poco á poco, en ayre transformado,
 Tan enano quedé , tan atildado,
 Que pudiera pasar , siendo visible,
 Por punto indivisible:
 Y en un instante, sin segundo padre,
 Me zambullí en el vientre de mi madre.
 No es esta la posada , sal al punto
 Pitágoras, me dixo , yo difunto,
 Salí llorando del alvergue obscuro,
 Procurando buscar otro mas puro.
 Ya eres forma, me dixo, ya eres forma,
 Tu vida busca, tu valor reforma,
 Libre del cuerpo estás, no del pecado,
 Busca otro nuevo, y purga lo pasado.
 Valgame Dios, le dixe, espera un poco;
 Si no pretendes que me vuelva loco.
 Sin cuerpo estoy, ¿qué dices? no lo creo;
 No lo ves , respondió, no ; no lo veo,
 Le dixe, i atribulado
 De verme en tal estado.
 Y él replicó , pues dime , pretendias
 Vivir eternamente con los dias;
 Imaginaste que tu vida fuera
 La luminaria de la quarta esfera,
 Que devanando edades,
 Siglos se traga , y bebe eternidades.

Busca otro cuerpo , y mira como vives,
 Que el que dexaste en otro le recibes.
 ¿Y en cuántos cuerpos he de entrar?
 le dixe,
 Y respondiome , elige;
 El que mejor á tí te pareciere,
 Y mira que el que muere, muere, y
 muere.
 Fueseme el Pitágorico embeleco,
 Y solo me dexó , su propio eco,
 Que aunque á mi parecer no tuve
 oidos,
 Tuve reminiscencia de sentidos,
 Yo que ví , que mi cuerpo desalmado,
 Se quedaba perdido de contado;
 Siendo page mi espiritu perdido,
 Amo nuevo buscó , y amo lucido;
 Pues, al formarse un niño reboltoso,
 En el cuerpo me entré de un ambicioso.
 No hube informado su materia obscura,
 Cuando vendió á la madre la asadura,
 Y al salir por la puerta todo entero,
 Lloré diciendo, ¿adónde está el dinero?
 Y por robar con gracia, y con donayre,
 Con insaciable sed , hurtaba el ayre.
 Yo me dixe á mí propio : lindo empeño
 Pitágoras me dió , qué noble dueño,

Pobre de mí ; potencia estate queda,
 Que este te ha de vender en almoneda.
 Empezó con el tiempo á urdir tramoyas,
 Era un Milon de Troyas,
 Quando desenfrenado las corria:
 El era el bruto , y yo quien le regia:
 Y sin sentir , metía de la cuxa
 Un pleyto , por el ojo de una aguja,
 Y desnudára , si en su mano fuera,
 A los Santos del Cielo , si los viera.
 No dormía de noche ; y si me hablaba,
 Su hacienda me contaba.
 Y yo por inquietarle los doblones,
 Quántos sueños le di, fueron ladrones.
 Junto tantos ducados alevosos
 Que pudiera ser Duque de ambiciosos,
 Y por mas que adquiria,
 Mas idrópico estaba , y mas queria.
 En razon de limosnas , fue extremado,
 Daba el diezmo robado:
 Y sin honra , palabra , ni decoro,
 Era la piedra iman de todo el oro.
 Si alguna vez , allá en la fantasía,
 Le pintaba la muerte , se reia,
 Y por no verla mas , en dos instantes
 Se iba á caza de perlas , y diamantes.
 Un día , que lo hallé contemplativo,

Tocandole en lo vivo,
 Le dixé , adonde vas con tal destrozo;
 Sabes que estoy en este calabozo,
 Esta hacienda sacada á garabato,
 No es bastante sustento para un gato,
 ¿Qué presumes? ¿qué intentas? si tu
 vida
 Vá declinando á la postrer caida.
 De que me sirve á mí tu ambicion vana:
 Esa hacienda profana,
 Hija de Midas , y de Caco nieta,
 ¿No es de mi ser universal cometa?
 ¿Gusto yo tus manjares?
 ¿Con tus galas alivio mis pesares?
 ¿Pues por qué me condenas al abismo?
 Engañandome á mí, como á tí mismo.
 Dá limosna , confiesa tus pecados;
 Basten ya los dineros mal ganados;
 Muchos te sobran , si te falta vida;
 Quando naciste vino ya perdida;
 Procura conquistar otros tesoros,
 Y con nuevos decoros
 Solicita lo gloria soberana;
 No de este siglo la arrogancia vana.
 Como naciste has de salir del mundo,
 Y este tesoro inmundo,
 No pasa por moneda en la otra vida.

Pobre de tu ambición desvanecida:

Mira que hay Dios, recuerda si quisieres:

Y pues discreto eres,

No aguardes que la muerte rigurosa

Esgrima su guadaña poderosa.

Yo no soy tu enemigo,

Consejo es este del mayor amigo,

Sin interes te hablo,

Si esto no te bastáre, doyte al diablo.

No hube bien concluido mis razones,

Quando me respondió, lindos sermones.

¿Adónde has estudiado esas quimeras?

¿Hablas de burlas, ó pronuncias veras?

Hermano mio, espíritu enflautado,

Todos vivimos de lo mal ganado,

Solo Adan no robó, ni fue ambicioso:

Porque no tuvo á quien; fue poderoso,

Mas todos los demás, como nosotros,

Nos robamos los unos á los otros.

¿Que me enmiende me dices? no te entiendo,

Si es en ganar dineros, ya me enmiendo.

Que dé limosnas, lindo desvario;

Qué limosna he de dar, si nada es mio:

Buen fruto sacaré de tus razones,

Igual le saco yo de mis doblones.

Delito llamas tu ser ambicioso;

¿Soy por ventura algun facineroso?

¿Quito vidas? ¿deshonro con exceso?

¿He rompido las hojas á un proceso?

¿Salteo? ¿escaló casas? ¿ó murmuro

Las virtudes de alguno? ¿soy perjuro?

¿No rezo? ¿soy hipócrita? ¿soy vano?

¿He servido algun tiempo de escribano?

¿Puse pleytos injustos? ¿soplé vivos?

¿Hice gastos algunos excesivos?

¿Soy malsin? ¿desligué matrimonios?

¿Levanté algunos falsos testimonios?

¿Juré falso? ¿caséme con mi amiga?

Pues si esto no es asi, doyte una higa.

Por adquirir dinero

Me puedo condenar; ¿di majadero?

¿Cosa que dá virtud ha de quitalla?

Tambien entre las almas hay canalla.

Calla, no me aconsejes de esa suerte;

Que he de ser ambicioso hasta la

muerte.

¿Hay algun mandamiento,

(pues te precias de tanto entendimiento)

Que diga, del primero hasta el postrero,

No seas ambicioso de dinero?

Si hemos de ser amigos, no imagines

En muertes repentinas, ni adivines:
 Ni en materias de cargos de conciencia,
 Tomes al literal tan alta ciencia,
 Ni digas mal jamás de mi dinero,
 Que idolatro en tan noble caballero.
 ¿No miras, no conoces, no reparas,
 En las virtudes raras
 De este metal sonoro?
 Todo lo puede, y lo conquista el oro.
 Si yo digo un millon de necedades,
 Dicen todos, ¡qué ciencias! ¡qué ver-
 dades!
 Si tiro á la malicia,
 Me responden, que cándida justicia.
 Si sigo un pleyto injusto,
 Salgo con él, y me le dán por justo.
 Si soy rústico, bárbaro, y groséro,
 Es mi asiento el primero.
 Si voy desaliñado y sin aviso,
 Dicen todos, por Dios que es un narciso.
 Si repruebo lo bueno, ha de ser malo.
 Si soy necio, con Séneca me igualo.
 Y aunque sea un pesado majadero,
 He de ser Salomon por mi dinero.
 Pues bien, estos favores
 Los alcancé por flores;
 Esta grandeza que la Corte encierra,

La

La conquisté á estocadas en la guerra:
 Esta nobleza, que el dinero alcanza;
 Vino á punta de lanza;
 ¿Quién me adquirió este título famoso,
 Sino el ser ambicioso?
 Vete con la conciencia á un hermitaño
 Que allí la gastarás por todo el año.
 Parecióme que el dueño de mi alma,
 Llevaria la palma
 A quantos la ambicion sin luz conquista,
 Y que me condenaba á letra vista.
 Xaque de aqui, me dixé, porque el draque
 Puede estimar un xaque:
 Y sin pedirle á la ambicion licencia,
 Sin cargo de conciencia,
 Le vino un tabardillo de repente;
 Y quando estaba el pulso intercadente,
 Sin que nadie me viese, una mañana
 Tan de prisa salí por la ventana,
 Que ni visto, ni oído
 Fuí, de todo sentido:
 Porque me dió mi curso altivo y ciego
 Las que suelen llamar de villadiego.
 Al instante los malos herederos
 A mi dueño dexaron tan en cueros,
 Que pudo competir su lucimiento
 Con su mal nacimiento:

Y

Y de todos sus bienes y riqueza,
 Adquirida ambicion de su nobleza,
 Que siempre en tales hombres es muy
 baxa,
 Una sola sacó débil mortaja:
 Y este Epitafio á su materia obscura
 Por exemplo, le honró la sepultura.

SONETO.

Este, que fue, sin admitir segundo,
 De la ambicion infausto tesoro,
 Sobrandole la muerte y el dinero,
 Aun no pudo pagar su deuda al mundo.
A logro vil, entre el abismo inundo,
 Le compran los gusanos todo entero,
 Tan ambiciosos de su cuerpo fiero,
 Que ignoran su valor en el profundo.
 Sus tesoros, con estos siete sellos,
 Procura el tiempo como ves guardarlos,
 Ya que en el siglo se quedó sin ellos:
 Mira si es vanidad el conquistarlos,
 Pues si alcanzó la muerte por tenerlos,
 Ahora dá la vida por dexarlos.

TRANSMIGRACION II.

Quando me ví sin amo, y sin dinero,
 Quise mirar primero
 En qué casa me entraba,
 Y ví, que una comadre aceleraba
 El paso á cierta historia,
 Por mi mal, concebida en la memoria.
 Andaba por formarse á soplo vivo
 Un individuo esquivo:
 Dixe, á Dios y á ventura entremos
 dentro;
 Pues este alvêrgue se me dá por centro;
 Era, como lo fue, mi dueño noble
 Un soplón; cuyo doble
 Corazon sin segundo,
 Peste malsin comunicaba al mundo.
 Como fue mi deseo
 Tan hijo de su empleo,
 No reparé si entraba
 Por linea recta, erré lo que buscaba:
 Y asi quedó mi alma á lo italiano,
 Calzada como media de gitano.
 Lo primero que hizo
 El que mas me deshizo,
 Fue con ansia atrevida,

Buscarse á sí la vida:
 Y quando fue creciendo, á puras penas
 Aguaba las agenas;
 Siendo un Boreas soplando, á quantos
 buenos
 Por delitos agenos,
 Pagaron de contado,
 Lo que el diablo tomó sobre fiado.
 Andaba por las casas como perro:
 Y perdigaba un yerro
 Tambien, que con la muerte lo que-
 maba,
 Honras y vidas sin honor quitaba.
 De Scila dí en Caribdis, dixe entonces,
 Pudiera mi dolor romper los bronces;
 Lindo quarto he buscado,
 Pues estoy en maisin aposentado:
 Busca vidas hallé; no estaré ocioso;
 Mejor me estaba yo con mi ambicioso.
 Un dia maisinó quarenta amigos,
 El buscaba á su modo los testigos,
 Y despues de prenderlos y robarlos,
 Iba como traydor á consolarlos.
 Nunca alzaba los ojos de la tierra,
 Porque tenia con el cielo guerra,
 Era calvo, y tan calvo, que podia
 A la muerte vender la que tenia.

Y por lo que heredaba de Bellido,
 Le servia su bello de vestido.
 Era hipócrita vil con tanto exceso,
 Que rezaba en las cuentas de un pró-
 ceso,
 Y de un soplo que daba,
 La culpa que murió resucitaba.
 Con su tenáz cautela,
 La de rengo fue niña de la escuela,
 Y puesto en su caballo de tramoya,
 Se reia de Paris y de Troya.
 Perseguia inocentes
 Aunque fuesen sus deudos y parientes,
 Y con ansias mortales,
 En todos los del siglo Tribunales
 Le daban franca audiencia,
 Por limpiar con embustes la conciencia:
 Y en ellos acusaba por su modo,
 A diestro y á siniestro, el mundo todo.
 Tenia una quadrilla,
 Que crece este escuadron á maravilla,
 Y con ella, y con él, desbarataban
 Quantos seguros en su casa estaban:
 Sin perdonar, en uno y otro sexo,
 La infancia alegre, el venerable viejo,
 La doncella mas casta y mas honrada,
 Ni á la virtud de la muger casada.

Mi malsin embustero,
 Era tan atrevido y lisonjero,
 Que hasta su mismo hermano malsina-
 naba:
 En fin por ser malsin se las pelaba.
 Desmayabase, oyendo las verdades:
 Sustentabase, á puras falsedades;
 Y si por yerro una verdad decia,
 Perdona Dios si miento, respondia.
 Zurcia una traycion con tal destreza,
 Que parecia infamia de una pieza:
 Y quando malsinaba algun cuitado,
 Decia con dolor, es hombre honrado;
 Pesame de su mal; hay mala gente;
 Ayudele mi Dios si está inocente.
 Yo tenia vergüenza de escucharlo,
 Y mucha gana mas de tripularlo,
 Y asi un dia, le dixé, sin paciencia
 No pudiendo sufrir tanta insolencia:
 Dime fiscal de todas las virtudes;
 Sabandija infernal de las saludes;
 Lobo, con capa de cordero tierno;
 Fuele, yesca, y pajuela del infierno;
 Polilla del honor, sacabocados
 De los nobles y honrados;
 Sanguijuela cruel de sangre humana,
 De la hacienda quartana,

Y de tanto inocente lince armado;
 Pues contigo fue Herodes un cuitado:
 ¿Pretendes malsinar á las estrellas,
 Diciendo que es delito ser tan bellas?
 ¿Has de estafar al Sol algunos rayos
 con malsines soslayos?
 ¿En qué te agravia el pobre sin malicia,
 Que le quieres cubrir de tu justicia?
 Y justicia tan mala,
 Que ninguna en el mundo se le iguala.
 Traydor ni soy tu alma, ni pretendo
 Ofenderte con ella; ya te entiendo,
 ¿Yo tu alma? por cierto ¡gran desastre!
 Primero la zurciera con un sastre.
 Si á puro soplo quieres
 Aventarme al infierno, tu lo eres:
 Malsina tus pecados; fiscaléa
 Lo mal que obra tu idea:
 No des arbitrios viles y indecentes:
 No quites el derecho de las gentes:
 No seas heredero de Asmodeo,
 Pues no te toca denunciar al reo:
 Respeta la Justicia soberana,
 Que no te ha de valer la especie hu-
 mana:
 Y si quieres ser Judas por entero,
 Ahorcate embustero:

Y acaba de librar al señor mundo
 De malsin sin segundo:
 Pues está condenado
 A perpetuo delito malsinado.
 Quando dés cuenta á Dios de estos delitos,
 (Que todos por tu mal están escritos)
 ¿Qué disculpa darás? si el diablo astuto
 Dice al autor del mundo: este cañuto
 Fue malsin de las almas, y las vidas;
 Dexó viudas y huerfanas perdidas,
 Pegóse la sin ley, al mas amigo;
 Preciabase de ser falso testigo,
 Daba aviso á todos los tiranos,
 Untabase las manos;
 Y con la lengua, irreparable herida,
 De la sangre inocente fue homicida;
 Siendo con él, en una y otra treta,
 Dionisio de Sicilia, anacoreta.
 No me dirás ¿qué fama, ó qué memoria,
 qué tesoros, qué premios, ó qué gloria
 Tienes buscando vidas,
 Con una retahíla de homicidas?
 Infame, ¿quién te mete
 En la vida de Pedro? ¿ó que promete
 Oficio que espío faltas ajenas?
 Siendo las propias, para malas, buenas.

Mira tu por tu alma si la tienes;
 Y no busques los bienes
 Al que no te agravió; salva la tuya,
 Que el otro tendrá cuenta con la suya.
 Verdugo de los malos y los buenos;
 ¿Los pecados ajenos,
 Has de pagarlos tu? de ningun modo.
 Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
 ¿Por qué quieres perderte y conde-
 narte,
 Y en el abismo propio sepultarte?
 Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
 La hambre, peste, y guerra,
 De la especie mortal; y por estado
 El Reyno mas florido y laureado,
 Debe á hilo de espada
 Talar gente tan vil y desalmada:
 Idra cruel, de toda Monarquia,
 Cabeza que alentó la tirania.
 ¿Has de hallar salvacion con estas culpas?
 ¿Adónde están amigo las disculpas?
 Dame alguna, comienza á disculparte,
 Pues empezó tambien á malsinarte.
 A no quererte yo como á mi alma,
 Me dixo, mas sereno que una calma,
 Te malsinára con el diablo luego,
 Doctrina es esa que la reza un ciego.

¿Es posible que tengas por pecado
 Oficio tan honrado?
 Pues dime en cortesia,
 ¿La tal malsineria
 No viene de los Godos?
 Malsines somos todos:
 Pues hierve del cabello á los talones,
 La envidia como ves, á borbollones.
 Si dos nobles compiten uno á uno,
 No se excede ninguno;
 Y la nobleza, si el concepto dudas,
 Nunca se acrisoló, no habiendo un Ju-
 das.
 Está el otro con cuentos á millares,
 Y no quieres que tenga dos pesares?
 Cierra el dinero el rico con su llave,
 ¿Y mi malicia no ha de darle un cabe?
 Vive el otro sin cuenta,
 ¿Y no ha de darme de su vida cuenta?
 Mas vidas he enmendado:
 Mas hombres he sacado de pecado,
 Que tu tienes razones.
 Siendo malsin modero las pasiones,
 Reprimo libertades,
 Y anulo con el miedo, liviandades.
 Si uno quiere en la honra hacer extremos,
 Dice, fulano es un malsin, callemos.

El que es indigno de su noble oficio,
 Y sin sangre recoge el beneficio,
 Dice á su mismo page,
 Fulanito conoce mi linage;
 No hay burlas con traydores,
 Que dán veneno disfrazado en flores.
 Uno que no es devoto,
 En viendome, hace voto
 De rezar treinta dias,
 Porque yo no le cargue de heregias,
 Y el otro impertinente,
 En viendome llegar, con voz doliente
 Dice, nadie lo ignore,
 Que hay malsin en la rueda, ojo abi-
 zore.
 Si malsines no hubiera,
 Un quarto no valiera
 La mas recta justicia,
 Siempre alienta el clarin á la milicia,
 Traydor honrado soy contra los malos;
 Bien sabes tu los palos,
 Que tengo recibido con afrenta,
 Dios lo reciba, y me lo lleve en cuenta,
 El sabe mi deseo, pues le fundo,
 En que viva sin fraude todo el mundo.
 Yo que oí las razones infernales,
 Hipócritas razones naturales,

Dixe á mi voluntad, amiga mia,
 Alto á marchar en otra compañía;
 A otro quartel al punto,
 Que se quiere dañar este difunto,
 Salió una noche á malsinar su vida,
 Y costóle tan cara la salida,
 Que le dieron catorce puñaladas,
 Tan bien heridas, como mal curadas,
 Yo que estaba aguardando puerta franca.
 Viendo que raneaba de fyanca,
 Me salí por la abierta claraboya,
 Diciendo con dolor, aquí fue Troya.
 No quise por la boca hacer el tiro,
 Porque no malsinase mi retiro:
 Y él decia, no salgas alma mia,
 ¿Qué he de morirme sin tu compañía?
 Y yo le respondí, viendole ciego,
 No me voy, mi Señor, que vuelvo
 luego;
 Y si tardáre mucho, no haga extremos,
 Que en Josafat sin duda nos veremos.
 Dexelo, como dicen, á la luna,
 Alabando mi dicha, ó mi fortuna:
 Levantóse la eterna lloradora,
 Quiero decir la aurora,
 Y quantos conocian mi difunto
 Se apartaban al punto,

Y andaban en lo cierto,
 Que ha de temerse un vil, estando
 muerto.
 En fin, los alcahuetes de la muerte,
 Monacillos de suerte,
 Tan hijos de la piedra,
 Como el clavel es nieto de la yedra,
 Le enterraron, con hachas malsinadas,
 Pues ni fueron traídas, ni alumbradas.
 Cierto curioso de moral exemplo,
 Desde aquí le contemplo,
 Esta Decima puso, algo segura
 Para tal sepultura,
 Si algun malsin, acaso la leyere,
 Tomela de memoria si quisiere.

D E C I M A.

*E*ste, que buscando vidas,
 Su misma muerte buscó,
 De un achaque se murió,
 De catorce, ó quince heridas.
 Sus obras aborrecidas
 Serán triunfo de sus penas,
 Y pues son de males llenas,
 No se admire el homicida,

De que le busquen la vida,

Si él buscaba las agenas.

TRANSMIGRACION III.

Cansado de malsin, y de ambicioso,
 Andaba vacilando sin reposo,
 Que rumbo tomaria
 La cansada alma mia:
 Que como esto de cuerpos materiales
 Es fruta de animales,
 Entre tantos melones,
 Andaba mi viage en opiniones,
 Escogiendo el mejor de la conduta,
 (Perdonarán las almas esta fruta.)
 Supe que concebía
 Una señora grave, cierto dia:
 Y zampeme de golpe en su posada,
 Y apenas animé la inanimada,
 Quando por floxedad de la materia,
 Me hallé en Doña Quiteria,
 Ninfa del Tajo, en soledad amena,
 De flores siempre llena,
 Y de tanta hermosura
 Que por el tronco sube hasta la altura.
 Tente en buenas, le dixe, á la señora,
 Materia pecadora,

Su-

Sube de punto el instrumento humano,
 Que no quiero cantar en canto llano.
 No quiso obedecerme la cuitada,
 Y así quedó mi alma aquiteriada.
 Desdichado de mí, dixe afligido,
 De verme zambullido
 En una sabandija femenina;
 ¿Quién me podrá sacar de esta piscina?
 Fue creciendo la niña como espuma,
 Era Venus en suma,
 Era Palas sin ella,
 Era Circe con ella,
 Y era por su destreza peregrina
 La picara Justina:
 Honremosla, por la virtud del padre,
 Era un vivo retrato de la madre.
 Sus ojos homicidas,
 Negros puñales eran de las vidas:
 Su boca de clavel, nunca se abría
 Sino quando pedía:
 Y de sus blancas manos,
 Hizo el oro costosos pasamanos.
 Prendiase tan bien, que se soltaba
 Quando se le antojaba:
 Y corsaria de Venus, en un coche
 Descubría el baxel á media noche,
 Y le alcanzaba como buen pirata,

B 4

Del

Del Rio Marañon , al de la Plata.
Tenia diez amantes,
 Tributarios de perlas y diamantes:
 Y era su amor la muerte,
 Pues á todos trataba de una suerte.
A los muchos galanes que deshizo,
 A puro romadizo;
 Traía por el ayre , sin ser bruja:
 Era su norte , estafa sin aguja,
 Y su hermosura , era
 La piedra iman de toda faltriguera.
Por sus pasos contados,
 Guardajoyas de todos los estados,
 Alcanzó por derecho de malicia,
 Guardando á los amantes su justicia.
Fue tomando cuenta
 El tiempo de esta renta.
 Pero ninguna le salió tan cara,
 Como una que ajustó sobre su cara:
 Y aunque alegaba engaños,
 No la pudo negar , que son los años
 Contadores de aquestas niñerías,
 Y ajustan una cara en quatro dias.
Quiso mudar de rostro , á pura muda,
 Alma de soliman me hizo sin duda,
 Encerrabase sola en su botica,
 De botes , no de lanza , sucia, y rica:

Y de uno , y otro frasco,
 A su cara y á mí nos daba un chasco,
 Y tan vil y asquerosa se ponía,
 Que apenas mi dolor la conocía:
 Acudia al espejo,
 Su ordinario consejo;
 Y como nunca hallaba
 La cara que perdió ; me preguntaba
 ¿Dónde estaba su sol ? yo le decia;
 El tiempo le eclipsó Quiteria mia:
 No le busques entre estas inmundicias,
 Que saldrán redomadas tus delicias.
Armóse de una tia,
 Sabandija infernal de Berberia,
 Y podia la vieja en una artesa
 Plantar una dehesa:
 No se vió Celestina tan taimada,
A tu tia fue siempre preparada.
Sobrinica , la dixo una mañana,
 Esta vida, hija mia, es flor temprana,
 Antes que venga la vejez , amores,
 Alegrate, que lo demás son flores.
 Huelgate amiga, riete muchacha,
 Que la que se entristece se despacha;
 Pide , aunque te despidan;
 Que es muy justo que pidan
 Las damas de la Corte á sus galanes:

¿Los Indianos? son todos Alemanes.
 ¿Los Poetas? son locos. Abrenuncio.
 Todo poeta desde aqui renuncio.
 A toda ley Quiteria, Ginoveses,
 Y si vienen bozales, los Ingleses.
 Tente en buenas, sustentate con honra,
 En recibir bobilla no hay deshonra;
 Anden las galas, caiga el que cayere,
 Brille la plata, muera el que muriere;
 Pocos favores y dinero mucho;
 Y el mas fino avechuchó
 Sea alcon de Noruega regalado,
 Que siempre anda en tinieblas sepul-
 tado.
 Sea siempre tu hombre,
 El menos gentilhombre
 Como tenga dinero;
 Que solo el que lo tiene es caballero.
 Tenga miel del Peru, Quiteria hermosa,
 La aveja que gustáre de tu rosa;
 ¿Zanganos? ni por pienso en la colmena;
 Huye de ellos mi amada Filomena,
 Que son tan atrevidos,
 Que ni aun cera tendrás en los oidos.
 Tripula al que dixere á tu hermosura,
 Vaya vuested con lectura:
 Que un amante de prólogo taymado

Es gorrón de lectura declarado.
 Gusta del mundo, el mundo te conoce;
 Gozale, si pretendes que te goce.
 Brilla en el prado, luce en la comedia,
 Haz gala de la liga y de la media;
 Que como el siglo está falto de cascos,
 Y hay camellos vestidos de damascos;
 Los baxos rinden altos Marquesotes
 De estos de coletitas, y rizotes.
 Nuestra vida es un dia,
 Muera el pesar, y viva la alegria;
 Para holgarte naciste,
 No estés, sobrina, triste,
 Aunque veas un necio con prudencia;
 Un ladron con conciencia,
 Un hipócrita santo,
 Una muger con verdadero llanto,
 Un escribano justo,
 Un sabio sin disgusto,
 Un tirano piadoso,
 Un soberbio amoroso,
 Un vano con juicio,
 Un lascivo sin vicio,
 Sin leyes un letrado,
 Sin muertes un soldado,
 Un poeta sin verso,
 Y sin malsin á todo el Universo.

Doyte á una flota de demonios , dixe,
 Vieja , que el propio Lucifer elige
 Por verdadero diablo,
 Y lo que has ensartado de vocablo,
 Yo quedé sin sentido de escucharla,
 Y quedára gustoso de quemarla,
 Si fuera inquisidor de tan vil gente,
 Acto, á mi parecer, muy conveniente.
 Fuese la Circe, y mi querido dueño
 Se quiso dar al sueño:
 Embarguéle los ojos,
 Y con blandos bostezos la dí enojos.
 Dixela, niña mia , si la cuenta
 No miente , tus años son quarenta,
 Edad si no me engaño,
 Capaz de retener un desengaño:
 Esta vieja embustera,
 Con su punta sin duda de hechicera,
 Aunque vieja templada á lo moderno,
 Contigo quiere dar en el infierno.
 Oyeme por tu vida dos razones,
 Que á solas se han de dar estos ser-
 mones.
 Lo honra amiga mia,
 Cuentaselo á tu tia,
 Es el armiño de mayor belleza
 Que puso en nuestro ser naturaleza,

Tu le pones el cerco con deshonra,
 Dios la perdone , ya murió tu honra.
 La flor de la hermosura,
 Entre la castidad constante dura,
 Si uno y otro sin ley la manosea,
 Marchitóse la flor , Dios la provea.
 La vergüenza , es la aurora de la vida,
 Llega la niebla , y dexala perdida;
 Tu tia la vendió por una trenza,
 Y vives sin adarme de vergüenza:
 O virgen casta y bella,
 Dios la perdone que murió doncella.
 Es tu alma, concepto sin segundo,
 La semejanza del Autor del mundo,
 Llevada sin razon de la materia
 Sigue á Doña Quiteria;
 Y anda tan distraída
 Que ya la semejanza está perdida.
 Pretende cierta vieja
 Darla entre ceja , y ceja,
 Y no cejando atrás de sus errores,
 La dispara delicias y favores;
 Va enfermando de tia peregrina,
 Y se quiere morir de la sobrina,
 Y se queda Quiteria en esta calma,
 Sin vergüenza, sin flor, honra, ni alma.
 Ola doña locura,

No es inmortal la vida, ni segura:
Solo contigo hablo,
Demos la tia al diablo,
Si quiere recibirla,
Y empecemos de nuevo la cartilla.
A la enmienda Señora,
Antes que se nos pase nuestra aurora:
Yo pierdo mas que todos,
No nos hagamos de los Reyes Godos;
Esta es vida prestada,
Como nube que pasa, es la jornada,
Antes que la acabemos,
De tia los pecados enmendemos:
Que á mí no me está á cuento
Un eterno tormento,
Por un gusto prestado;
Vaya para quien es, todo pecado:
Y no andemos en dimes, ni diretes;
Que estos no son requiebros de bille-
tes:
A la enmienda, ó por vida de tu vicio
Que no me veas hasta el dia del Juicio.
Yo no me burlo hermana,
Acabemos la vida cortesana:
Lo que ha de darse al diablo, á Dios
lo demos,
Y no hagamos extremos

De dexar este mundo y su delicia,
Que él y toda su bárbara codicia,
Con la demás caterva
Que ahora nuevamente se conserva,
No valen todos juntos,
Siete arrobas y media de difuntos:
Y su mar de furor, sobervia fragua,
No vale sus orejas llenas de agua.
Agua dixé, ¡qué error! no vale nada.
¿Cómo nada? y aun menos que la nada,
Y no me apures más Doña Quiteria,
Que contaré como me fue en la feria.
Ello hay premio y castigo,
Con nosotros asiste el enemigo,
Echemoslo de casa,
Que este no es juego, no, de pasa, pasa:
Vayanse los refranes á las heras,
Que aunque parecen burlas serán ve-
ras,
Y allá las hallaremos de otro modo,
Quando demos á Dios cuenta de todo.
Soltó la risa mi lascivo dueño,
Y haciendosele el lecho mas pequeño
Que cuna de muchacho,
Me quiso dar un chacho:
Y con una risueña fullería,
Jugó con la baraxa de su tia.

Filósofo , me dixo , de la legua,
 Ni pretendo la paz ni quiero tregua;
 ¿De qué Juan de la Encina has apreun-
 dido
 Ese moral discurso relamido?
 ¿Traen esas profecias de futuro
 Trescientas mil de juro?
 ¡O qué fino discurso para el yermo!
 Vete hermano á acostar que estas en-
 fermo.

Quieres que discipline mi belleza,
 Tan delicada que naturaleza
 Iba con tanto tiento y diligencia,
 Como si fuera vidrio de Venecia.
 ¿Yo silicio en mis carnes delicadas,
 Tan hechas y tratadas
 A la tela que el Norte texe y cria,
 Que su Olanda pasó por groseria?
 ¿Yo andar con el tiñoso á bofetadas?
 ¿Yo con el tisnadillo á puñaladas?
 ¿Yo con patillas pláticas de humo?
 Solo de oirlo amigo me consumo.
 Eso se quede para las beatas,
 Que no estiman el diablo en dos pata-
 tas.
 Por tu vida mi alma , que no quiero
 Condenarme , ni espero

El fuego que tu dices:
 Y porque mis culpas solemnices,
 ¿He matado algun hombre con veneno?
 ¿Dixe mal de lo bueno?
 ¿Descasé algun barbado?
 ¿Como el pan descansado?
 ¿Uso de hechicerias?
 ¿No confieso tus culpas , y las mias?
 ¿No doy , si acaso pido?
 ¿Eché en la piedra algun recien nacido?
 ¿No oigo misa? ¿no rezo? ¿soy tirana?
 ¿No he nacido christiana?
 ¿No soy caritativa?
 ¿Pues qué me pides alma intelectiva?
 Por un negro pecado de buen gusto,
 ¿Tanta pena me dás? ¿tanto disgusto?
 ¿Qué rentas tengo yo, dime, qué juros?
 ¿O qué censos seguros
 Socorrerán la pena incontrastable
 De la necesidad irremediable?
 ¿He de morir de hambre?
 ¿Ha de acabarse la vital estambre?
 ¿He de servir , pudiendo ser servida?
 Dirás que haga labor : linda partida,
 Vete á echar dueño mio,
 Que estás con la quartana , ó con el
 frio.

¿Yo coser? ¿yo servir? ¿yo sujetarme
 A comer un adarme?
 ¿Yo servir á señora?
 ¿Mandaditos á mí? ¿labor ahora?
 Cesen los consejitos escusados,
 Que tengo pensamientos mas honrados,
 Y he de acabar la vida
 En mandar, en querer, y ser servida,
 Y hablando sin tocar en babilonia,
 Yo he de seguir mi gusto, eso per-om-
 nia.
 Andarlo, dixé yo, linda disculpa
 Ha dado mi Quiteria á tanta culpa:
 Alon desta madama,
 Que se quiere perder por mala fama.
 Un dia, entre los muchos de su vida,
 De cierto humor francés mal divertida,
 Pidió la uncion, sudandola primero;
 Y siendo su dolor tan caballero,
 Con devocion forzosa,
 Un hospital se la ofreció piadosa:
 Ella no la queria,
 Que la uncion corporal, dolores cria,
 Pero no fue posible,
 Excusarse de lance tan terrible:
 De allí á poco le vino la del alma,
 Y martir fue, sin recibir la palma:

Yo

Yo que la ví morir en cama sesta,
 Siendome tan molesta
 Su posada olorosa,
 A los gusanos les dexé la rosa,
 Y á su mal deliciosa sepultura,
 Esta sentencia cándida y segura.

D E C I M A.

Yace, en esta losa fria,
 Todo el fuego del amor,
 Tan ageno de su ardor
 Como ser la noche dia:
 Su hermosura y lozania,
 Exemplo de su jornada,
 La dexan desengañada,
 Pues tiene su civil guerra,
 Poco ser, para ser tierra;
 Mucho horror, para ser nada.

TRANSMIGRACION IV.

Apenas, pues que tantas me seguian,
 Mis suspiros pedian
 Favor á la fortuna,
 Idra que me siguió desde la cuna.
 Quando habiendo quedado

Si no libre de tía, de cuidado,
 Me vi sobre el olimpico eminente
 Chocando con la luna frente, á frente.
 Yo que astrólogo fui, mirando atento
 El azul pavimento
 Quaderno de la máquina del orbe,
 Que orate frates entre líneas sorbe,
 Hallé que en aquel punto se formaba
 Un valido, á quien Jupiter mostraba
 La materia de estado,
 Estadística forma del privado.
 Aquí, si, dixé yo, que iré seguro,
 Este es mi hombre, y del olimpo duro,
 Hice una punta qual halcon valiente,
 Y en su cuerpo excelente,
 Sin decir aquí estoy, me hallé vestido
 De la tela mejor de mi valido.
 Luego que supo fulminar las leyes,
 Descansó de los Reyes:
 Se armó de un machiavelo,
 Libro que fue de su señor abuelo.
 Fue entrando en el gobierno
 Rezando en estas horas del infierno,
 Y quanto mas sus reglas observaba,
 Tanto mas de virtud se desnudaba.
 Empezó á recibir los ateistas:
 quiero decir los malos arbitristas,

Gente tan desalmada
 Que antes de serlo, vino condenada.
 Fue cargando los pueblos de tributos,
 Con solo el parecer de estos cañutos,
 Y ellos de mano, en mano,
 Le fueron dando nombre de tirano.
 El pobre no dormia,
 Pero menos la triste Monarquía;
 El la desgovernaba,
 Y si ella se quejaba,
 Oliendo á Faraon, siendo el segundo,
 La despachaba para el otro mundo.
 Fue turbando la paz, siendo la tierra
 Teatro de la guerra:
 Y con violento estilo (he de decillo)
 Pasaba los vasallos á cuchillo.
 Rodeado de vanos consejeros,
 Hacia, y deshacia caballeros;
 Y si alguno sus juicios murmuraba,
 A dar cuenta á mi Dios lo despachaba.
 Los pueblos de cansados,
 Andaban despeados;
 Y quando levantarse pretendian,
 Con los pechos tan grandes, no podian.
 Adorabanme todos por mi dueño,
 Y nunca recordaba de su sueño,
 Bien que jamás perdí de la memoria,

Del Rey Nabuco la divina historia:
 Pero á veces del pobre me reia,
 Que fue sombra su estatua, con la mia.
 Mi dueño , era qual fue Diego Moreno,
 Que nunca me retó malo ni bueno:
 Yo con la vanidad , era un demonio
 Sin levantarme falso testimonio.
 Lo que mas me enfadaba,
 Era que siempre estaba,
 Fundando su gobierno en Teología
 Aprobada en la clase de Turquia.
 Fue dandose á temer en toda parte;
 Y en oyendo su nombre , al mismo
 Marte
 Le daba una terciara sincopada:
 El fue privado , pero yo privada
 Juntaba los tesoros á montones,
 Y á sisas y millones,
 Almas sisaba , vidas consumia,
 Con capa de aumentar la Monarquia.
 Unos decian ; muera este maldito
 Estadista infinito:
 Otros , ¡lindo gobierno
 Para los propios diablos del infierno!
 El pueblo mal provisto,
 Le llamaba Antechristo:
 La nobleza Neron, los niños coco,

Los viejos venerables , necio y loco:
 Santo , los arbitristas,
 Gran hombre para mal los ateistas,
 Las damas , ambicioso,
 Los tontos , poderoso.
 Y todos , aun aqui tiemblo de oillo,
 Le deseaban ver en Peralvillo.
 Un dia , que por solo le consagro,
 Si no á la soledad , á su milagro,
 Hablandole, con zelo de salvarme,
 Sabiendome tan mal el condenarme,
 Le dixé las razones que se siguen:
 Oiganme los validos , y litiguen
 Con el gobierno que este siglo alcanza,
 Si es mejor mi razon que su privanza.
 Duque , Marques, Vizconde, amigo mio,
 Príncipe , gran Señor , qué desvario,
 Llamote Belisario,
 Don Alvaro de Luna es tu contrario;
 Oyeme dos docenas de verdades,
 Si á ellas te persuades,
 Y si no te agradáren por lo mucho,
 Ponlas luego en prision pues estás du-
 cho.
 Esto de gobernar es un abismo,
 Solo Dios es valido de sí mismo,
 Uno tuvo, si acaso no me oívido,

Este fue Lucifer primer valido,
 Adan entre los hombres, fue el segundo,
 Uno arruinaba el cielo, y otro el mundo.
 Yo veo, mi pesado compañero,
 Que no tienes mas alma que un logrero,
 Y que á puro privar has desprivado,
 Lo mejor del estado:
 No te me enojas, mi valido caro,
 Que como soy tu amigo, te hablo claro,
 Dime, ¿en qué te fundaste
 Quando el mundo asolaste?
 Con tanto machidiablo, dia, y noche,
 Robando á troche moche,
 Con dos granos de juicio, los vivientes
 Extragando el derecho de las gentes?
 Quando enviabas treinta mil infantes,
 Esquadrones volantes
 A ganar un castillo,
 Materia de mosquete y de cuchillo:
 No sabias muy bien que era de piedra,
 Con su poco de yedra:
 Pues dime, ¿por dos piedras indecentes
 Acabaste con tantos inocentes?
 ¡O terrible delirio!
 Por un palmo de tierra tal martyrio.
 Yo te lo doy ganado,
 ¿Salvarante las piedras del pecado?

¿Es

¿Es materia de estado? linda palma:
 Postema será ella de tu alma.
 Pregunto á tu estadístico gobierno,
 Amontonar tesoros en invierno,
 Para matar con ellos el verano,
 Es gobierno político christiano?
 Fatigar los vasallos,
 De tributos cargallos,
 Por un punto de estado mal zurcido,
 ¿Es acción del valido?
 Bueno está el mundo, andar lo compa-
 ñero:
 ¿Es bien que yo me quede en el tintero?
 Por Dios que tienes lindos consejeros,
 Para dexar la Monarquía en cueros.
 Va el otro de su tierra
 A matar á la guerra;
 Y si le dicen, ¿hombre á quien tiraste?
 ¿Hizote algun agravio el que mataste?
 Ninguno, dice luego, ¿le conoces?
 En mi vida le ví nos dice á voces:
 ¿Pues por qué lo mataste fementido?
 Porque lo manda mi señor valido.
 Va el otro disoluto
 A cobrar el tributo,
 Y si le dicen, ¿hombre que le quieres
 Al pobre labrador? tirano eres;

De-

¿Débete alguna cosa este cuitado?
 No , le responde airado,
 ¿Pues cómo le despojas atrevido?
 Porque lo manda mi señor valido.
 Ponese un cadahalso, lindo yugo,
 Llega luego el verdugo
 A cortar la cabeza al inocente,
 Dice el vulgo doliente,
 ¿Por qué le matas bárbaro escogido?
 Porque lo manda mi señor valido.
 Está el otro en su casa descuidado;
 Llega un ministro, brazo del privado,
 Y ponele en prision , qual foragido,
 Porque lo manda su señor valido.
 ¿Esta es vida señor? ¿esta es privanza?
 ¿Este lugar se alcanza
 Por materia de estado?
 Buen lance por mandar hemos echado:
 Alto de aquí , baxemos de lo alto,
 No aguardemos el salto,
 Que por Dios que si cais del sacro so-
 lio,
 Que has de pedir el olio,
 Y no quisiera verte entre muchachos,
 Firmando con afrenta los despachos.
 ¿Rezando en machiavelo
 Te quieres ir al cielo?

Alborotando pueblos y naciones,
 Quieres ganar perdones?
 Con una y otra , al parecer vitoria,
 ¿Piensas ganar la gloria?
 Qué lindo disparte,
 No ví en mi vida tan valido orate.
 Ganarás , noramala para el diablo,
 (Perdona este vocablo)
 Un odio general en todo el mundo,
 Un dolor sin segundo,
 Un nombre de tirano,
 Un tesoro profano,
 Una vida cansada,
 Una accion envidiada,
 Una muerte penosa,
 Una riqueza odiosa,
 Una loca esperanza;
 Y despues de caida tu privanza,
 Una cuenta muy larga á Dios de todo,
 Donde saldrás de modo,
 Que ni tu , ni tu padre,
 Ni tu señora madre,
 Te conozcan. Valido desgraciado
 En el infierno mismo sepultado
 Donde serás esclavo eternamente
 Del propio Lucifer y de su gente,
 Y dirás al tiñoso,

¿Por qué me quemas bárbaro alevoso?
 Y él te responderá muy presumido,
 Porque lo manda mi señor valido.
 El Rey es padre de la Monarquía,
 (Repara en la sentencia que no es mía,
 Pero el valido, aunque lo sea un astro,
 Ha de ser un padrastro:
 Dexemos gobernar al propio dueño,
 Que esto de la privanza, es como sueño,
 Que quando recordamos
 Con pena y sin dineros nos hallamos,
 Yo no quiero privanza, señor mio:
 ¿Qué gentil desvario?
 Cobrar mil enemigos,
 Tener pocos amigos,
 Andar siempre la barba sobre el hom-
 bro,
 Y otros que no los nombro,
 Dolores incurables;
 Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;
 Que perderse tu alma, en trono hor-
 rible,
 Triste cosa será, pero posible,
 Y no menos será, por no cansarte,
 Dexar de ver á Dios, y condenarte:
 Y yo que soy tus duelos y quebranto,
 Loco debo de ser, pues no soy santo.

Son-

Sonrióse mi Príncipe con una
 Risa, de los que azotan en la cuna;
 Y si fuera del cuerpo me cogiera,
 El alma me rompiera:
 Pero como en la suya me tenía,
 Quiso que yo le hiciese compañía.
 Dixome, mas severo que un donado,
 Alma, no de privado,
 Sino de un necio loco
 De estos que saben mucho de lo poco,
 Y poco de lo mucho, siendo nada,
 Eres alma de cántaro cuitada;
 ¿Qué has dicho majadero?
 ¿Espiritu santo? ¿Lince escudero?
 ¿Alma vulgar? ¿conmigo santidades?
 Que soy la piedra iman de las verda-
 des.
 Entiendes, ó presumes, que el estado
 Frisa con un letrado;
 ¿Imaginas que es ciencia que se estudia
 En páramos de Alcudia?
 O qué lindo relente
 Para enviarte al limbo de repente.
 Hermano, si el valido
 Fuere manso, pácifico, lucido,
 Rezador, verdadero,
 Apacible, cortés, buen caballero,

Y

Y estuviere con poco muy contento:
 Su materia de estado, es un convento;
 Frayle y á ello, y sea capuchino;
 ¿Qué el valido, mi alma, ha de ser
 chino?
 Pocas palabras, Religion muy poca,
 Mas firme que una roca,
 Mas duro que un Moncayo,
 Mas activo que un rayo,
 Mas soberbio que Aman, mas carni-
 cero
 Quo el duro Can cerbero;
 Y aunque vea los exes desquiciarse,
 Y esta máquina abaxo desplomarse,
 Ha de decir, no es nada, todo es risa,
 Y dexará los pueblos en camisa.
 Dime bestia vestida,
 Hablo con la materia de mi vida,
 ¿Puedo yo contentar al mundo todo?
 Si esto no puede ser, ponte de lodo.
 Si no pongo tributos en la tierra,
 ¿Quién ha de hacer la guerra?
 ¿Se defiende la patria con sermones,
 O con puros doblones?
 ¿Y los soldados en marciales cazas,
 Han de comer zarazas?
 ¿Puedo yo reprimir á tanto caco

Como alimenta un saco?
 Poco sabe de frentes laureadas
 Quien tiene las razones limonadas.
 Ha dado el vulgo necio y presumido,
 En culpar al valido:
 Si hay poco pan, le dicen, ya no
 llueve,
 El privado lo manda: y si se muéve
 Algun rayo del cielo,
 Dicen, está rezando en machiavelo.
 Si doy muerte á un traydor inobediente,
 Dicen todos, matóle, es insolente.
 Si para defender un Reyno entero,
 Junto mucho dinero:
 Dicen luego, con ansias de la muerte,
 ¿Que se robe en poblado de esta suerte?
 Si hay de algun mal suceso testimonio,
 ¿Qué ha de hacer aquel cara de de-
 monio?
 Dicen muy descansados,
 Bribones sin prudencia, mal mirados,
 Tontos al olio; gobernaos vosotros,
 Y os deshareis los unos á los otros.
 Mas yo tengo la culpa en casos tales,
 De gobernar tan grandes animales,
 Politicos de á palmo,
 Que curan el estado por ensalmo.

Mas quisiera por Dios, sí, mas quisiera
 Remar en la galera,
 Que gobernar sin alma noche y día
 El cuerpo de tan grande Monarquía,
 Yo no como, ni duermo,
 Siendo de pretendientes estafermo,
 Y si no los despacho bien á todos,
 Van dándome á los diablos de mil
 modos.

Pero dexando aparte esta ignorancia,
 Del vulgachio cruel nociva infancia,
 ¿Temes que me condene por estado,
 Siendo el propio salvado?
 A no ser un espiritu divino,
 Dixera que las almas beben vino.
 Calla ignorante, que del cielo abaxo,
 Todo mandar, es ir por el atajo:
 ¿Yo baxarme del solio?
 ¿Yo no entrar en el Regio Capitolio?
 ¿Yo no mandar el mundo en paz y en
 guerra?
 No lo haré por el cielo, ni la tierra,
 No tienes que cansarte,
 Ni menos que endiosarte,
 Que antes de ser nacido,
 Tuve humos de valido:
 Y lo he de ser, aunque se pierda,
 quanto

Cubre el celeste manto:
 Que tu humilde consejo
 Es templado á lo viejo,
 Hable el vulgo, murmure la nobleza,
 Y quiebrese la envidia la cabeza,
 Que he de ser archiduque,
 Aunque el mundo y el cielo se trabuque:
 Pues de qualquier modo,
 Todo valido se lo lleva todo.
 Esto es hecho, acabóse,
 Me dixo mi dolor, este cerróse.
 Alto á otro cuerpo, pensamiento mio,
 Que no os conviene tanto señorío;
 Salid de este retrete,
 Que huele á chamusquina este pebete.
 Una noche, que estaba mi valido
 De cierto mal suceso consumido,
 Cierta ministro vario,
 Emulo secretario,
 Con un decreto, decretó su ida,
 Que fue lo mismo que acabar su vida:
 Cayó de la privanza,
 Que esta fortuna alcanza,
 Quien pretendió de un buelo
 De babel, en babel, subir al cielo.
 Salió de la privanza tan de prisa
 Que no acertó á ponerse la camisa,

Y como todo mal la vida ataja
 Brevemente se puso la mortaja,
 Y yo por consolalle,
 Me transplanté en la calle:
 Notando que su entierro,
 Fue como su destierro,
 Secreto , sordo , triste , desgraciado,
 Y mas que desgraciado murmurado;
 Siendo aqueste epigrama,
 Exemplo vivo de su muerta llama.

S O N E T O.

*E*ste , que á rayos del divino Apolo,
 Gobierno fue de su luciente dia;
 Hoy en la urna de esta losa fria,
 Mendiga obscuridad al Mauseolo.
 El que llevaba desde Polo á Polo,
 Rodeado de noble compañía,
 El ambito de tanta Monarquía,
 Hoy dividido en polvo , se halla solo.
 Mirale pasagero , si la lumbre
 De la razon moral tu dicha alcanza,
 Y repara si hay bien sin pesadumbre:
 No te engañe tu misma confianza,
 Que quien sube , y no baxa de la cumbre,
 Ni fue valido , ni admitió privanza.

TRANS-

TRANSMIGRACION V.

*L*uego que caí de la privanza de mi
 valido , el señor Apolo me dexó de su
 mano , y lo estimé , pues dexando la
 Poesia, me pareció que estaba en el va-
 lle de la cordura, si hay alguna fuera
 del cielo. Empecé á despavilar ideas , y
 á galoppear pensamientos ; y de uno en
 otro , me hallé á vista de Sevilla , ciu-
 dad tan insigne como noble. Determiné
 de buscar amo , entre tantos ciudada-
 nos ilustres como honraban sus edificios,
 procurando algun instrumento material
 bien organizado , donde pudiese tocar
 las espirituales cuerdas de mi naturale-
 za. Con este noble pensamiento , al
 pasar por la puerta de Triana , oí de-
 cir á un médico , que iba hablando en-
 tre sí , ¿es posible que no tenga yo hi-
 jos en tantos años de matrimonio , ha-
 ciendo tantas diligencias para ello ? Pa-
 recióme que la señora doctora me esta-
 ba aguardando , seguí mi Físico , y des-
 pues de haber hecho quatro visitas , y
 cinco ó seis muertes , digo juntas , lle-
 gué

D 2

gué

gué con él á su casa , y en ella hallé el dueño que deseaba : entréme en el vientre de la señora su esposa , y animé á Don Gregorio Guadaña , hijo unico de mi doctor. No será bien que habiendo él mismo dexado escrito la mayor parte de su vida , no sea ella misma mi quinta transmigracion ; entretenganse los curiosos , leyendo , no la vida del Buscon , pues está por nacer quien pueda imitar al insigne Don Francisco de Quevedo , sino la de Don Gregorio Guadaña , hijo de Sevilla , y trasplantado en Corte , que son las dos mejores Universidades del Orbe , donde se graduan los hijos de vecino de la ciencia que adquirió el primer hombre , esta es , saber del bien y del mal : si bien la de Don Gregorio no frisó con la que tuvo la picara Justina , por ser tan hombre , ni se desvió de las obras de Guzman de Alfarache , dando al mundo , en una mediocridad de estado , un verdadero exemplo de los sucesos de este siglo.

V I D A

DE DON GREGORIO

GUADAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Cuenta Don Gregorio su patria , y genealogia.

Si está de Dios que yo he de ser cronista de mi vida , vaya de historia.

Yo , señores míos , nací en Triana , un tiro de vista de Sevilla , por no tropezar en piedra. Mi padre fue Doctor de Medicina , y mi madre comadre : ella servia de sacar gente al mundo ; y el de sacarlos del mundo ; uno les daba cuna , y otro sepultura. Llamabase mi padre , el Doctor Guadaña ; y mi madre , la comadre de la luz ; él curaba lo mejor del lugar , y ella parteaba lo mejor de la ciudad : quiero decir que

él curaba al buelo , y ella al tiento. Andaba mi padre en mula , y mi madre en mulo , por andar al revés , y todas las noches , despues de vaciar las faldriqueras , se contaba el uno al otro lo nacido , y lo muerto. No comian juntos , porque mi padre tenia asco de las manos de mi madre , y ella de sus ojos , por haberlos paseado por las cámaras , ó aposentos de los enfermos. Quando habia algun parto secreto , el sobreparto curaba él , y el parto ella , y todo se quedaba en casa. Mi padre daba remedios para fingir opilaciones , y mi madre á los nueve meses , desopilaba á todas.

Un tio mio , hermano de mi padre , era boticario , pero tan redomado , que haciendo un dia su testamento , ordenaba que le diesen sepultura en una redoma por venderse por droga. Era su botica , una piscina de ellas , y el Angel que la movia era mi padre , pero los pobres que caian en ella , en vez de llevar la cama acuestas , los llevaban á ellos. No se daba manos mi tio á llenar su botica , ni mi padre á vaciarla ; y entre los dos habia cuenta de medio partir cada mes , por

por lo bebido , y purgado. Si un enfermo habia menester un xarave , mi padre le recetaba diez , y si una medicina , veinte ; y con este arbitrio estaba de bote en bote la casa llena de dinero á pura receta valdia , igualando mi padre las enfermedades ; pues todas gozaban igualmente de su providencia. Quando un enfermo decia que no podia tomar purga , mi padre le hacia tomar pildoras , y si no gustaba de ellas , las comutaba á pócimas , y de no á xaraves ; y quando el enfermo estaba en su opinion , él se despedia ; y de esta manera obligaba á todos á beber , ó á reventar , que todo es uno , quanto recetaba. Nunca fue unico en los remedios , porque hubo dia de veinte y quatro , á hora por remedio , ó á remedio por hora , y sin remedio los iba despachando á todos. Quando él conocia una enfermedad corta , le largaba la rienda , y quando caminaba mucho , se la tiraba , y entre andadura y trote , nunca la dexaba llegar á la posada de la salud , antes la rodeaba por el camino de la muerte , sesteando todos en

casa de mi tío el boticario. Tasaba mi padre sus recetas como para sí ; y solia muchas veces reñir con su hermano, con lo qual aseguraba los enfermos. Llamabase mi tío Ambrosio Geringa, si bien el geringa, le comutaron muchos á purgatorio, por los muchos que purgaban en su tienda los pecados de atrás.

Tenia mi madre un hermano cirujano, era la llave de mi padre, y con ella abria todo el lugar. Llamabase Quiterio Ventosilla. Era el hombre mas dado á perros que ví en mi vida, porque hacia anotomia de quantos topaba en la calle: perseguia aun despues de muertos, á los pobres del hospital, y no paraba hasta verles los higados, y sacarles las entrañas : solia decir, que abriendo los muertos, sanaba los vivos; pero yo nunca le ví abrir ninguno, que no le abriesen primero la sepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortaba carne, partia huesos : hacia una sangria por excelencia, ó por señoria ; pero habia de ser en ayunas, que despues de haber bebido, porque él no comia jamás, de cinco picadas, apenas
acer-

acertaba una ; y como mi padre le conocia la enfermedad, aplicabale la manana por remedio. Era tan noble, que jamás sacó sangre baxa, siempre picaba alto. Quando sangraba del tobillo á alguna dama, asistia mi padre con una luz, y mi tío traía la sangre mas peligrosa, á pesar de los humores mas ocultos. Tenia á fuentes apestado el lugar, y asi daba botones de fuego á los racionales, como si no lo fueran ; estaban reputadas sus tientas, por tentaciones del diablo, y jamás abrió postema que no la hiciese. Alegrabase su alma quando oía espadas en la calle, pero si no habia heridos, decia que todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufones de las heridas, entretenian un año, y dos las llagas : era grande alegrador de un casco, pero mas del suyo.

Mi abuelo por parte de padre, era sacamuelas ; llamabase Toribio Quixada, y desempedrabá una, y aun dos, á las mil maravillas. Solia ponerse en la plaza, con un rosario de huesos al cuello, y hacia una oracion tan piadosa, que la mayor parte de la gente,

estaba la boca abierta escuchándole. Limpiaba dientes y muelas con tal gracia, que nunca mas se hallaban en la boca. Ninguno llegó á sus manos con dolor de muelas, que no saliese con otro mayor. Disciplinaba una boca con agua tan fuerte, que duraba la llaga en quanto habia boca. Era destilador de quantas aguas introduxo la malicia humana; sus redomas eran reliquias del Jordan, y llovian damas y en su bolsa dinero, porque las mudase caras todas las noches; y él las mudaba de forma, que no las conocian sus amantes, sino quando él queria. Quitaba canas, teñia mudas, y mudaba rostros á otro barrio quando se lo pagaban. En esto de poner dientes era unico, tambien lo ponía, como los quitaba: pero en lo que ninguno le llevó ventaja, fue en hacer ojos, podia uno quitarse los suyos por ponerse los que hacia, y era tan letrado en esta materia, que con haber hecho dos mil tuertos derechos, ninguno veía la claridad de su justicia.

Mi abuela, por parte de madre, se
lla-

llamaba Aldonza Cristel, y tenia por oficio ayudar con ellos á las damas. Tenia la mano tan hecha á deshacer agravios retenidos, que no habia dama por delicada que fuese, que no fiase de ella en ausencia, y en presencia, su peligro. En su mocedad fue un lince, y conservaba los ojos tan claros, que no se le escapaba el mas obscuro. Tenia en su casa dos baños, no los de la Reyna mora, por ser christianos los que se bañaban en ellos; pero en el aseo, limpieza, y libertad, no debian nada á los del gran Turco. Poseia el secreto de un agua tan excelente, que la mas esteril se hacia fecunda á los primeros tres vasos: Gustaban mucho las cortesanas de esta agua, porque era destilada por unos arcaduces de tal artificio, que mal año para el de Juanelo.

Una prima hermana mia, hija de mi tio el cirujano Ambrosio Geringa, era maestra de niñas, llamabase Belona Lagartija, y era tan extremada en todo genero de costura, que labraba un enredo de noche sobre la almohada, tambien como de dia le zurcía. Tenia á cargo al-

gunas niñas, no tan niñas, que no tuviesen niños que las llevasen y traxesen de la escuela. Era la señora mi prima, tan-prima en la bocolica doctrina, que despues de haber juntado sus discipulas las meriendas, se las comia. Tenia arte y natural de robar los corazones á todos sin ser gabilana. Era dama tan gentil que idolatraba una estafa mejor que al sol; y presumia tanto de serlo, que traía pendientes de sus rayos los mejores planetas del lugar, y yo entre ellos, hacia junta de sus discipulas, y cantabales la cartilla en dos palabras: Ninguna salió de sus manos que no supiese bordar un embuste tambien como Celestina; prendiase de forma, que se soltaba quando queria. Azotaba sus niñas quando venian tarde y hasta que derramaban mil lagrimas no cesaba el castigo: jurabasela con el dedo, si no ganaban la palmatoria, y como á ella no le tocaba la palma por no ser martir, queria hacer notoria su virginidad. Muchas mocitas iban á su escuela por aprender labor, y principalmente por saber hacer puntas y encaxes; y llevaban hecha la costura, el

encaxe, y la punta, tan perfectos, que sus dueños lo juzgaban por hecho en casa. Era la suya de grande recogimiento, nunca consentia que sus discipulas holgasen, siempre trabajaban con la aguja en la mano de noche y de dia. Gustaba mucho que sus niñas se tocasen bien, y en razon de posturas, reverencias, y gestos, era unica, y temianla tanto que quando las enseñaba ninguna se meneaba sin su licencia. Quando venia á su escuela algun galan á hablar con su parienta los mandaba hablar juntos en otra pieza, porque las otras muchachas no perdiesen su labor escuchando la plática, que siempre fue amiga de dar buenos exemplos.

Un primo mio, hijo de mi tio el boticario Ambrosio Geringa, era Alquimista, llamabase Crisóstomo Candil, y solo le faltaba quemarse á sí, para hallar la piedra filosofal, porque él lo era: Habia traído gran cantidad de orates engañados, sobre convertir las piedras en oro, y como no se convertian, las habian dado por heréticas, y á él tambien,

bien. Era su casa el ultimo quartel del infierno, donde penaban los metales los pecados de mi primo. Era el diablo filosofal, quando se ponía á martirizar los mixtos, y los simples, siendo el mayor que alimentó la ignorancia. Un dia riñó con un criado suyo, sobre que no podia meter en los cascós la piedra que tantos buscaban; rióse el mozo y él le tiró unas tenazas que tenia en la mano; el criado sentido del golpe, oyendole decir que no hallaba la piedra, le tiró una que tenia, y metióle en los cascós la piedra mortal, en lugar de la filosofal, y pusole en peligro de ir á buscarla al infierno. Habia gastado la botica de su padre en estas locuras, pero la botica daba para todo, y aunque no lo diera, él esperaba restaurarla, á puro acrisolar disparates. Bullia como un azogue, á fuerza de tratar con él, y tenia trasladadas á su casa las minas del Almaden, con calidad de dar su alma á la piedra filosofal, á quien adoraba por fé, aunque mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria, por haberle ro-

ba-

bado con el mucho amor, ó calor, el poco juicio que tenia.

Mi bisabuelo, por parte de padre, era saludador: llamabase Estefanio Ensalmo, y su muger Casilda Pomada. Nació con tal gracia mi bisabuelo que desde la barriga de su madre venia soplando: aprendió este oficio con un alguacil de los vagamundos en Sevilla, y de un soplo suyo resucitaba un proceso. Ninguno le llevó ventaja en soplar ácia dentro, era la destruccion del vino, pero pareciendole mal soplar en secreto, determinó de soplar en público, armóse de la hechura de un Crucifixo de laton, y puso en el arenal de Sevilla á saludar bolsas. Tenia un muchacho hecho á la mano, este en achaque de rabiarse se le ponía delante, pidiendole soplase, él besaba la cruz tres veces, que nunca se vió con tan mala paz, y con grande admiracion, dando voces á la gente, diciendo que se apartasen de aquel muchacho que rabiaba, le disparaba tan cruel tabagada, que daba con él en tierra, acudia luego con un calvario de cruces, levantase el muchacho, y con este arbitrio llovian ig-

no-

norantes á comprarle el aliento á peso de plata. Solia, quando saludaba de mal de rabia, arrimarse al paciente que no la tenia, y sacabale la bolsa por ensalmo, y quando el pobre la hallaba menos, rabiaba de veras. Quando saludaba ganado era de noche, y era meter dos zorras á saludar ovejas, nunca se limpiaba de vino como otros de calentura. Solia untarse los pies con un betun fuerte; y entraba por una barra ardiendo como por flores: pero descuidandose un dia de no untarse, por estar hecho una uva, le saludó el fuego de forma, que ninguno le viera hacer el canario que no dixera que rabiaba, y por mas soplos que daba, el fuego no se queria dar por saludado. No se levantó de la cama en seis meses, y no por eso dexaba de saludar á Cazalla seis veces cada dia, y si San Martin estuviera cerca, hiciera lo mismo. Dió un tiempo en ser hipócrita, por no correrle bien el oficio de saludador. Armóse de una lamparilla, y andaba de noche pidiendo para las animas, y la primera que metia era la su-

ya

ya. Tenia una voz como un clarin; solia ponerse en la plaza de San Francisco, entre once y doce de la noche, y hacia llorar á los escribanos los pecados de aquel dia, que no era poco. Tenia un amigo tabernero que le tomaba cuenta de la demanda, y él del vino; habiase vestido un saco, con que llevaba á saco todas las bolsas: llamabanle por la ciudad, el hermano Estefanio, y no tuvo tantos la santa hermandad. Tenia ojeriza todas las noches con la cabeza del Rey Don Pedro, que está en el candilejo hecha de marmol, poniasse frontero de ella, y atemorizaba el barrio pidiendo para él; y como un poeta que vivia en lo alto de la casa, buscasse soledad y silencio para hacer sus versos, enfadado de oir tan insolente demanda, le llamó, diciendo: hermano, apare limosna: él que oyó la voz del primer quarto de las estrellas, tomando su gaban, ó capa larga, con ambas manos, dixo, con voz dolorosa, eche hermano, que Dios se lo pagará; el poeta con no pequeña devocion le dexó caer de lo alto, la alaja mas servicial que tenia en

E

ca-

casa, y puso á mi abuelo como una vasura; él que se vió dentro de Mérida en tan poco tiempo, empezó á privarse de razon, diciendo que baxase á deshacer el agravio que le habia hecho, á cuyas quejas el poeta, sacando un candil que daba luz á sus versos, le dixo: hermano, ¿halló la limosna? quiere luz, y cerrando la ventana lo dexó á obscuras. Quedó tan escarmentado de esta burla, que ni aun de día pasaba por la cabeza del Rey Don Pedro.

Mi bisabuela tiraba por otro rumbo, era barbera de las damas, quiero decir, que les quitaba el bello, y á veces el pellejo, pintaba cejas, hacia mudas, aderezaba pasas, forjaba arreboles, bañaba soles, ponía lunares, y preparaba soliman: el inocente rostro que se ponía en sus manos, si no salía martir, salía confesor, anochecían en su casa las viejas palomas, y salían cuervos, en esto de sacar manchas era única, quitaba las de la cara, pero no las del cuerpo. Ultimamente no pretendo cansar á vuestas mercedes, con bruxulear mas la baraja de mi honrada genealogia, pues era pro-

ceder infinito, y dar con la que tuvo Adan en el campo Damasceno. Estos fueron los mas honrados de mi linage, de cuyos oficios saqué mis armas: bien podia mi vanidad pintar en su escudo zorras, zorrillas, perros, gabilanes, castillos, y otras sabandijas, pero seria igualarme, y aun condenarme, por la via ordinaria; la guadaña y el orinal, saqué de mi padre; las muelas de mi tio; las redomas, de mi boticario; y á este paso los demás con que adorno el escudo de mis armas: si soy bien nacido, dirá el capitulo que se sigue, y si tengo nobleza, lo dirán mis obras en el discurso de mi vida, pues á mi flaco juicio, el mas bien nacido, fue siempre el que vive mejor.

CAPITULO II.

Cuenta Don Gregorio su nacimiento prodigioso.

Mis padres no tuvieron hijos en mas de doce años de matrimonio, y un dia dixo mi padre á mi buena madre: ¿có-

mo es posible, Brigida de la Luz, este era su nombre, que habiendo vos hecho parir á tantas, no os apliqueis á parir? Mirad doctor, respondió ella, de la misma suerte que vos matais, y os quedais vivo, hago yo con mis comadres; hagolas parir, pero quedome sin parir. Segun eso, dixo él, quando yo me muera, pariréis vos. Puede ser, respondió ella. Enojóse mi padre, y cada dia andaban al morro sobre mi concepcion: ella decia que no habia de parir, y él que sí, y yo los enfadaba aun antes de nacido. Mirad Brigida, decia mi padre, no hay gusto como tener hijos; esta hacienda que gozamos ¿á quien la podemos dexar sino á nosotros mismos? Doctor, respondia ella, ¿si vos no emprenais cómo puedo yo parir? ¡luego en mí está la falta! replicaba él. Bueno es eso, respondia ella, ¡pues qué en mí! no probareis vos eso aunque revolvais todos los libros de la medicina. Si vos os echarades una vizma, decia mi padre, no anduvieramos cada dia en estas disputas. ¿Yo vizma? respondia ella, echaosla vos que necesitais de ella,

ella, que mi madre, buen siglo haya su alma, no contentándose de haberme parido, se echó una, y reventó antes del parto; y no me está á cuento tener herederos tan á mi costa. Pues algun remedio se ha de dar, decia mi padre, para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon, respondia ella, que yo no gusto de partos con artificio, que no soy Juanelo, y no penseis que fundo mal mi razon; porque los hijos han de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de comedia. Si yo supiera, decia mi padre, que la falta estaba en mí, yo buscára remedio suficiente para tener hijos. Doctor, replicaba mi madre, no andemos engañando la naturaleza; haced vuestra diligencia como manda Dios, y no como ordena el diablo, y pues teneis potencia para matar, tenedla para engendrar, y no me deis materia para que busque otra forma. Estas y otras pláticas solian tener mis padres sobre faltarles heredero, segun me contaron despues, hasta que un dia estando mi madre bien descuidada, yo llamé á la

puerta de su estómago , con un vómito. Bien temia ella mi venida , habiendola faltado el correo ordinario tres meses sin carta mia ; entró mi padre por la sala quando ella estaba con el ansia , y dixola , ¿qué teneis Brigida? Doctor, respondia ella , tengo ansias de heredero. Buenas nuevas os dé Dios, replicó él , tomóla el pulso , y confirmóle el preñado con tanta alegría como si yo estuviera fuera , llamandole taitá. Dió mi madre en ser antojadiza , y un día dixo que la traxesen el Ave Fenix. Mi Padre por no deshacerme antes de tiempo buscó una ave esquisita de la India , y no contenta de habersela guiado á su modo , se le antojó antes de probarla morder á mi padre en el pescuezo : otorgó el pobre con harto dolor de su alma , y aun de su cuerpo, hincó el diente mi madre diciendo: Doctor, pues quisisteis heredero, y no le traxisteis el Ave Fenix , servidle de aveceña ; en fin el antojo le hizo otro en el testud , saliendo mi padre con la marca de su heredero ; si bien por no conocerme me compraba tan á su costa.

Dí

Dí en ser tan entremetido desde el vientre de mi madre, que no la dexaba dormir de noche á puras coces, era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos caderas , y ella daba unas voces tan fuertes que las ponía en la vecindad, por no enfadar al cielo. Quando ella estaba descuidada , solia yo darle una vuelta al aposento de su vientre , y revolverla hasta las entrañas. Doctor, decia rabiando , ¿qué Roberto el diablo me habeis metido en el cuerpo ? Jesus mil veces , decia él , estais endemoniada. Estoy endoctorada que es peor, respondia ella , en mi juicio estaba yo de no tomar vizma. Vizma , decia mi padre , ¿pues quando la tomastes? pecadora de mí , decia ella , tan flaco sois de memoria que no os acordais. Heredada tengais el alma de Galeno, que asi disteis heredero á mi vida tan sin pensar; aconsejaos con toda la medicina, y mirad si con otra vizma se puede remediar esta, que asi la podré yo llevar como volar. ¿Quién me hizo de comadre madre? ¿y de esteril fecunda? sin duda que el fruto de mi vientre es de casta de encinas , pues

E 4

si

si ellas lo dan á palos , yo á coces ; no , no ha de pasar asi por el siglo de mi abuela , que pues vos fuisteis el autor de mi daño , que lo habeis de remediar , ó sobre eso morena , blanca , ó negra.

Brigida , decia mi padre , á los nueve meses como vos sabeis se quita ese dolor , la mejor vizma que podeis tomar ahora es el tiempo ; sosegaos que despues de pasada la tormenta , amanecerá en el puerto de vuestros brazos un infante , y entonces no os hallareis de gozo. Ya yo sé , replicó ella , que no me hallaré entonces , porque me habré ido para la otra vida. Pero en lo que toca á ser infante , malos años para vos ; infante ha de ser , y como tal se está ensayando para revolver el mundo. ¿Qué quereis un doctorico? no , no os vereis en esto ; ahito está el mundo de doctores , y no de comadres. No le faltaba mas á Brigida de la Luz sino parir un hijo hermafrodita medio doctor , y medio comadre. No amigo , mejor quadra á la muger ser doctora y comadre , que al varon ser comadre y doctor.

Pecadora de vos , respondia él , ¿no veis

veis que la hija no levanta la generacion , y el hijo si? Ya yo sé , respondió ella , que una hija no levanta lo que levanta un varon , pero tal vez una sola muger ha levantado á muchos hombres del polvo de la tierra , y puestolos en el cuerno de la luna. Mirad , decia mi padre , para parir hija mejor fuera que no hubierades tomado vizma. Ese es el pago que vos me dareis , respondió ella , pues hija ha de ser aunque os pese.

Ultimamente en estas disputas llegó la hora de enfadarme yo de la posada : comencé á sacudir las tunicas de la vida para vestirme las de la muerte. Mi madre como maestra de tales actos empezó á quejarse de mi atrevimiento ; llenóse la casa de vecinas , las cuales por hacer compañía á mi madre quando ella pujaba por echarme de sí , pujaban todas , y algunas parian antes que mi madre. Dí en que habia de nacer de pies , por no venir rodando de cabeza , como hacen todos. Avisó la Comadre , discipula de mi madre , á mi padre de este trabajo , profetizando un parto pe-
li-

igroso, como si no lo fueran todos, pues salen á morir. Rogabanme que yo diese una vuelta, como si fuera podenco, y yo quedo que quedo; plantandome pies firmes en el vientre de mi madre. Ea amiga, decia la sota comadre, maestra sois, valeos de vuestra ciencia. ¿Qué ciencia, pecadora de mí, respondió mi madre, si ese ladron de doctor me la quitó con una vizma? Entonces las vecinas, unas llorando, otras rabian-do, decian: puje señora comadre, que le vá la vida; salga de pies ó de cabeza, echelo fuera. No puedo, decia mi madre; pues ha de poder, replicaba su discipula rascandome los pies. Y yo erre que erre.

Llamaron á mi tio el cirujano, y algunos médicos amigos de mi padre; hicieron junta sobre mí aun antes de nacido, tales son los médicos que aun allí tienen jurisdiccion sobre nuestras vidas. Dieron á mi madre muerta si no me sacaban hecho quartos, como si yo hubiera cometido algun crimen de lesa Magestad. Mi padre decia á voces que abriesen á mi madre por medio si que-
rian

rian que yo saliese vivo: oyólo ella, que no estaba tan muerta, y dixo, abierto tengais el corazon; dexadme viva, que si esta vizma salió mala otra saldrá buena. Resolvieronse á que me pescasen con anzuelo, como si fuera barbo; empezó mi tio á sacar garfios para sacar del pozo de mi madre el caldero de su hijo. Olí el fruto de Vizcaya, puseme de pies juntillos, deseando salir de aquel peligro, pidió pujos la comadre, y á dos repujones me arrojó mi madre de la ventana de la muerte á la calle de la vida. Empezaron todos á reir, y yo á llorar. Aquietense, dixo mi madre, que no ha salido todo. Era asi la verdad porque yo venia preso de ciertas damas, á quien todos rinden parias, y hacianse tanto de rogar estas señoras que estuve por meterme otra vez en el vientre de mi madre para sacarlas fuera. En fin salieron, y en pago de su rebeldia las quemaron. Pidió albricias la comadre habiendome tentado: mi tio el boticario le prometió una geringa, mi padre una receta, y mi cirujano una sangria para Mayo; ella lo estimó, porque
sa-

sabia quo le daban de lo mejor que vendian en sus tiendas.

Empezaron todos á alabar mi hermosura, unos decian que parecia á mi madre, otros que á mi padre, otros que á mi abuela, otros que á mi abuelo, otros que á ninguno, y todos decian verdad: empezaron juntamente á paladearme con miel por engañar el azibar que me tenia aparejado el señor mundo. Vistieronme la primera mortaja, y empecé á jurar de cadaver, y á recibir por cuenta la respiracion del ayre. ¡Quién dixera que despues de nueve meses de carcel me diesen libertad en otra mas obscura!

Ordenaron de darme ama: hubo en esto diversos pareceres sobre la leche; llovía Galicia gallegas, y todas sobre un espejo daban rayos de vino disfrazado en quajo: ultimamente entregaron mi inocencia á una que pudiera apostar á beber en secreto con el mayor hipócrita. Empecé á aplicar mis labios á sus dos pechos tan grandes que parecian alcabalas de Baco; la cara de mi ama no diferenciaba de la de una loba, como

lo era; metieronme en la cuna (primera sepultura del hombre) y con toda la musica de Galicia no me harian dormir si yo daba en llorar.

Ordenaron que durmiese con aquel pellejo que me alimentaba; y una noche que mi gallega tenia quatro dedos de vino sobre los sesos me quiso arropar con todo su cuerpo, pero yo que habia bebido gran cantidad de mosto, empecé á levantar el chillido de tal suerte que levanté la casa, quanto y mas los que dormian en ella. Acudió mi madre y sus criadas, y llegando á la cama me hallaron debaxo de aquella cuba casi para espirar, quitaronme la pesadilla que tenia encima, riñeron al ama, y pusieronme en la cuna, para que buscase la rebusca que le habia quedado á mi gallega. No la despidieron, porque dixerón los médicos que no mudasen amas si no querian que yo mudase de vida. En fin no quiero enfadar á vuestras mercedes con mis niñeces por hallarme tan hombre; solo diré que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña; quando niño me llamaban

Gregorico ; quando muchacho Gregorillo , y quando hombre Gregorio : subime de hora en hora sobre veinte y dos años , en ellos fui al estudio ; aprendí lo que no sé , y estudié lo que sé , con que lo digo todo.

CAPITULO III.

Viaje de Don Gregorio , de Sevilla á Madrid , y lo que le sucedió en Carmona.

Mis padres querían que yo estudiase para letrado , yo partí como piadoso á los estudios , la mitad de ellos dí á la memoria , y la otra mitad á los libros. Parecióme la vida de los letrados peligrosa , respecto de los muchos pareceres , sin embargo (estilo suyo) dixé á mis padres que quería ir á acabar mis estudios á Salamanca , y graduarme de Doctor en su Universidad ; parecióles bien mis buenos deseos , buscaronme letras para Madrid , puseme á la ley de la partida ; y sali de Sevilla el ultimo dia de Pascua de Flores : iba yo muy á lo noble con mi explorador de á ca-

ballo delante , en una mula llamada la andadora. Al llegar á los caños de Carmona , encontramos con un Juez perseguidor , digo pesquisidor , con sus angeles de guarda , escribano , y alguacil: Preguntóme , muy á lo saludador, ¿adónde caminaba? Yo le respondí, que á la Corte. Iremos sirviendo á vmd. me respondió , que allá vamos todos : dile las gracias por la merced que me hacia de llevarme en su compañía. Alentóse la plática , y preguntéle : ¿que negocio le habia obligado á salir de Sevilla? El me respondió , señor mio : yo soy Juez por su Magestad , y natural de Madrid; habrá dos años que vine á Sevilla á castigar ciertos agresores que habian muerto un caballero alevosamente. Que vmd. es, le repliqué , el Señor Don.... Don... (yo no le conócía) Don Juan de Liarte soy para servir á vmd. me respondió de nuevo. Le dixé , ofrezco mi persona al servicio de vmd. que deseaba conocerle por la gran fama de Juez y caballero que dexa en Sevilla. Por lo menos replicó él , aunque mis émulos quieran obscurecer el sol de mi justicia,

no podrán por los muchos rayos que han salido de ella. Esos he visto yo , le repliqué , en los muchos que vmd. dexa azotados , colgados , y echados á galeras. Huelgome que sea testigo de vista , me respondió , que no me será de daño en el Consejo su testimonio : ha costado esta muerte mas de quarenta , ¿pues como , dixe yo , todos mataron á ese caballero? No le mataron , replicó , pero eran amigos de los matadores , á quien no pude coger por haberse pasado á Indias. Lo que yo oi decir en Sevilla , le respondí , es que vmd. los tenia presos en la carcel real , y que se le escaparon al alcayde , y él con ellos. Asi es , dixo él , y no faltaron malas lenguas que publicaron haber sido yo el primer movedor de esa danza ; pero costóles salir á verguenza pública , y algunos fueron á galeras , para escarmiento de muchos que hablan de la Justicia como si domináran sobre ella. Vmd. hizo como quien es , le dixe , en sacar á limpio su honra ; pero tal vez el Juez se fia del escribano , y sin tener culpa en el cohecho , le culpan en el hecho. No bien ha-

habia soltado la palabra de la boca , quando me la cogió al buelo el escribano , diciendo : esos escribanos , señor hidalgo , mas son escribas , que ministros de fé , yo soy el secretario Arenillas ; y no es el sol mas limpio quando dá testimonio al dia de su luz , que yo. No por vida de..... Suplico á vmd. no se altere , le respondí , que lo que dixe fue hablando en general , y no en particular ; no obstante que quando el Juez esté libre , y el escribano , hay alguacil... Como alguacil , replicó el mismo alguacil , ¿conoceme vmd. ? yo le dixe , no conozco á vmd. si no es para servirle : pues yo soy (esto dixo hecho un diablo) el alguacil Torote , y tengo tan hecha la mano á prender ladrones , como á castigar deslenguados. Yo reparé que tenia mi lengua en la boca ; y asi no me dí por entendido , pues hablaba con deslenguados. Metióse el Juez de por medio , y dixo : este caballero habla muy cortesmente , discurre sobre la materia , sin nombrar partes , y asi ninguno se debe agraviar de aquello que no le toca. Aseguro á vuestas mercedes , Señorías , Excelencias , y demás dignidades

des que leyeren mi historia, que si yo tuviera poder sobre los tres, que los mandara colgar sin otra informacion, porque se sintieron de manera, que les conocí el delito tambien como ellos lo habian executado.

Mudamos plática por haber conocido la teórica, quando llegó á nosotros á toda prisa un hombre algo poblado de barba en una mula parienta de andadura, saludónos y saludamosle, que como á mi me venia de casta lo hacia soberanamente, preguntéle, adonde caminaba, y respondió que á Madrid: como le ví tan barbon le marqué por letrado, como lo era; mi Juez quando lo supo quedó contentisimo por llevar la audiencia cabal: preguntéle ¿qué negocio le sacaba de Sevilla á la Corte? y respondiome, que iba á reformar todas las leyes de los jurisconsultos sin quedar ninguna. Rióse el Juez, y reimonos todos; y sin dexar el tema nos quiso hablar en latin, y metióse en Babilonia de hoz y de coz; hablaba setenta y dos lenguas juntas y no hablaba ninguna, y de quando en quando, decia,

si á mi me dexáran purgar las leyes, yo baldára á Baldo y á quantos le siguen. No me pareció mal la postrera razon, y quisiera que la pusieran luego por obra, para que le desterráran á él el primero. El escribano era uno de los lindos y feos bellacos que levantaron testimonio á su signo, y conociendo el humor, le dixo: señor Licenciado, quisiera informar á vmd. de un pleito en que vamos dudosos todos los de la compañía. Informe, le respondió, que el parecer que yo le diere será sentencia definitiva: pues suplicole esté atento, dixo el escribano, que me vá no menos que la vida, la honra, y la hacienda. Yo señor, soy natural de Valparaiso, mi padre se casó dos veces, una por orden de Dios, y otra por gusto del diablo, del legitimo matrimonio salí yo, y del bastardo, otro tan bastardo, que era zurdo: mi abuela por parte de madre, zurda tambien, por cierta enemistad que tuvo con mi padre, dexó todos sus bienes á la bastardia. Yo que me llamaba del propio nombre, dí en ser zurdo, pero un hermano de mi abuela letrado

y zurdo, se opuso á los bienes; diciendo que su hermana, no podia dexarlos á sus nietos, por quanto él era hombre de leyes y las hacia; apenas metió la primera peticion, quando una hija de mi abuela, (pero no de mi abuelo) zurpa tambien, sale y dice: que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto á la clausula del testamento de su madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ser ella zurda en grado superlativo aun antes de nacer, porque su padre la engendró á zurdas. Tengase vmd. dixo el letrado, ¿quántos zurdos se oponen á estos bienes? quatro hasta ahora, respondió el escribano, pues hay mas, replicó el letrado, suplicole esté atento, dixo Arenillas, que yo haré el caso derecho. Digo que estando el pleito en este estado un hipócrita zurdo, de estos que piden para sus ánimas, se opone, y dice: que mi abuela en el ultimo vale de su vida, y principio de su muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el testamento, y dexa á una hermita que gobierna todos

dos sus bienes. Nosotros que vimos desgobernado el pleito, dimos el codicilo por falso; pero el Juez, que era hombre de capricho, proveyó un auto, diciendo: que atento que mi abuela en uno y otro testamento, se funda en dar los bienes al mas zurdo, que aquel que probáre serlo mejor, ese se lleve los bienes. El bastardo alega y dice, que él es engendrado en pecado, y que no puede haber mayor zurdo que el pecado. El letrado dice, que él tuerce el derecho, y que no puede haber mayor zurdo, que el que hace el derecho tuerto. Yo que soy escribano, digo, que vuelvo un pleito lo de dentro afuera, y que no puede haber mayor zurdo, que el que vuelve la verdad en mentira. El hipócrita, dice, que es un diablo, y le tienen por santo; y que no puede haber mayor zurdo, que el que vuelve lo humano divino. La muger alega y dice, que ella es muger y zurda, y que diga todo hombre si puede una muger hacer cosa á derechas. Esa zurda, dixo el letrado, funda mejor su opinion á pagar de mis leyes. ¿En qué lo funda? respondió el

escribano , fúndolo , dixo el letrado , en que Eva fue sacada del lado izquierdo de Adan : y fúndolo , en que la manzana que le dió fue con la mano zurda , porque si fuera con la derecha Adan no la comiera.

Victor diximos todos , que ha dado la sentencia como jurisconsulto teologal , nosotros quedamos contentos , y él pagado de su parecer , que no fue poco.

Llegamos con este y otros pleitos á Carmona , salionos á recibir una cuba andando , era la huespeda , y tenia aposentadas sobre sí , cosa de treinta quintales de carne sin hueso , propia para dispensa. Si yo fuera á Roma por algún Breve , brevemente habia llegado á sus narices ; los ojos estaban penando en dos sumideros , sus pechos eran tan pesados , que no podia la monarquía de su cuerpo con ellos , su boca tenia un chirlo de quarenta puntos , y quando se reia , se le podian ver los higados , y aun comerselos tambien. Era tan calurosa que siempre se estaba bañando en el sudor de sí misma , pero el agua salia de una fuente tan sucia , que solo la

la podia oler el mesonero ; á su lado venia la criada , no tan criada que no tuviese criados , si bien con el mucho trabajo estaba tan flaca , que parecia buxia en la mano de su ama ; no ví moza mas descarada en mi vida , porque no la tenia. El escribano dixo ser espiritu visible , el letrado , respondió visible , ni aun invisible. El Juez no la vió con traer anteojos de larga vista , yo si la ví ya no me acuerdo , en fin , yo la he pintado algo , y me pesa porque no era nada.

Apeamonos , y salió de un aposento el mesonero : yo quando le ví me admiré de haber llegado á Sierra Morena tan presto. Traia un sombrero grande , y él lo era , porque nunca se lo quitaba , con un pellejo de ante traia vestido el suyo , y sobre él , una daga tan ancha como su conciencia , y mas larga que su vida ; habia sido Malco en cierto prendimiento , y traia cortada la oreja derecha por milagro ; el un bigote llegaba á la huerfana oreja izquierda , y el otro buscaba la derecha por el cogote , y no la hallaba ; las narices largas y anchas , solamente le faltaba tener los ojos rasga-

dos, para que no luciesen tanto unas negras y obscuras niñas que tenia en ellos; miraba atravesado, y si lo estuviera pareciera mejor. Sean bien venidos voacedes, nos dixo, ¿caballeros? Como yo estaba apeado de mi andadura, no me dí por entendido, pero el letrado que era acaballero, y siempre andaba en sí mismo, le dixo: huesped, el señor Don Juan de Liarte, es juez pesquisador por su Magestad, y así vea donde se ha de aposentar. Dióle quartana al mesonero, porque para su vida lo mismo era ser pesquisador que inquisidor: los demás del meson andaban barajandose las palabras, yo conocí el juego, y dixe á la huespeda, que aderezase de comer, que habiamos de ir luego nuestra jornada. Resucitaron todos, porque entendieron que mi Juez, les iba á juzgar las almas ó las bolsas á los del lugar. Estando á la mesa, dicen que se llegó á mí la criada, (que yo no la vi) y me dixo al oído: señor, este licenciado, que ya le conocia, es chino ó indio? Amiga, le respondí yo con el mismo secreto, es griego. La moza lo publicó por el lugar,

gar, y con la novedad de ver un letrado griego, que no lo era, se llenó el meson de gente, entre los que vinieron á verle, fue otro letrado del lugar, tan derecho como él. Apenas le dixo el mesonero quien era nuestro Abogado, quando le saludó en latin; él le respondió tambien, ó tan mal, que el otro volvió la cara á un amigo suyo, y le dixo: verdad nos han dicho, porque me respondió en griego. Yo solté la risa, y si la dexo correr se me fuera á Grecia. Señor, dixo el Abogado del lugar, aunque sea atrevimiento quisiera preguntar á vmd. si ha mucho que salió de Grecia. Señor mio, le respondió nuestro Abogado, nunca estuve en ese Reyno, y así no sabré dar á vmd. razon de lo que me pregunta. Yo aparté á un lado al de Carmona, y dixele; señor, este jurisconsulto griego es persona de calidad, y viene encubierto á ver y hablar á su Magestad, y á enmendar todas las leyes, y ponerlas mas griegas de lo que están; y así suplico á vmd. le dé por excusado, si no le respondiére á propósito. Pesame, dixo, por-

porque tengo un hermano en Grecia , y quisiera preguntarle si le conocia ; ¿trae algun criado ? No trae criado , le dixé yo , sino una mula griega tambien , y nos ha certificado que habla tan buen griego como él ; por ser costumbre de Grecia enseñar á hablar á los animales, como si fueran papagayos. ¿Es posible me respondió , que habla griego la mula ? sí , dixé , y dán la razon ; diciendo , que la burra de Balan , aportó al país de Grecia , y dexó esta especie de animales. Si vmd. señor Licenciado , sabe algo de griego , entre en la caballeriza y llamela , que á buen seguro le responda. Si ella supiera latin yo entrárra , me respondió , pero de griego sé poco , y temo que mis frasis no los entienda la mula ; pero , con licencia de vmd. quiero entrar á verla. No tiene que tomar ese trabajo , dixé yo , que ya la saca el mozo del meson á darla de beber. No bien habian salido todas quando me preguntó qual era , yo le dixé , aquella rucia postrera ; él quiso hablarla en italiano , y respondióle en gallego , pero si como sonó la voz de la

la herradura en la pared , sonára en la cabeza , brevemente le metiera el griego en los cascos , y le sacára el latin. Fuesele al pobre toda la sangre al corazon , y yo le dixé : señor Licenciado , no se admire de la respuesta de la mula , que como no le habló en griego , se picó de la mano como otras del pie ; no me respondió palabra , antes saliendose de la posada haciendo cruces , iba diciendo : Jesus mil veces , hoy es el dia de mi nacimiento no mas burlas con mulas griegas que hablan por detrás.

Apenas hubo salido (pues llevaba hartas) quando se apeó en el meson por la posta , un correo de Madrid , salió á reconocerlo nuestro alguacil , y los dos se abrazaron estrechamente. Preguntó el llegado por el Juez , salió al punto del aposento , y el correo le presentó un pliego del Consejo , abrióle , y vió que le ordenaba se viniese á Carmona á prender dos caballeros (de los quales haremos mencion adelante) que importaba al servicio del Rey ; diónos parte á mí y al letrado de su detencion , y que le pesaba mucho no poder ir en nues-

tra compañía sirviendonos hasta Madrid. Yo le respondí, que de ninguna manera le había de dexar, aunque la comisión durase un año: el Licenciado dixo lo propio, y él nos aseguró despues de muchos cumplimientos, que no tardaría seis dias en Carmona.

Poco le faltó al mesonero para ahorrarse antes de tiempo, quando oyó, que el Juez se le quedaba en casa: la huespeda se desmayó de mal de justicia, la moza solamente se alegraba de ver gente de pelo en casa, á quien ella imaginaba quitar algunas motas: tomamos posesion en lo mejor de aquel palacio, y no tardó mucho que no llegasen á él dos coches de camino, con gente pasagera para Madrid; el uno de ellos venia vacío con pacto hecho de parar en Carmona seis dias para llenarse.

El primero que salió del coche, fue un frayle de San Gerónimo, tan parecido á la huespeda en lo grueso, que no dixeran, sino que los dos se habian amasado en una artesa; el segundo fue un mal soldado, tan hermanísimo del huesped, que dudé si era el mismo; el ter-

cero era un estadista, hombre de capricho y de consejo; el quarto un filósofo, el mayor orate que oró á la naturaleza en esta vida y en la otra; la quinta era una vieja, y la sesta, (número peligroso para tales sugetos) una niña al uso con mas hermosura que años, y mas experiencia que dias. Dióle la mano al bajar del coche el estadista, y ella le dixo: señor Don Crisóstomo, mejor materia de estado es subir, que bajar. Mi señora Doña Beatriz, le respondió, esa regla no toca á las damas, pues mas son las que suben, que bajan. El filósofo, dixo, ese argumento defenderé yo: siendo las mugeres de naturaleza del fuego, que siempre buscan lo mas alto. El soldado iba á dar su razon, pero estorvósele el frayle, diciendo, no se trate de caidas que vamos en coche, y tenemos que pasar á Sierra Morena.

La vieja era tia de la niña, y nunca vi sol con tan mala aurora; dixola quando se apeó del coche, Beatricica, mira como andas por estas piedras, no caigas. Calle tia, dixo ella, como pue-

de la republica de mi cuerpo caer con tan buen estadista como llevo al lado. No te fies en eso , respondió la vieja; niña , que hay estadista que en aprovechandose de la república la dexa luego. Yo estaba notando los sugetos que salian del coche , y ví que se venian dando la mano , la naturaleza , el mundo, el cielo , marte , y venus. Salió nuestro tribunal á recibirlos , hubo ceremonias , preguntas , y besamános , servicios y cumplimientos cortesanos; pero la niña llevó la gala á todos en ser cortesana. Era una perla pendiente de la oreja de su tia, ojos negros , cejas grandes , dientes de marfil , boca pequeña , gentil cuerpo, mejor donaire , y sobre todo linda voz (por entonces) pues no pedia : jugaba con armas dobles y podia vender destreza á quantas se armaron en la calle mayor de corsarias. Cenamos todos juntos aquella noche , y antes de poner la mesa se llegó á mí la tia rezando en una camandula , y dixome : ¿de dónde es vmd. que lo quiero conocer ? yo le respondí , que de Sevilla , luego lo dixee , me respondió ella , ¿irá vmd. á Madrid?

Si

Si señora, le repliqué , voy á la Corte á pretender un hábito de Santiago , ó por mejor decir , á ponermelo en los pechos. Honrarse puede el habito de estar en ellos , dixo la vieja , ¿qué buen talle! Bendigate Dios el mozo , y que galan eres , toma una higa. Esto decia despeñando una cuenta en señal de haber rezado á mi devocion. ¿Que le parece de mi sobrinica? respondió. Yo la dixee , que era un prodigio de hermosura , ella me fue á la mano ó á la boca , que es mas propio , y dixo : está flaquita la pobre de dos meses á esta parte, pero sus carnes son el ampo de la nieve. Mas á todo esto , ¿cómo es su nombre? Don Gregorio Guadaña , respondí , para servir-la. Para servir á mi sobrinica le guarde Dios , me dixo , que á mí no me está bien criado de tan poca edad. Volvióse para ella , y dixola , niña Beatricica, habla al señor Don Gregorio , que le debe tu hermosura mil alabanzas. Quiéreme creer señora tia , le respondió la niña , desde la hora que me apeé del coche , puse los ojos en este caballero por simpatia : ¡ó si yo fuera tan dichosa , que

le

le llevase á vmd. en mi compañía , daría por feliz mi viage ! asegurandose que en mi hallaria la correspondencia que se debe á tan noble persona en irle sirviendo. Señora mia , le respondí , yo nací solamente para ir sirviendo á vmd. y dexaré, no solo la compañía que traigo , pero lo mas importante , que es la vida , perderé por entregarle el alma: disponga de una y otra á su voluntad, que las hallará prontas , para seguir su gusto. Pasára mas adelante la plática, si no lo estorbára el estado (quiere decir el estadista) el qual llegó, diciendo: señora Doña Beatriz , quando una provincia se rebela á otro dueño , necesita de castigo. Señor Don Crisóstomo , respondió la vieja , no hay Reyno sin posesion. El soldado dixo , muchos he conquistado yo á coces y á bofetadas, juro á Dios. El filósofo salió con la suya, diciendo : no hay Monarquía sin influencia de los astros. El frayle respondió , es gran Príncipe el diablo , y no me admiro que tenga tantos vasallos , y que los aliente con semejantes monarquias. Yo que ví el mundo , la natura-

le-

leza, el cielo y marte , contra mí , diciendo con temor aquí de la Justicia, llamé á mis amigos , escribano , alguacil y letrado , los quales salieron á darme favor , con achaque de tragar. La niña se sentó junto á mí , y la vieja á su lado : si yo pudiera hacer un seguro sobre mi vida , lo hiciera , porque me parecia, que cada uno de mis émulos me comia al primer bocado : dió en regalarme la sobrina , y entendí enfermar de la tia. Mi Juez no quitaba los ojos de su hermosura (ni ella se los dexaria quitar) ; quando se descuidaba , proveía un auto de revista , y paseábala de arriba abajo. El escribano la trazaba con los ojos una causa ; el letrado la defendia , y el alguacil la estafaba : solo yo la queria sin interés. Acabóse la cena , quitaron las mesas y rodeamos todos , como abejas, aquella colmena de miel ; lo de virgen se quede para los martires , que solo el frayle era confesor : tan propiamente era colmena la niña , que lo conoceria un ciego , por el zángano de la tia , y como habia tantos tábanos tenia

G

la

la vieja algunas picadas sin fruto.

CAPITULO IV.

Lo que le sucedió á Don Gregorio , saliendo á rondar con el Juez en Carmona.

Recogieronse todos, excepto nuestra compañía; llegóse el Juez á mí, y al letrado; y dixonos, si gustábamos de ir á rondar. Yo bien excusára la ronda por tener otra en diferente parte; pero no pude. Salimos con todo secreto á prender los dos caballeros que ordenaba el Consejo. Seria la una de la noche quando aguisa de ronda llegamos á la casa de los agresores. Llevaba el Juez tres cañutos del lugar que conocian los dos caballeros, que habian dado muerte alevosamente (si hay muerte que no lo sea) al hidalgo de que hicimos mencion en el antecedente capitulo. Llamaron los malsines; y como los conocian por amigos, siendo traidores, abrieron luego. Entramos todos con aquella espantosa palabra, deténganse á la Justicia. Los corchetes

agar

agarraron de la moza, y cerraron la puerta. El escribano y alguacil siguiendo al Juez, subieron la escalera con tanto ánimo como si fueran á ganar la Casa Santa. Llevaba el alguacil una linterna, dió luz á una sala, no halló persona; dió luz á una alcoba, hija de la sala, no halló alma; hizo oriente á otra, no halló cuerpo; y con la priesa que llevaban todos, se dexaron por mirar un aposento cuya ventana daba en otra calle. Ellos iban coléricos, yo no llevaba sino admiracion; quando siento abrir el aposento, y salir un hombre con una espada en la mano, y una vela en la otra. Conocíle sin haberle visto en mi vida por el agresor, y dixele: caballero, mirad por vos, que os viene á prender un Juez de su Magestad, y le teneis en vuestra casa. En breves palabras, me respondió, conozco que sois noble; hacedme gusto de guardar este anillo que será lazo de eterna amistad entre los dos. Tomé el anillo, cerró el aposento á tiempo que colaba un soplo de mal ayre por la escalera. Veniale siguiendo

G 2

el

el Juez y demas tropa. Llegó el malstn al aposento , y dixo , pecador de mí (decia verdad) ¿ adonde van vuestas mercedes ? ¿ Aquí duerme en este aposento el Señor Don Juan ? Comenzaron á llamar de parte del Rey, y como no respondian dieron con la puerta en el suelo , á tiempo que mi Don Juan habia dado con su cuerpo en la calle; poco le faltó al Juez para hacer lo mismo : pero contentóse con poner en la carcel los criados , y embargar los bienes , que aunque pocos , por no ser casado el caballero , eran buenos. Hubo tres depositarios. El escribano , el alguacil , y un vecino , que se llamó en lo último del depósito, para las alhajas de mas peso; que los ministros de Justicia no se entregaron de cosa que no pudiese ir en la faltriquera. A mi letrado le daban un libro de Bartulo y otro de Baldo , y respondió , que no queria llevar consigo sus mortales enemigos. Dió fé el escribano de haber visto saltar por la ventana á Don Juan, y el alguacil juró haberle tirado una estocada al Juez. Alborotóse la vecindad,

D. GREGORIO GUADAÑA. 101
 dad, y prendimos diez y seis inocentes visitando tres casas : en la última via una dama entre corte y ciudad, con cierto galan que la hacia compañía de noche. Llegóse al Juez un hombre rebozado (pues no hay zelos que no traigan su rebozo) y dixole : si vmd. quiere prender un cómplice en la muerte de ese caballero , en esta casa vive una dama, visitela vmd. que dentro de una alacena hallará lo que desea ; advirtiéndole que está cubierta con un retablo en la segunda sala. Mi Juez se azoró con la mina , y subiendo todos á la primera sala , dimos en la china, quiero decir, en sus damascos , propias colgaduras de damas ; entramos en la segunda , adonde tenia la vista que admirar , y el buen gusto que sentir. Rasos de nacar con cenefa de oro adornaban sala y alcoba ; sillas de lo mismo ; escritorios de ébano y marfil , sacados á las mil maravillas de poder de sus dueños. Los escritorios hacian correspondencia con sus pirámides , tan célebres por su camino como las de Egipto. El estrado turco, el suelo ará-

bigo , y la cama de damasco sobre un catre de la India. Olia toda la casa á vísperas solemnes , pero tales santos se guardaban en ella. Salió á recibir al Juez una vieja , de estas que mudan caras todas las noches , y nunca aciertan con la que solian tener. Como no lo conocía , le dixo: ¿eres tú Don Alonso? El Juez respondió: Sosiéguese vmd. que es la Justicia. ¡La Justicia en mi casa ! y á estas horas ! dixo la vieja. El Juez inadvertidamente se salió de la sala primera , y mandó cerrar las puertas de la calle. No bien se puso por obra , quando la vieja cerró la sala , y nos dexó á obscuras : enojóse el Juez ; comenzó á barear la puerta , y respondió la vieja , esperè si es servido , que estamos en camisa. En fin ellas acomodaron su galan , en tanto que nosotros nos acomodábamos á reir la sutileza del Juez. Abrió la vieja , y entramos todos hasta la alcoba , admirados de ver un brazo que corria la cortina haciendo plaza á su dueño , era una dama tan hija de Venus , que parecia haber salido de la espuma en aquel ins-

instante. Abrió los dormidos ojos con tal gracia que nos llenó de luz á modo de relámpago que pasa presto. Sentóse en la cama , arqueó las cejas , tendió los brazos , aderezó la olanda , alentó la vista , armó los ojos , y puso á matar vidas , diciendo : la Justicia en mi casa , tengolo por imposible , siendo ella el tribunal de los justos , y no de los gustos , y quando lo sea , retirese la Justicia en tanto que me armo de vestidos , y no será fuerza que la acuchille con las armas del tercer Planeta. No tiene vmd. que levantarse , dixo el Juez , sino decir en que parte ocomodó su galan el cuerpo , que importa al servicio del Rey. ¡Jesus, Señor! respondió ella , mi esposo ha quince años que acomodó su cuerpo en el Perú , dexando el alma por estas partes ; si su espiritu importa al servicio de su Magestad , abra mi corazon , y saquele , que á buen seguro le hallará en él. ¿Casada es vmd. le replicó el Juez? sí Señor , respondió la dama , casada y mal casada ; pues me dexó mi esposo por las minas del Perú , concubinas

de los ambiciosos. En verdad , dixo el Juez , que no son malas minas sus niñas de vmd. otras habrá peores , respondió ella ; pero los hombres aborrecen las nuestras , porque en vez de dar oro se le sacamos , y están engañados , porque nosotras no tenemos otras mejores minas que las de los hombres. Pues suplicola , dixo el Juez , nos enseñe la que está escondida , que la trataremos con el decoro que se debe á su belleza. Señor mio , dixo ella , la mina que naturaleza me dió no es para todos. No me entiende , respondió el Juez algo sentido ; lo que yo vengo á buscar es su amante , su galan , ó su diablo. ¿ Su qué ? dixo la dama : ¿ su diablo ? ¿ Pues tiéneme por endemoniada , ó por hechicera ? ¡ Jesus mil veces ! Madre , Madre , la pila del agua bendita , presto , presto , que hay diablos en casa. Arredro vayas Satanas , dixo la vieja , llenándonos de agua ; biablos aquí , *abrenuncio ; libera nos Domine.* Poco le faltó á mi Juez para desesperarse , y sin mas dilacion comenzó á pasear la vista por los quadros en achaque

que de alacenas. La dama le dixo : si vmd. es inclinado á la pintura , mire esa cabeza de San Juan Bautista que fue del Titiano. El respondió : retratos vivos busco yo , señora mia ; sosieguese , que la Justicia tiene los pinceles en casa del verdugo para retocarlos quando se le antoja. Supole mal á la dama esta respuesta , y levantándose en unas enaguas de cristal que se podian beber en ayunas , le dixo , ¿ que busca el Señor Juez en mis quadros , mirándolos por detras ? Busco , le respondió , una cierta alacena que ha de tener esta sala : la qual , si no me engaño , tiene por defensa aquel San Miguel con su diablo á los pies. Alzó el quadro mi Juez , y dimos con ella. Estaba cerrada , y pidió el escribano la llave para dar fé de lo que tenia dentro. Llamen un cerrajero , dixo la vieja , que ha seis dias que se perdió la llave. ¡ Ha madre , dixo el Juez , como me parece que habeis de pasear las calles antes de tiempo ! mirad donde está la llave , ó caerá la alacena en el suelo. No hará , respondió la dama , que

que tiene bucaros de Lisboa y vidrios de Venecia; yo tengo la segunda, abra vmd. y si viere alguna sabandija nocturna no se espante. Entretanto que el Juez procuraba abrir la alacena, apartó la dama al escribano y alguacil, y puso en sus manos un bolsillo con veinte doblones: el escribano dixo, está bien, no se hable mas en esto. No bien habia mi Juez abierto la alacena quando el galan que estaba como galápago dentro, dió un soplo á la luz, y dexándonos á obscuras, se abalanzó al suelo, dando encima de mi Juez. Acudieron el alguacil y escribano, diciendo, resistencia, aqui de la Justicia: y como la sala habia quedado en tinieblas, andábamos todos barajados unos con otros dando voces, como si tuviéramos un ejército de enemigos encima. El escribano con mas ligereza que su pluma, abriendo la puerta de la calle, puso al galan en ella. El Juez pedia luz, la dama misericordia, la vieja agua bendita, el escribano doblones, el alguacil resistencia, mi letrado calle, y yo de risa pedia silla

pa-

para sentarme, porque no la podia tener en pie. Ola, decia el Juez, prended esa vieja hechicera. Ella respondió, hable como ha de hablar, Señor Juez de la langosta, que ahora todos somos de un color. Venga luz, decia el escribano, luz replicó la vieja, la que salió por boca del Angel puede buscar, que aqui no se vive sino en tinieblas. Por vida del Rey que las he de meter en un calabozo, decia el Juez: la dama entonando su voz xacarandina, dixo:

Zampuzado en un banasto

Me tiene su Magestad,

En un callejon Noruega

Aprendiendo á gavilan.

Aseguro á vmdes. que cantó los quatro versos con tal gracia, que si yo fuera el Juez le perdonára el delito por toda la xácara. ¿No hay quien pida luz en casa de algun vecino, dixo el Juez? El escribano respondió, yo no acertaré con la escalera (decia verdad, con los doblones, sí.) El Juez no habia

bia soltado la vela de la mano , llegóse á la cocina , y empezó á soplar un tizon con lumbre ; la vieja que estaba sobre una silla , le dexó caer un caldero de agua sobre la cabeza , y puso á mi Juez como un palomino. Dió voces el ministro abadejo , llamando al escribano para que diese fé del diluvio : El respondió , ¿ cómo quiere que dé fé del diluvio , si ha mas de quatro mil años que pasó , y no ante mí ? Que no le digo eso , replicó el Juez , sino que dé fé del agua que estas putas me han echado encima. Si le doy , respondió el escribano , testimonio será verdadero , pues no lo ví. Por vida del Rey seor Arenillas , replicó el Juez , que tan untadas tiene vmd. las manos de unto de México , como yo el cuerpo de agua , ¿ pero á todo esto el galan de estas ninfas está asido ? ¿ Qué galan , dixo el alguacil , el de la membrilla ? Por Dios que si no lo vamos á prender á Manzanares , que aqui le veo mala orden. Ha Señor licenciado , dixo el Juez , ¿ no dará un parecer sobre el derecho de la escalera ? Pecador de

de mí , respondió el letrado , yo traigo en mi faltriquera eslabon , yesca y pajuela. Hablára yo para el dia de la Candelaria , lléguese á mí , y nos veremos las caras , dixo el Juez. Apenas mi letrado empezó á caminar por el tacto adonde estaba mi Juez , quando la dama le puso delante un taburete ; fue tal la caida que dió abrazándose con él , que en vez de hacerse las narices , se las deshizo , y dixo con voz dolorosa , en toda mi vida he dado peor parecer que esta noche , y si dixera caida acertara. Con todo , se levantó , y encendió luz , que no fue poco haber aclarado el derecho de su justicia. Ya la dama tenia en sus blancas manos una camisa de olanda para mi Juez , y llegándose á él , le dixo: Desnude vmd. el pellejo de la culebra , y vístase de mi mano este lienzo herege , labrado con estas manos christianas , aunque pecadoras. El Juez quedó admirado de la hermosura y gracia de la dama , y como estaba tan propiamente rio , quiso dar corriente á las aguas , que dádivas quebrantan peñas,

ñas, quanto mas varas, pero no olvidó al galan ni la vieja, dando su palabra de no hacer agravio á ninguno. Descubrió entonces la dama otra alacena, diciendo: salga vmd. Señor Don Pedro. Salió otro galan; y el escribano entendió que á la dama se le deslizaran otros veinte doblones, pero en fé de la palabra no se trató sino de solemnizar su cordura. Yo pregunté á la dama, si habia mas alacenas, y respondiome que volviese otra noche, y me pondria en la tercera: pasóse en silencio la vieja, porque mi Juez estaba ya derretido á la luz de la ninfa, dimos fin á la visita, y salimos del palacio encantado, dando con nuestros cuerpos en la posada, tan cansados de la ronda, como del sueño.

CAPITULO V.

Lo que le sucedió á Don Gregorio, hasta salir de Carmona.

Serian las cinco de la mañana, quando nos recogimos, y á las seis me vino

á dar los buenos dias la tia de Doña Beatriz, en achaque de la mala noche. Venia rezando en una camándula, y dixóme corriendo la cortina, buenas y frescas rondas de Dios á vmd. Señor Don Gregorio. En verdad que mi sobriñica, no ha podido dormir en toda la noche, con el cuidado que ha tenido de su persona. Digame pecador, que gusto saca de rondar al lado de la Justicia, merecia un gran castigo quien dexa los favores de Venus por los de Júpiter. Yo le conté el suceso de la dama con sus alacenas, y ella me respondió: en verdad, Señor Don Gregorio, que todos esos almarios ó alacenas son necesarias, para guardar ó encerrar las almas de los inocentes; piensan los amantes de poquito, que su dama está obligada á ser Lucrecia á pie quedo; andan los favores á millares, y el señor dinero se está donde mi Dios es servido. No amigo, todas las mugeres son de tomar, y en no siendo los hombres de Daroca, no alcanzarán un gusto perfecto, aunque se vuelvan Adonis, y se transformen en Narcisos.

Los amantes de Durango, son buenos para vivir en Valdeinferno, pero los que asisten en Ciudadreal, continuamente gozarán de Valparaiso. Mucha gala, y poco dinero, no es galan al uso: ¿piensa por su vida que una dama tiene mas gracia que dame, ni mas donayre que dá mas? Déla por perdida si no funda sobre estos dos exes el cielo de su hermosura. Los necios piden belleza, gala, discrecion, casa, colgaduras, sillas, escritorios, bufetes, camas, joyas y otras galas, y no miran que todo esto cuesta lo que ellos no dan. En mi tiempo las mugeres no pedian, porque los hombres daban; pero ahora es necesario ser campanas, para despertarlos. Mi sobrinica, Dios la guarde, es una boba, no pedirá un quarto, si la quemaren, y yo la digo: niña, no está el tiempo para usar de esas galanterias, pide aunque te despidan. Dime tonta, ¿puede el mundo conservarse sin pedir? La Tierra pide agua y sol; el Cielo pide almas; el Limbo inocentes, y todos nos pedimos los unos á los otros. La Justicia se pide, la Glo-

ria se pide, y la muerte piden muchos, ya que tu no pidas la muerte; pide hasta la muerte, pues te piden á tí. Si la fortuna te deparáre un hombre como el señor Don Gregorio, y se enamoráre de tí, en tal caso no le pidas, que él te dará el tesoro de su mayorazgo: que si lo tiene, es mas seguro que el de Venecia; pero á los demás despidelos á letra vista, y pideles de contado. Ella me suele responder, calle tia, reniegue de muger que pide, y de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gregorio, es una perdida, no tiene cosa suya. Yo lo creo, la dixé, pero vmd. debe moderar esas liberalidades. Imagina, me respondió, que no hay hombre que la contente, cincuenta me la han pedido, y cincuenta mil veces ha dicho que no: en esta parte la debe vmd. lo que es justo la pague, pues toda esta noche se le fue en alabar su talle, cordura, ingenio, discrecion, y prudencia; diciendo, ¡ai tia, si le habrá sucedido alguna desgracia á aquel caballero! Quando vmd. vino, que serian las cinco de la mañana, me queria hacer levantar de la cama,

para que supiese de su salud : esas finezas , la dixe , mas nacen de su mucha discrecion , que de mis cortos merecimientos. En esto estabamos , quando entró la niña echando rayos al aposento. Veniala siguiendo el estadista , á quien ella habia dexado por su materia de estado : llegaron los dos á darme los buenos dias , y como hay dias para todos, les repartí los que pude. El estadista me dixo: señor Don Gregorio, no es buena razon de estado rondar por amistad , siendo curiosidad del gobierno , y no razon moral. Yo soy estadista , pero nunca condeno el dia , por salvar la noche ; no siendo gala del juicio , vestirle de tinieblas á costa del sueño , pues nuestra vida consiste en la conservacion del individuo , y mas quando vmd. dexa sus servidores pendientes de su fortuna. Si está mal con el dia , no tiene razon , siendo mi señora Doña Beatriz tan propiamente sol. La niña , respondió , señor Don Crisóstomo , crea que el sol no se levanta por costumbre , sino por naturaleza. La vieja dixo , el señor Don Crisóstomo , vive por razon de

estado , pero las mugeres por orden natural : mas precia su merced gobernar la república de su bolsa , que la de su cuerpo. Los estadistas, amigo y señor, son como los relojes, que en dexando de dar, mueren; pero vmd. quiere gobernar, y no dar. Pues sepa que no hay estado que dé , que no guste de recibir primero. Yo señora mia , replicó el estadista , me atrevo con mi poco juicio , á gobernar una Monarquia ; pero no una muger. Tiene razon , dixo la vieja , porque nosotros lo desgobernamos todo , y asi no se fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Crisóstomo , Adan fue el primer estadista , y le derribó una muger. Engañase, respondió la vieja. ¿Pues quién fue ? replicó Don Crisóstomo: el diablo, dixo ella , pues no contento con el gobierno de su gerarquia , se opuso al gobierno de Dios , y luego al del hombre, engañando primero una simple muger , y desde entonces no fiaremos las mugeres de ningun estadista , una republica de alacranes. Linda gente , almas de leones , y cuerpos de corderos: todo lo saben , todo lo ignoran , todo lo

gobiernan, y todo lo destruyen. Perdome, señor Don Crisóstomo, solamente los Reyes son estadistas, pues les dió Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero vmd. solo es de guarda para sí solo.

Aquí llegaba el discurso de Celestina, quando entró el soldado: yo como le ví empecé á levantarme á toda priesa pidiendo de vestir á mi criado; la niña quiso serlo, pero yo la dixé, que conservase la compañía, si no queria perderme. Llegó el soldado arqueando cejas y engomando bigotes, y dixo: esta niña, señor Don Crisóstomo, ha rondado con el señor Don Gregorio. Yo le respondí, que si habia puesto él alguna en lugar de ronda, por irse á dormir, no se dió por entendido, que no lo era. Llegóse á la vieja, y dixola, ¡ah madre! que preparada estais para salir á fiestas populares. Como vos, respondió la vieja, salgais á ellas, sea luego. El soldado replicó, si la baxada del gran Turco, fuera tan cierta como la de vuestra sobrina á esta sala, trabajo tenia Italia. En verdad, respondió la

vie-

vieja, que mas trabajo tendria el castillo de Milan, si á escala vista le hubierades vos de asaltar. Llegó á la plática el filósofo, diciendo: mi señora Doña Beatriz, la cosa mas necesaria para la conservacion del mundo, es la privacion, y la que mas se siente es ella misma: si vmd. nos priva de su vista, forzosamente mudaremos forma; y no dudo que la del señor Don Gregorio, sirva de materia á la de vmd. pero conviene no mudar muchas, por no hacer verdadera la opinion de Pitágoras, que dice, se pasean las almas de cuerpo en cuerpo, como de flor en flor. La niña respondió, no reprueban las damas esa opinion, pues cada dia mudan galanes; pero yo señor mio, no la he seguido hasta ahora, porque mi forma está intacta, y aborrece las materias corporeas, como apostemas. Ya yo sé, dixo el filósofo, que vmd. es hecha de la materia prima, y que su composicion es celeste, y angelica. Oyólo el frayle, que entró en este punto, y dixo: bien digo yo, que no hay filósofo que no toque en herege. Angelica será el alma quando esté en compañía de los Angeles; que en

quanto está en el cuerpo de esta señora, aunque lo es, no lo es: y en lo que toca á ser de la materia prima, no es sino de materia corruptible, y mire lo que habla, que soy calificador del Santo Oficio, yo no sufriré una heregia á mi padre que venga del otro mundo. De tal mundo puede venir, respondió el filósofo, que no diga una, sino mil y una; lo que yo digo sustentará con Aristóteles, que dice, ser hechos los cielos de la materia prima, ó quinta esencia: esta señora es todo cielo, luego es compuesta de lo mismo. Que su alma es angelica, nadie lo duda, siendo de naturaleza intelectiva; y habiendola criado Dios inteligencia separada de materia, y aunque ahora tiene por enemigos el mundo y la carne, librela Dios del demonio, que de los demás pocos se han librado.

Pasára mas adelante el argumento, si no entrára mi Juez haciendo gala de la camisa, quiero decir, abotonándose las mangas olandesas con sus puntas de Flandes, á quien servía de encaxe él mismo. Veniale siguiendo mi letrado, y detrás de ellos el alguacil y escribano;

los que hallaron asientos se sentaron, los demás de sentidos se quedaron en pie, diciendo que asi se hallaban mejor. Mi letrado levantó la plática, pero dexóla luego caer: preguntóle á la niña, ¿qué edad tenia? Ella le respondió, ¿qué edad me juzga el señor Licenciado? En verdad, replicó él, que quando ande la señora Doña Beatriz sobre sus quarenta y ocho, es todo lo del mundo. La Vieja respondió, mi sobrina anda en dos, pero son pies; no puedo sufrir letradurias anales, que son peores que asnales. ¿Han visto al señor Letrado de matusalén, y qué buena vista tiene? pues por el siglo de mi abuela, que no tengo yo cincuenta cumplidos. Justicia de Dios venga sobre todos los que levantan falsos testimonios; digo, que si no es un letrado, otro en el mundo nos podia hacer tan grande tuerto. ¡Quarenta y ocho! ¡Una muchacha que anda en tutela, y no puede por falta de edad usar de los bienes que heredó de naturaleza! Vuelvala á mirar, señor Licenciado, y retractese de lo que ha dicho, que es heregia cometida contra la Diosa Venus,

desdigase , que no le absolverá de este pecado un impotente. Pusose colorado el Jurisconsulto , y dixo : en tanto que la señora Matorralba , que asi se llamaba la vieja , no me mostráre el libro del bautismo , no me aparearé de mi opinion. ¿Cómo se puede aparear , replicó la vieja , quien anda en sí mismo. Por vida del señor Licenciado me diga , que edad tiene ; pongame numero , respondió el Abogado , juzgo yo , dixo la vieja , que habrá enfadado al tiempo sus noventa y seis años , y á las gentes sus noventa y seis mil : ese sí que es testimonio verdadero , respondió el Letrado , noventa y seis cardenales tenga en la cara quien tal dice. El filósofo metió el montante , diciendo : no se trate de años que ninguno los tiene , pues se pasan , y deshacen como la niebla á los rayos del sol. Nuestra vida no consta de años , sino de sombra , que en faltando la luz de la respiracion , falta ella. La edad del hombre , es flor de almendro , que á la primer luz visita el sepulcro. Los años se hicieron para los cursos celestes , que acabados vuelven , pero no para el hombre

que

que se vá , y no vuelve á tener parte en el siglo. No es bien contar los años , quando se pueden contar los alientos ; los primeros no faltan , los segundos , sí. No se tiene lo que no se posee ; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre , sino en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veinte y quatro horas : en una salimos al mundo , y en otra le habemos de dexar. No por tener menos años , se aumenta la vida , los dolores sí , pues siendo los dias mares de nuestra vanidad , y corriendo tormenta en ellos , el que estuviere mas cerca de la muerte , estará mas pronto de llegar al puerto. No caducan los ancianos , los mancebos sí ; pues los unos saben que han de morir , y los otros aspiran á vivir ; y mas juicio tiene el que se pone con experiencia , que el que sale sin ella. No por quitarse los años se vive mas , antes menos ; pues pensando engañar al tiempo , nos engañamos á nosotros mismos. El principio del nacer , es geroglifico del morir , todos nos vamos , y la tierra permanece ; salimos como flor , y luego somos cortados del campo de la

vi-

vida. Los que se quitan los años, se quitan las armas de la sabiduría. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta quien gasta de sí mismo los dias de su vanidad. Los filósofos antiguos trabajaron por llegar á la edad perfecta, pero nosotros trabajamos por llegar á la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la carroza de nuestra vida sobre las alas del tiempo: pretender cesar atrás las ruedas de este triunfal edificio, es querer retroceder el curso y velocidad de los planetas. No es bien que los años vivan con cuenta, y la virtud sin ella. El caballo mas diestro, cae en el principio de su carrera. Tan presto se atreve la muerte á derribar un mancebo de veinte y quatro, como un viejo de ciento. Ninguno se agravie de serlo, pues no hay mayor afrenta, que infamar el tiempo y la naturaleza. Tiempo hay para todo; pero no goza el hombre sino su parte, y no podemos, siendo mundo pequeño, abrazar con la vida el mundo mayor, y asi nos dieron la parte conforme la capacidad de nuestro sujeto. La substancia de la forma, y fuer-

fuerza de la materia, nunca se atrevieron á nuestra privacion. El gusano que deshace nuestra vida, no se cria de los años; criase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; si no dan lugar á que se crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tinieblas de adentro: en rebelándose la republica de nuestro cuerpo, somos todos perdidos, unos hoy, y otros mañana. No somos señores de nosotros mismos, pues á físicas medicinas nos gastamos, y quando esperamos vida, entonces nos rodea la muerte. ¡Qué aguardamos de fábrica amasada con agua y polvo, y alentada con fuego y ayre! Quatro simples, hicieron un simple, tan sujeto á los accidentes de la ignorancia, que cada hora sabe mas de esta ciencia; vivimos entre muertos, comemos muertos, vestimos muertos, visitamos muertos, lisongeamos muertos, y con tener á nuestra vista tanto cadaver, queremos vivir para siempre. En verdad que venimos al mundo para merecer, pero no para valer, y no puedo creer, sino que antes de nacer cometimos algun de-

lito , pues nos condenaron á semejante destierro. Yo no alcanzo el secreto , pero sospécho , y de no , ¿qué razon hay para que el hombre llore quando nace? ¿no fuera mas puesto en razon , que guardára los lloros para la muerte? Antes de cometer el delito le llora : ¡notable error ! ¡ai de mí ! sin duda le habia cometido antes , y pues le vine á pagar , justo es que guarde la risa para la muerte , y las lágrimas para la vida.

El frayle que le habia escuchado atentamente , le dixo , vmd. es filósofo moral , pero quisiera que fuera mas espiritual: los años no se pueden despreciar , siendo escalas por donde el alma por su merecimiento sube al trono angélico. Los virtuosos aunque se quiten los años , no se quitan las virtudes , ni es justo atropellar la vida con la continua memoria de la muerte , sino emplearla en saber morir. Si la forma asiste en la materia , y no la gobierna como debe , justo es que de la culpa salga la pena. Las constelaciones de los planetas , inclinan , pero no fuerzan , porque el libre alvedrio del espíritu es mas firme que los mis-

mos cielos , y no lo fuerzan las impresiones celestes , por ser compuesto de mayor dignidad quanto va del angel á la esfera. La privacion toca á la materia , pero no á la forma , y si la forma no puede eternizar la materia , no es defecto suyo , sino orden del Altisimo , y primer entendimiento que es Dios. Los años no acaban al hombre , antes le hacen mas perfecto , subiendo el temperamento desde la humedad al calor , y del calor á la sequedad , y con ella el anciano obra bien conociendose á sí mismo , si no en todo , en parte , y con este arbitrio de los años , pasa el hombre á mejor vida , y no mereciera tanta posesion , si los años no le dieran á conocer lo infinito de una inmortalidad ; de modo que este plazo finito no quita el infinito. En vano despreciaron la vida los filósofos , siendo ella una escala por donde se sube á la inmortalidad. Si piensa que los justos hacen penitencia por despreciar la materia , se engaña , que los actos de virtud son los alientos de la misma vida : saber vivir , es saber obrar ; retirarse del mundo por buscar la quietud,

tud, será prudencia, pero no sabiduria; porque la contemplacion del espiritu sin obras, mas viene á ser vicio de la potencia, que virtud del acto. No cometimos delito antes de haber nacido; pero la culpa del primer hombre causó este delito, amagado en el individuo, mi alma libre estaba por creacion, pero no por generacion, pues vino al cuerpo, de modo que el secreto no es grande, si se cree por fé. La verdad es, que quatro simples hicieron un simple, pero el Señor del mundo, sopló en el espíritu de vida intelectual, substancia incorporea llena de sabiduria angélica; y bien puede la fábrica amasada con tierra y agua, ser ruina de sí propia, pero el dueño que la habita, aunque caigan las columnas del templo, no morirá como Sanson. Si comemos muertos, y vestimos muertos, no lo somos, que Salomón Príncipe de la sabiduria, igualó la materia corporal con la del bruto, en quanto á volver á la tierra donde fue formada; pero en la resurreccion de los muertos volverá á ser juzgada, pues todos hemos de resucitar en el valle de

Josaphat. De modo, señor mio, que su doctrina de vmd. sin la mia será sembrar en tierra donde no cayó rocío del cielo, y labrar un palacio sobre la region del ayre.

El estadista tomó la politica en la boca, y dixo, quando la Monarquia del Orbe se hizo, tuvo principio para tener fin, y este fin y principio consiste en el gobierno y conservacion de los años, que hacen con sus muchas partes el todo, siendo ellos, y quanto se vé visible y invisible, gobernados por la suma sabiduria de aquella causa primera, luz y ser de todas las demás causas. Pero la fábrica humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ser hecha en mejor forma; esta es, de años, y si muchos no son nada, menos fueran si el gobierno no los alentára con el estado. Necesario es que para castigar á muchos malos, peligren algunos buenos, pues muchas veces paga el inocente brazo, el delito que cometió la cabeza. La republica del hombre, tiene para su conservacion la materia, compuesta de quatro calidades, trepan por ella los años;

si se acaban en medio de la agitacion, ó el accidente mal gobernado, la medicina los arruinó, ó la poca fuerza del húmedo los acabó. Los años deben ser gobernados con una mediocridad de estado, y si por sustentar el todo de la virtud, peligrará alguna parte, no se escandalice el necio, que como nuestra vida es una continua guerra, no se puede hacer sin escándalo de la salud, y falta de muchas fuerzas. Por ensanchar la monarquía del cuerpo, se pone á riesgo la del alma, que es tan horrible el estado del linage humano, que atropella el divino. ¿Qué importa que sea la potencia señora, si el acto predomina sobre ella, quanto va del pensamiento á la obra? muchos Reynos se conquistaron con la imaginacion sin riesgo de un soldado, pero no con las armas sin riesgo de muchos. ¿Quién duda que el retirarse del bullicio del mundo, no sea materia de estado de la prudencia? ¿pero quién podrá dudar que no es cobardia del ánimo, huir de su semejante? No dudo que la suma felicidad consista en la moralidad de la vida, y

gloria intelectual; ¿pero quién podrá alcanzar el triunfo soberano, sin muchos peligros? Y quando lo alcance, ¿quién duda haberle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento? Los necios no consideran que el estado consta de años, y los años de experiencia y tiempo; no reparan en las obras buenas, sino en las malas, como si para vencer un ejército de enemigos se pudiera conseguir sin robos, muertes, y escándalos. ¡O si la guerra se pudiera hacer sin tributos! ¿Qué culpa tenian los inocentes niños que se hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, estado divino es, atropellar con justicia los unos y los otros. Quando las Monarquías se declaran guerra, cada una tira á su conservacion, aunque se arruine la parte inocente: no hay regla sin excepcion, como lo es querer guardar un general, sin riesgo de un particular. No se gana el cielo sin buenas obras; ¿pero quién no habrá maltratado infinitas virtudes primero que lo consiga? pues para ganar una fortaleza se

pélea con los buenos y malos sucesos, y entre ellos peligrá el justo y el injusto. Concluyo con decir, que los años no se pueden conservar sin peligro de vida, y á veces los mejores son de contraria fortuna para el hombre, y quando se quita los años, se los aumenta de ignorancia, y al contrario quando sube de punto la edad, los llena de sabiduria, y gobierno.

El soldado se levantó, diciendo, ó pesa mí, con tanto argumento, ó bien haya la guerra donde la verdadera ciencia, es estudiar en el libro de la muerte, si nos dan lugar para ello. Los orates filósofos, que despreciaban la vida, fuéranse á la guerra, que allí halláran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fuéranse á sufrir el cerco de un año, y para librarse de las tentaciones de la carne, tentáran una ó dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y si los años son escalas para subir al cielo, fuéranse á escala vista paseando de tiro en tiro; andaos á justificar alvedrios, á salvar inocentes, y castigar

culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, latrocinios, y otros delitos de esta clase. Entrad saqueando un lugar, preguntando por los buenos para salvarlos, y por los malos para castigarlos: juro á Dios que si los Santos se pusieran delante, los desnudáramos, quanto y mas los hombres. Los argumentos de los filósofos y teólogos, se escriben con tinta, pero los nuestros con sangre; y pocos se libraron de la guerra dos veces sin dexar los ojos, las orejas, los brazos, y la vida, que es lo mas seguro. Atengome á la ciencia del señor Licenciado, que á pura peticion, pide para sí el dinero, y dá la justicia á quien la desea. ¿Hay mayor felicidad que dar parecer á la parte que saque el dinero de su faldriquera, y lo ponga en la mia? Esta sí, que es materia para reir, forma para llorar, y privacion para sentir. Dice el señor filósofo, saber vivir, es saber obrar: ¿pues hay obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan á las partes, que lo sean; baldanles los reales, que son los Reyes de la ba-

raza de Baldo , y no hay pleito que no se lleven de codillo. ¡Ah! señor Licenciado , como gustára yo de que vmd. diera un parecer sobre un tiro de artillería , para que caminase por derecho al enemigo. Mi letrado no respondió palabra , por ser hombre pacífico , y nunca hablaba solo , acompañado de los suyos sí. Yo celebré la academia , haciendo juicio conmigo , de los muchos que habian hecho ellos encontrados. Empecé á abrir los ojos del entendimiento , noté la moral doctrina del filósofo , la intelectual del teólogo , y sobre las dos la del estado , á quien acuchillaba el soldado con la suya ; y siendo cada una de por sí buena , nunca se pudieron acordar. Eché de ver entonces que la sabiduría era un instrumento acordado , cuyas cuerdas sutiles , los músicos humanos tocan á tiento , y de aquí me pareció nacia la desigualdad de voces en los maestros , porque cada uno tocaba como le sonaba mejor al entendimiento ; sola la música de mi letrado , me pareció que totalmente desacordaba todas , y aun las tenia sujetas , pues ninguna dexaba de

entrar en su jurisdiccion. Dióse fin á la academia , y cada uno se fue á prevenir su viage para la Corte.

CAPITULO VI.

Sale de Carmona Don Gregorio , y cuenta lo que le succdió en una Venta de Sierra Morena.

Seis dias estuvimos en Carmona , y en ellos mi Juez averiguó causas , á puro sacar efectos , soltando presos sobre fianza , y haciendo otras diligencias que omito por no embarazar mi historia. Parecióle á mi Juez y letrado , que ocupásemos el coche que venia vacio , y que los criados fuesen en nuestras mulas ; pagamos la posada , y salimos todos juntos con harto gusto de los del lugar , que rogaban á Dios , los sacase de tanta justicia. La niña pretendió pasarse á nuestra carroza , pero yo la dixé , no era tiempo ; respecto de la compañía. Llegamos por nuestras jornadas reales , pues ellos nos llevaban á una venta que saltea en Sierra Morena ; saliónos á reci-

bir ó á robar , que todo es uno, el ventero , descendiente por linea recta del mal ladron, pero él era el mayor y mejor de su linage. Traía por barba un bosque etiope , y cazaba con los ojos vidadas , sirviendole el sobrecejo de arcabuz , con que tiraba á matar al buelo. Serviale de montera , un paso de Cuenca , y por capote traía una docena de palmillas ; era tan alto como seco , y tan moreno como la Sierra ; con un ojo miraba al Sur , y con otro al Norte , y atravesaba con ellos del Este á Oeste. Era príncipe de los salteadores , pues venia de caza con su arcabuz en la mano , y en la pretina una docena de perdices ganadas para él. Al primero que saludó , fue al escribano , y no sé si se conocian , ellos lo saben , y yo tambien. Doña Beatriz se desmayó de verle ; el Juez dixo : de buena gana mandára yo colgar este ladrón. El arbitrista respondió , el mundo se ha de perder por un ventero , si el estado no los quita del mundo. El filósofo , replicó , si nació debaxo del signo de Mercurio , dexenlo. El soldado , dixo , por vida del dia-

diablo , que estoy por hacer una buena obra al alma de este ventero , sacándola de su mal cuerpo. El frayle respondió , nadie condene lo que no crió: este se puede salvar en su oficio, si obra bien , christiano es , y su libre alvedrio se tiene como el mas pintado. Hecho salvados , dixo el soldado , bien puede ser , Padre mio , pero no de otra manera.

Ellos estaban en esta plática , quando se apeó de un caballo un mancebo de buen talle , si bien su vestido aunque mostraba reirse por una parte , por otras lloraba : era , como pareció despues , poeta de los que hacen versos á costa del sexô. Apartóme á un lado , y pidióme relacion de toda la compañía ; yo se la di brevemente , y él quedó tan capaz de todo , que hablaba con mis amigos , de la misma forma que si hubiera venido en su compañía mucho tiempo. Llegóse al escribano , y dixole , señor secretario , déle con la pluma á las perdices , bolarán al asador : dicho y hecho , ya la huespeda las ponía á perdigar ; calificaron todos á nuestro poe-

ta, por hombre de buen humor, como lo son todos, y prosiguió, diciendo: pluma de escribano, es pluma de ave imperial, que en tocando á las demás, se consumen todas, y ella queda libre.

El ventero, puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El poeta no pudo creer sino que habian desollado algun negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por salero un pedazo de medellin, salado á las mil maravillas. Un gifero que podia desjarretar un toro, ocupaba la mejor parte de la mesa, y á su lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estaba un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del salero, pero tan hondo que el baxel que nadaba en él, iba seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbraba la mesa un candil, tan cansado de vivir, que daba parasismos á cada instante. Gruñia de quando en quando un animal de bellota; y debaxo de la mesa, andaban dos hijuelos suyos por derribarla. Tres galgos y un mastin, esta-

taban de rodillas por los pies aguardando con gran devocion las reliquias de la cena. Gato no ví, porque el amo lo era. Distaba la mesa de la caballeriza cosa de una quarta, y en ella estaban dos músicos Apuleyos, entonando un rebuzno tan bien, como dos necios la risa, quando las carcajadas vienen de golpe y con rocío. Estaba colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en los países del infierno. Tocaron á cenar con el cabo del gifero, de la librea del vaso, y entonces salió á vistas la ventera. Era la madre de los pigmeos, engerta en Galicia, yo entendí que venia de rodillas por servirnos con mas devocion, pero como ví que pedia favor, para subir el plato á la mesa, la tuve lástima, pero no quando nos miró de trino con una cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz, los ojos parecian espirituales, porque miraban ácia dentro. Por dedos traía, unos palos de escorzonera por mondar, y por cabello, un bellon de lana churra. Doña Beatriz sacó un pañuelo de olanda, y dixo: tia, lléguese al Norte, y dexé la

Noruega. Crítica es vmd. mi señora Doña Beatriz, dixo el poeta, bien hace de hablar culto, que la posada no es muy clara. No sacaremos esta mesa á campaña, dixo el soldado, no será malo le respondí, que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la vieja, sáquenos de este purgatorio. No puedo, señoras, que es el infierno, respondió el frayle. El soldado alzó la mesa en alto como vandera, y dió con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empezamos á trinchar con los dientes las perdices, el poeta se puso á mi lado, y como si hubiera salido de un pesado cerco, así despachaba las inocentes aves: el ventero nos echaba de beber, y con una pierna de perdiz, hizo la razon seis veces, no habiendola tenido en su vida, sino quando bebia. Por cierto, dixo el filósofo, que están sazoadas las perdices, y que merecia el ventero ser cazador de un Príncipe: si yo supiera, dixo él, que habia de tener tan honrados huespedes, yo trasladára la sierra á la venta. Bien áspera y espesa es ella, dixo el poeta, la voluntad le agradece-

mos. La niña no hacia sino regalarme á vista de mis competidores, y el soldado la dixo: no regale vmd. al señor Don Gregorio en público; pudiendo en secreto. Yo le respondí, que un favorecido podia favorecer, ó convidar muchos, que recibiese de mi mano la parte que le concedia mi cortesía. El me respondió, que no gustaba de favores por segunda mano. Yo le dixé, que pues no los recibia, que callase quando los viesse en poder de su dueño. Eso será si yo quisiere, replicó él echando mano á la daga: yo levanté el plato, y sin ser Platina, quise ser coronista de su vida, escribiendo con sangre su misma descortesía. Alvorotáronse todos, y cada uno fue á tomar su espada, unos por via de paz, otros por via de guerra. Pero como el escribano se levantase á buscar sus armas, tinta y papel, digo, y diese en el candil, y nos dexase á obscuras, cada uno daba tajos y reveses sobre la mesa, llevandose el gifero, salero y demás sabandijas. Tenganse al Rey, decia el Juez, y la vieja, ¡ay que se matan sobre mi sobrinica! acudan antes que ran-

rancen y pidan suelo. El frayle con voz magestuosa, orgánica y gráve, dixo, que no se pudo hacer el mundo sin mugeres, notable sexô. El soldado daba voces, diciendo, huesped, encienda luz, buscaré á mocô de candil á mi enemigo. La niña se abrazó conmigo, diciendo, ¿qué es esto, señor Don Gregorio, adónde está su prudencia de vmd.? si quiere quitarme la vida, mateme á pesadumbres; y diciendo, y haciendo, se quedó desmayada en mis brazos, á tiempo que el mesonero y su muger se pusieron á mi lado, uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo estuve por desmayarme de verlos, porque me parecieron dos demonios, que venian á tentar á Doña Beatriz, ó á llevarsela antes de tiempo. Acudió la vieja con un jarro de agua, roció la dama, y volvió en sí, á tiempo que el poeta acababa de pintar su desmayo en un soneto, y dixo, que le pesaba hubiese vuelto tan presto, porque habia empezado una cancion. Ya mi juez, letrado, frayle, filósofo, y estadista, habian sacado fuera de la venta al soldado, y reduci-

dole á que fuera mi amigo. Yo lo reu-sé, pero hube de casar mi amistad por fuerza, con intencion de pedir divorcio quando me pareciese. Salimos fuera de la venta, y cada uno tomó asiento sobre su capa. Pidieron al poeta dixese el soneto, que fue el que se sigue:

SONETO.

*D*esmayabase el sol, porque su tia
 Le puso en venta los divinos ojos,
 Y si fueran fingidos sus enojos,
 Desmayarse pudiera cada dia.
 Lo colorido entre la nieve ardia,
 Y dando amor en su coral de ojos,
 Bebió ciego los liquidos despojos,
 Que Daphne se perdió por boberia.
 Marte zeloso, esgrime su cuchilla
 (No carta de la muerte, pero rayo
 De las nubes morenas de Sevilla)
 Adonis pide con la silla el Bayo:
 Y se duda, picando á cordovilla,
 Qual será jabalí de este desmayo.

Celebramos los versos, acomodóse cada uno sobre su ropa para dormir en el

portal de la venta , bien que en ella habia dos camas , la caballeriza , y el pajar , pero las dexamos para la chusma. El poeta dixo , no son estos colchones á propósito para las musas : parecense á los de mi celda , respondió el frayle. De poco se espantan , dixo el soldado , bien se vé que no han dormido en campaña. ¿Qué mayor campaña , ó guerra replicó el poeta , que dormir en una venta en medio de Sierra Morena? Dormamos, dixo el Juez , que son las noches cortas: la vieja y la niña , se acomodaron junto á mí por huir del soldado. Empezaron algunos á roncar , digo , á tocar el clarín de bellota , y el que lo hacia infernalmente, era el alguacil , podía ser chirimia de Lucifer. El poeta dixo , mal año para el organo de Apuleyo ; ¿quién ha de dormir oyendo esta música? De esta se admira , respondió el escribano, si el Juez entónare la suya , oirá maravillas. Empezó el ministro á llevar el contrabajo al alguacil , y por mas que nos tapabamos las orejas , no podiamos divertir el ruido ; y sin duda nos sirvió de agujero ; pues dentro de una hora,

dieron sobre nosotros treinta bandoleros hermanos del ventero : los dormidos recordaron , y aun los despiertos , á tiempo que tenian atadas las manos , y aun los pies , y no tuvimos lugar de tomar armas , ni de ponernos en defensa. Apartaronnos fuera de la venta un quarto de legua del camino ; [Doña Beatriz lloraba , la vieja gruñía , el poeta glosaba , el soldado juraba , y todos ibamos como ovejas al matadero. Empezaron los ladrones á limpiarnos la ropa , y por hacerlo con mas comodidad , nos la quitaron del cuerpo , y nos fueron atando uno á uno á su arbol , haciendo una alameda de penitentes en camisa. Doña Beatriz quedó en enaguas , y la vieja en manteo , hubo pareceres de llevarse la niña , pero por no llevar la tia la dexaron. Apartáronse un poco de nosotros para hacer junta sobre nuestras vidas ; entre tanto estaba la justicia pidiendo misericordia , mejor allí que en la xácara: fueron poco á poco desviandose mas , cosa de quatro tiros de mosquete , y aun de allí temiamos los suyos. Doña Beatriz y la vieja se deshacian á lágrimas,

yo las consolaba , como amante que aguardaba , sin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El escribano decia , que un astrólogo alzó figura sobre él , y le dixo, que habia de morir en un palo, y que sin duda se llegaba la hora. Mire lo que habla , Arenillas, dixo el Juez , que si saben los bandoleros que hay en la compañía, alguacil , escribano, y Juez , acabarán con todos. El frayle dixo , no nos podia suceder menos , con tantos votos , tantos renegos , tantas ninfas , tantos versos , tanta justicia , tanto estadista , y sobre todo , tanto Baldo , escribano y alguacil. En fin cada uno se encomiende á Dios , y si los bandoleros volvieren , no serán tan crueles , que no me concedan confesarlos. Los cocheros y nuestros criados , estaban atados criminalmente , y renegaban á pesar de la doctrina del frayle. Quien mas se quejaba , era nuestro abogado por haberle dado garrote en una pierna , entendí que diera su alma al derecho , segun alegaba de su justicia Como la noche estaba algo obscura , parecíamos encamisada

da de difuntos ; y si como era verano, fuera invierno , lo fuéramos de veras: No obstante se le antojó al Señor Cielo relampaguear , y poco a poco , empezó la artilleria celeste á hacer su oficio , dándonos una carga de granizo y agua ; tan fuerte , que nos puso como anades sobre estanque , pero no tan libres. Valgame nuestra Señora de las Aguas , decia el frayle , y que nublado tan cruel ha caido sobre nosotros. El soldado respondió, callé padre, no se enoje , llévelo con paciencia , ganará el Cielo. La vieja empezó á quejarse de su madre , que la traía consigo desde que nació. ¿Vienen esos bandoleros , dixo el Juez ? ¿No parecen , respondió el escribano. No hay alguno que se pueda desatar á sí mismo , replicó el frayle? Desata por ahí. Respondió el cochero, no trate de eso , padre mio , que los bandoleros nos ataron á prueba , y estése. Hermano, quien os mete en puntos legales , dixo el letrado , tratad de vuestro oficio, y no os metais en términos de Justicia. Amaneció el señor con su luz , y quando nos vimos los rostros , reíamos

yrabiábamos á una: estábamos perdidos, con unas caras deslavadas, dando diente con diente como si fuera en Diciembre. El alguacil tendió la vista por un ribazo, y entre unos jarales, divisó un bulto, empezó á darle voces, y respondió el eco, lo que bastó para consolar la compañía. Ibase llegando á nosotros un zagalejo, que guardaba unas yeguas en lo alto de la sierra, y admirado de ver tanto vulto blanco, se detuvo, pero asegurándose de nuestra desgracia, nos desató á todos, y guió á la venta, donde llegamos sin aliento. Hallamos al ventero y su muger llorando nuestra fortuna: reparámonos lo mejor que pudimos, con la poca ropa que dexaron en la venta los bandoleros en el coche olvidada, en tanto que llegábamos á parte donde pudiéramos vestirnos. Dióle á la vieja su mal, tan fuertemente que se ahogaba, acudí á su remedio, y la maldita madre queria dar cuenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio, yo me muero, pregunte si hay una ventosa, que en el ombligo es todo mi remedio, de no, mi hora es llegada. Yo pregunté á

la

la ventera si la tenia; dixome que no; pero que podia servirme de un orinal; yo con la priesa, no reparé si le seria á propósito; pedí estopas, metíle cantidad, y dí con mi orinal en la barriga de la vieja. Dios nos libre, tiró tan fuertemente, que se llevó tras sí las entrañas de la pobre Matorralba; yo que ví el vidrio lleno de tripas, eché á correr dando voces, llamando al frayle que la confesase. Acudió él, y como vió el espectáculo, llamó á la ventera, diciéndole que le quitase la ventosa; ay Señor, dixo, esa le ha dado la vida, dexela su merced sosegar con ella una hora: Entró Doña Beatriz, y con diligencia arrancó el orinal relleno, y dixo la vieja: No hagan burla por vida de Beatricica, que si el Señor Don Gregorio no me socorre con la ventosilla, me muero. Salimos de la venta tan vestidos, como desnudos. Llegamos á Juan Abad, y el cochero tomó sobre su crédito el dinero que fue menester para reparar nuestra desgracia; lo que nos sucedió hasta llegar á Toledo, y de allí á la Corte, pretendo pasar en silencio

por ser coronista de mayor, que no todo se puede escribir, ni menos oír.

CAPITULO VII.

Llega Don Gregorio á Madrid, y dá cuenta de lo que le sucedió con un pariente suyo, y con un alguacil de Corte, y otros sucesos.

Llegamos á Madrid, en cuyo Océano tomó cada baxel diferente rumbo: Doña Beatriz y la vieja dixeron que traían cartas de Sevilla para cierta amiga suya que vivía en el Avapies, que fuese con ellas para saber su posada; hicelo así, y despues tomé la mia en la calle del Príncipe, por gozar del nombre: Dieronme un quarto baxo, tan pariente de la calle que mas compañía tenía con ella que conmigo, no salí de casa en dos dias, procurando aconcomodarme á uso de Corte. Al tercero estando el sastre vistiéndome, entró en mi quarto un hombre de buen talle, vestido de terciopelo liso, un candil por sombrero, y con los brazos abiertos se

vino á mí, diciendo, Señor Don Gregorio, Don Gregorio y Señor, primo de mi alma, Don Gregorio de mi vida, Don Gregorio de mis entrañas, ¿es posible que os veo, Don Gregorio, no lo puedo creer! Yo quedé espantado de tanto Gregorio, y de tan prima amistad, preguntóme si le conocia, yo le respondí, que no me acordaba haberle visto en mi vida: y era verdad. Yo lo creo, me dixo, pero yo conozco muy bien á vuestro padre el Doctor Guadaña, á la comadre de la luz, á Ambrosio Geringa, y á Quiterio Ventosilla. Yo, que oí desensartar mi honrada genealogia, le dixé: ¿quien es vmd. que le quiero conocer? y él respondió, santiguándose, yo soy...Valgate Dios, y lo que has crecido, Don Cosme Longobardo, hijo de Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino Montiel, pariente en quarto grado de su padre el Doctor Guadaña, ¿no me conoce? Yo le dixé, Señor mío, los parientes están disculpados, quando por flaqueza de memoria no se acuerdan, ó no conocen á sus deudos, si yo lo soy de vmd. me

tengo por venturoso en haberle conocido. Vistase, me dixo, que como nuevo en la Corte tiene necesidad de padrino. Hicelo así, y entretanto todo se le iba en admiraciones, diciendo, que era un vivo retrato de mi padre. Entró la huespeda en esta pintura, descubriendo la suya, tal que solo le faltaba estar vuelta al arbol del Paraiso engañando á Eva, por ser la carita engerta en serpiente. Dixole á mi nuevo primo: señor Don Cosme, ¿conoce vmd. á este Caballero? Señora Mari Alfonso, respondió él, conozco al señor mi primo Don Gregorio Guadaña, y por cartas que tengo de Sevilla sé que venia su merced á esta Corte. ¿Qué su primo es? dixo la huespeda, sealo por muchos años; dió una vuelta al aposento, y fuese.

Salimos á dar el primer chasco á la Corte; dixome mi nuevo pariente, oye primo, los galanes no deben vivir sin amor, si quiere galantear una de las mas hermosas damas de Madrid, vengase conmigo. Dicho y hecho, llevóme á una casa donde vivian tres doncellas, una mas firme que otra; dos madres,

tres tias, y quatro criadas, llamábase la mas hermosa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebraba los dos nombres soberanamente, por lo Angel, y Serafin. No ví en mi vida tan aseada ninfa de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las señoras toledanas. Mi primo sirvió de relator en el consejo de Venus, informándola de mi calidad y persona en el pleyto de pretendiente. Inclínose el tercer planeta á dar oidos á mi justicia, y preguntóme si tenia mas probanza que dar, dixele que no: pedí libertad, pues me hallaba preso, y respondiome, por ahora, señor mio, á prueba, y estése, entró una criada al dar la sentencia con otra peor, y dixo: Señora, el platero trae aquella sortija de diamantes, ¿entrará ó no? No entre, respondió la madre, bastan las que tienes, niña, sin empeñarme ahora en cincuenta ducados. Parecióme que seria descortesia no pagarlos, y dixele, si mi señora Doña Angela quiere favorecerme, con ponerse en mi nombre la sortija, me tendré por venturoso haber llegado en esta ocasion. Mi primo

mo dixo, entre el platero que yo la su-
plicaré ciña una de sus diez azucenas,
con los tres diamantes; saqué de un
bolsillo los cincuenta ducados, pagué al
platero, y fuese, dándome mi dueño un
liston verde en pago de la sortija. No
tardó mucho de entrar otra criada, di-
ciendo, que el lencero traía la pieza de
olandá que le habian pedido; la tia di-
xo que de ninguna suerte la habia de
comprar á diez y seis reales la vara,
que era muy cara. Yo la dixe que te-
nia necesidad de unas camisas, y gusta-
ria se labrasen en casa. Mi serafin, di-
xo, si el señor Don Gregorio gusta de
ello, suba el lencero, norabuena. Entró
con quatro piezas, pero salió sin ningun-
a, pagándole por ellas mas de cien duc-
ados; ya yo me tomara en la calle,
dixe á mi primo, que temo entre otra
moza con toda la puerta de Guadalaxa-
ra. Bien decís, me dixo, basta por aho-
ra; y sobra, dixe yo, acordándome de
mi Doña Beatriz que en todo el camino
de Sevilla á Madrid no me pidió un jarro
de agua, con tener al lado la Materralba,
que quitára los dientes á diez ahoreados.

Sali tan sin dinero como enamorado,
y acordándome del refran, que dice,
tanto te quiero, quanto me cuestas, le
dixe á mi primo, si era pretension aque-
lla de muchos dias, y respondiome, que
no se alcanzaban tan brevemente aque-
llas conquistas; pero que la fuerte ba-
teria del tiempo todo lo rendia con el
oro, sin embargo que aquellas damas
aspiraban á matrimonio: yo le dixe, si
el señor mi primo me hubiera dicho an-
tes de hacer la visita la palabra del es-
poso y la esposa, yo me hubiera despo-
sado con mi cordura; y no desposeido
de mi dinero. No lo digo por eso, di-
xo él, digolo porque estime el señor
Guadaña, quando gozare tanta hermo-
sura, mi cuidado y diligencia. Llega-
mos á mi posada; comimos juntos; y
sin apartarse de mí, sino quando dor-
mia, me siguió quince dias, mucho mas
que mi sombra. En ellos asenté plaza de
verdadero amante; galanteando mi nue-
vo serafin de dia y de noche. Pidiome
música, encargándome el secreto, que
debía de importar no lo supiese Don
Cosme, y dixome que fuese única; pa-

reciome que la pedia de una voz. Púsemme de ronda aquella misma noche, compré una buena guitarra en casa del Capon, y sin llevar conmigo amigo, ni criado, di con mi cuerpo gentil en la idolatria de mi dama, quiero decir, en la calle de los Jardines, donde ella vivia. Hacia la noche obscura, y convidándome el silencio, empecé á rascar la guitarra, y entonar la voz. Yo estaba enamorado, no podia cantar mal: no hube bien ó mal empezado á decir *malograda fuentequilla*, quando un alguacil de Corte, que venia de ronda con su escriba al lado, se llegó á mí, diciendo con voz espantosa: ¿Quién vá á la Justicia? ¿Quién vá á la Justicia? Señor mio, le respondí, la Justicia se viene á mí, que yo no voy á ella. ¿Quién es? me dixo, ¿qué hace aquí? ¿dónde vive? ¿qué oficio tiene? ¿y de donde viene? Esto dixo, quitándome la guitarra. Yo le respondí, de Sevilla soy; canto aqui, vivo aqui, y estoy aqui. Púsome la mano en los pechos, diciendo, ¿sabe que está hablando con un alguacil de Corte? ¿Qué armas trae? Yo le di-

dixe, que no traía sino mi espada: pareciome que la llevaria como la guitarra, y quiso quitarmela, yo me retiré dos pasos atrás, diciendo: Señor tengase á la Justicia, tengase á la razon, y pida con cortesia la capa, pero no la espada, y suplicole me vuelva la guitarra, que yo la rescataré á peso de plata. Esa no llevará, me respondió, recojase á su posada, y agradezca que no le meto en un calabozo. Ellos se fueron la calle abajo (que esta gente no vá calle arriba) y yo quedé hecho músico de la lengua, sin cantar en el teatro de mi dama. Fuime á mi posada, dormi lo poco que habia de la noche, y á la siguiente habiendo comprado nuevo instrumento, determiné, á pesar de la Justicia, dar mi música: Aguardé á la una de la noche, y sentí que mi Angela se ponía al balcon, empecé á andar en punto con mi guitarra, quando al primer verso, dieron conmigo alguacil y escribano, diciendo: ¿quién vá á la Justicia? Tengase á la Justicia; y aqui de la Justicia. La de Dios venga sobre tí, dixé entre mí, y levantando la voz

le respondí , Señor tengase á la Justicia , quien ha de ir sino un hombre , á quien quitó anoche una guitarra. Con esta serán dos , me dixo. Yo quise sacar la espada , pero no pude , porque sin sentir me rodearon tres corchetes , y el escribano quatro , y me quitaron guitarra , espada , y broquel , diciendo el alguacil : por vida del Rey , que si le hallo otra noche alborotando la calle , que ha de dormir en un cepo. Fueronse , y quedé tan corrido y afrentado , que no tuve aliento para disculparme con mi dama , que estaba ~~v~~iviendo , como otras muriendo de risa ; y al cerrar el balcon , dixo , superior música , y entrose ; dexándome , no á la luna , que no habia salido , pero sin ella , que era peor. Fui á hablar con mi pariente , y otros amigos suyos que vivian seis casas mas arriba de la de mi dama ; contéles mi desgracia , y díxeles que deseaba vengarme del alguacil aunque me costase una vara. En el mismo instante que miré la casa , tracé mi venganza : tenia un medio patio con tres altos , compré una garrucha , y una maroma fuerte , y de lo

lo alto de la casa , que caia al patio y á la calle , le pusimos yo y mis camaradas cosa de cien quintales de peso : en el remate de la cuerda , que habia de caer á la calle , pusimos un fuerte hierro bolteado , este entraba en una argolla , que yo habia de llevar asida en la pretina por las espaldas , de modo , que estando asido uno de otro , y soltando el peso de lo alto como trama-ya de comedia , volaria una casa. Compré una guitarrilla , ó tiple pequeño , y pusele una cinta con un alfiler de á blanca , de modo que asida á las espaldas , y dexándola de la mano quedaba colgada en la cintura. Con esta célebre invencion llegó la hora de ponerme asido de la argolla y cordel , y mis amigos en lo alto de la casa para soltar el peso. Empecé a la una de la noche á tocar el tiple , abri mi boca para beber en mi *fuentecilla* , y al primer cristal , sentí venir mi alguacil y escribano ; Dios nos libre , arremetió á mí el ministro embarado , diciendo , por vida del Rey que ha de dormir con los galeotes el picaro bribon. Yo solté la guitarrilla , y

como mi alguacil me visitase las manos, y no la hallase, empezó con las suyas á abrazarme, por ver si traia armas dobles. ¿Adonde tiene la guitarra? me dixo: ¿Que guitarra? le respondí, ¿viene loco vmd.? Yo que sentí el estrecho abrazo que me daba, apretándole fuertemente, dixe, tira. Soltaron mis amigos el peso, y fuimos volando yo y mi alguacil por la region del ayre. El pobre que se vió levantar del suelo, empezó á decir, Jesus mil veces, que me llevan los Diablos: el escribano entendió que se lo llevaban, y fue corriendo como un galgo, á la calle de Alcalá á dar testimonio que al alguacil N. se lo habian llevado los Demonios. Yo, que habia subido á lo alto con mi alguacil, le dixe, hermano, tengase á la Justicia si puede, y por ahora apeese de aqui abaxo: soltele, y dió con su cuerpo, y aun con su alma, en el jardin de la calle, ó por mejor decir en la calle de los Jardines, y quedóse sin decir Dios valme. Yo entendí que le habia despachado de esta vida para la otra, pero no fue así. Quitamos luego la tramoya, de-

dexando raneando á tenganse á la Justicia. Fuimos en casa de Doña Beatriz, á quien no habia visitado por los nuevos amores de mi Angel, y ella en pago de la rebeldia, estaba con mi Juez tomándole residencia; llamamos á la puerta quatro ó cinco veces, y no respondieron. Yo adiviné la causa, y dixé á mi primo y á sus amigos, esta ninfa está ocupada si no me engaño, demosle un chasco, y sea luego. Fuimos en casa de dos albañiles amigos, y pagandose lo muy bien, les hicimos tapiar la puerta de la calle con yeso y ladrillo, y quedó de piedra y cal, quanto mas de ladrillo y yeso. Fueronse los oficiales, y pusímonos frontero de la puerta rebizados, para ver por donde salia el galan de mi Doña Beatriz: Amaneció su excelencia la señora Aurora, quando vimos llegar al escribano y alguacil en busca del Juez, y dixo el alguacil Arenillas, no es esta la puerta; como no? respondió el escribano, esta ha de ser: vive Dios, dixo él, que estamos dormidos, ó que hemos errado la calle. Dieron la vuelta seis ó siete veces,

ÿ por mas que el alguacil afirmaba ser aquella la misma calle, no queria el escribano dar fé, y verdadero testimonio que era ella. Abrió la ventana la vieja Matorralba, saludó á los dos, y díxoles, entre el señor Arenillas, y el señor Torote, que la moza fue á abrir la puerta, fue así, abrió la criada; y dixo de adentro, ¿quién nos ha calafateado el ojo de nuestra casa? ¿Quién nos ha cubierto y tapiado la delantera de nuestro albergue? Al ruido se asomó mi Juez en camisa, y á su lado doña Beatriz. Que me maten, dixo la Matorralba en alta voz, si el soldado no nos ha hecho esta burla. Salimos donde estábamos escondidos, y dando vuelta á la calle llegamos al cerrado albergue: la Matorralba que me conoció de la ventana, dió aviso al Juez. La niña se desmayó, y el escribano y el alguacil nos dieron parte de la bellaqueria que habian hecho á la ninfa. Yo les pregunté, quien estaba dentro, y respondió el escribano, que no podia dar fé de lo interior de aquel cerrado alcazar. Alborotóse la vecindad, y algu-

nos

nos vecinos mal intencionados llamaron la justicia, para prender la justicia. Vino un alguacil de Corte con su escribano, echó la tapia abaxo, y por favor me dexaron entrar dentro por pariente de la niña, hallaron al Juez perdido de vergüenza, á la ninfa ganada, y á la vieja sin ella; dieran por no haberme visto, lo que yo diera por verlos como los ví. El Juez habló con el alguacil de Corte, y como se entiende esta gente por señas, todo se hizo á gusto de la niña.

CAPITULO VIII.

Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucedió con el alguacil Torote, por cuya causa le prendieron.

Parecióme que habia tomado satisfaccion bastante de Doña Beatriz y el alguacil de Corte, de quien supimos aquel dia que estaba para dar su alma al Criador. No me dexó de dar cuidado por los muchos testigos que habia sobre el caso; pero en fé de ser complices todos se sosegó mi espiritu. Sucedióme un dia en

L

la

la calle mayor, que ví en una de sus tiendas una dama de tan buen talle, que me llevó los ojos. Estaba comprando niñerías de cabeza, que no son pocas, y alzando el manto, vino de repente un relámpago de luz tan fuerte, que me turbó la vista. Yo habia menester poco para olvidar una, y querer otra, gala de que se visten los buenos cortesanos, quando empecé á ofrecerla toda la calle mayor, quanto mas la tienda menor. Hizose de rogar, pero como no hay muger que no guste de recibir, y todas son de tomar, bastó el ofrecimiento para empeñarme en treinta escudos, que se iban á las mil maravillas, y las letras cobradas mejor. Supliquéla me dixese su casa, y dixome, que era casada, y no convenia, eché de ver entonces, que era desgraciado en no preguntar primero; sin embargo no quise perder ocasion de verla, pedile me señalase sitio, y concedióme el prado, bien le merecia por ser tan liberal, no di parte á Don Cosme de mi nuevo empleo, y no pasaba dia que no tuviese dos querellas, una de Doña Beatriz, y

otra

otra de mi Angel, á quien iba á visitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretension, y lo peor por haberme pedido por esposo, cosa que yo aborrecia tanto. Llamabase mi tercera dama, Doña Lucrecia Luzan, y su criada me aseguraba, á pesar del marido, todo buen pasage, porque su señora, decia ella, se habia enamorado de mi talle, liberalidad, y cortesia. Preguntéle, ¿qué oficio tenia su amo? y respondióme, ¿yvd. pretende el oficio, ó la señora del oficio? Calle por su vida, pretenda para alcanzar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga esta fortaleza en mis manos, que yo daré con ella en el suelo. Paguéla la buena esperanza, que asi se llamaba, y no reparé en mi locura, pues á lo que pareció despues, el marido de la señora Lucrecia, era (no Tarquino) sino el alguacil Torote, ministro de mi Juez. Continué quince dias en mi pretension, sin ir á su casa por no encontrar con Tácito; hablábala en la calle, rondabala de noche, sin música, acordandome de tengase á la justicia, si bien estaba cada dia mejor. Lle-

L2

gó

gó la hora de rendirse este fuerte, y dixome, que no podia verla en su casa á causa de su marido, á quien como dicho tengo no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ó mal, que me dixo la criada. Dixela que en mi posada la podia hablar seguramente; parecióle bien, y una tarde con todo secreto la coloqué en mi quarto. No bien habia entrado, quando mi criado me dixo, que mi primo me venia á ver, cerré la dama por defuera con intencion de volver luego, quando veo á mi Angela y sus hermanas tirarme de la capa, diciendo, oye galan, vengase por aqui arriba, que tenemos que hablarle: llegó mi primo, y dixo, estas damas os acusaban la rebeldia, á Dios; fuese, y dexóme entre ellas, que fue lo mismo que entre dueñas. Una me decia, es un ingrato; otra, es un vil caballero, otra, es un fementido galan; y entre aquella, esta, y la otra, me llevaban poco menos que á galeras, pues iba forzado. Parecióme que seria imposible volver á mi posada, y dabame mucho cuidado la ausencia que hacia Doña Lucrecia de su casa, que me

me certificaba ser el marido el celoso extremeño, y le temia como al diablo, y aun mucho mas. Con este pensamiento busqué mi criado, para darle la llave, y no le hallé, pedí licencia para ir-las siguiendo á la deshilada y no fue posible; deparóme la fortuna al llegar al corral del Príncipe, al alguacil Torote, marido de mi encerrada dama, como no le conocia por tal, apartéle á un lado, y contéle mi desgracia, suplicandole fuese á mi posada para sacar de ella á mi dama, por lo que importaba á su honor, y el mio, disculpándome de no volver á ella, por ocasion de cierto embargo que la justicia habia hecho en mi persona. El me dixo, ya entiendo, descuide el señor Don Gregorio, que todo se hará como dice, fuese en mala hora á poner por obra su desgracia y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro su propia muger, la dió quatro puñaladas zelosas, y dexándola por muerta se salió de la posada, y me fue á buscar para hacer lo mismo. Alborotóse la casa, y juntamente la vecindad, y hallando el horrible espectáculo, se dió

parte á la justicia , escapóse mi criado de ella , y vino á buscarme á casa de Doña Angela : yo quando lo supe quedé sin juicio , no pudiendo adivinar lo cierto del caso , salí sin dar parte al origen de mi daño , y fui á buscar á mi primo , no lo hallé , y como todo el mundo está lleno de soplones , y los malsines son cañutos de mayor esfera , no faltó quien me llevó la justicia á casa de Don Cosme , pusieronme en la cárcel á mí , y á mi criado , adonde pagamos , yo lo que no habia comido , y él lo que no habia solicitado.

CAPITULO IX.

De lo que le sucedió á Don Gregorio hasta salir de la carcel.

Vinome á visitar á la carcel el Juez , y dióme cuenta de toda mi desgracia , que aun yo no la sabia : dixome , como su alguacil Torote era marido de mi dama , pero que estaba con esperanzas de vida , y como mi amigo venia á solicitar mi libertad. Echóse de ver , por que

que á otro dia de mi prision , el primero que ví en ella fue mi Juez. Agradécile con grande afecto el zelo que tenia de noble , como lo era , y dandole parte de mi inocencia , empezó á tomar la mano en el negocio , y como persona que entendia tan bién las criminales causas , hizo la mia tan civil , que á no meterse de por medio vacaciones , me dieran en fiado los señores de las garnachas. Doña Lucrecia aunque del todo no estaba fuera de peligro , estaba fuera de alguacil , que no era poco. No pareció Torote en dos meses por mas diligencias que hizo mi Juez en buscarlo para acomodar el negocio , y hacer las amistades. Vinome á visitar Doña Beatriz , la Matorralva , el escribano , y toda la compañía que vino conmigo de Sevilla. Mi buen primo mostró serlo , porque me comia un lado aun en la misma carcel. Quien no hizo caso de mí , fue Doña Angela Serafina de Bracamonte , y estando un dia paseandome con mi Juez , vino su criada , y dióme un papel , escrito de la mano de su señora , ábrile , y ví que venia armado de los versos siguientes.

Mi Don Gregorio Guadaña,
 Falso Tarquino andaluz,
 Que por gozar á Lucrecia,
 Fuiste romano gazul.
 Dícenme que la señora
 en tu quarto, à poca luz,
 De quatro puñaladitas
 No pudo decir Jesus.
 Si el señor Tácito andaba
 Caminando con su cruz,
 Dexarásle descansar,
 A sombra de su salud.
 Si la señora Lucrecia,
 Tendida como un atun,
 Por dar Torote á Xarama,
 La dió Torote capuz.
 Sepa que todo instrumento,
 Matrimoñado laud,
 No canta todas las veces,
 El tono del ave cú.
 Cerrar niñas y dar llave,
 Solo un guadaño avestruz,
 Hijo de la misma parca,
 Puede exercerlo en toli.
 Fuiste malsin declarado
 Do un Serafin Boquirú.

Violando con la justicia
 Todas las perlas del Sur.
 Vindo alcaide nos ha dado
 La comadre de la luz,
 Pues dió la llave del fuerte
 Al brazo de Bercebú.
 Por tu vida dueño mio,
 Que te vuelvas á Adamuz
 A ser médico, pues eres
 Exáminado en Corsú.
 No son celos por tus ojos
 Uno pardo, y otro azul,
 Sino amor, porque me fino
 Por galanes como tu.
 Avisame si á Lucrecia
 Se le ha restañado el fluz,
 Y si se pasa Torote
 Por el vado del Perú.
 Camisa tienes mi alma,
 Si has de aforrar el baul,
 El ginete de gaznates
 Te la vista con salud.
 Dios te libre de las cuerdas
 De ese músico tahir,
 Y si las tocáres, canta
 Milagros de tu virtud.

Dixele á la criada , amiga , dile á tus señoras que estimo el favor de las musas , si quieres llevar la respuesta aguarda , que brevemente te despacharé: hizo lo asi , y despidiéndome del Juez , la dixele la respuesta en estos versos , que leyó su ama en presencia de mi primo.

Mi Doña Angela del Monte,
 No braca , mas Serafin:
 Primera estafa de Venus,
 Segundo logro de Abril
 Hechizo de Manzanares,
 Y no de Guadalquivir,
 Dulce emulacion del Tajo,
 Ninfa en sus aguas gentil.
 Si Tarquino de la legua
 Por ver á Lucrecia fui,
 Mas vale perder un Reyno,
 Que serlo de medellin.
 Tu celestial hermosura
 Para matrimonio ví,
 Mucho signo en poco dote,
 No ha de pasar ante mi.
 Soy mucho para marido,
 Y no he de poder sufrir
 Una visita del Pardo,

En fiesta de Balsain.
 Por tu vida mi señora,
 Que marides por ahí
 Un boquirrubio de sienes,
 Pues hay en la Corte mil.
 Dale la olanda , mis ojos,
 En mi nombre á Juan Paulin,
 Y matizala primero
 De algun palomo turquin.
 No me quieras por esposo,
 Que descubro zahori
 A quarenta y nueve estados
 Un perro de un florentin.
 Soy Guadaña , y soy Torote
 El extremeño alguacil,
 Y te dexaré sin alma
 Mi Doña Angela en un tris.
 Todo lo que no es marido
 Me puedes , mi bien , pedir;
 Porque tu mina merece
 La plata del Potosi.
 Aconsejate con mama,
 Y mira si podré ir
 Por galan de Meliona
 A la Corte de Madrid.
 Si me coges entre puertas,
 He de ser , si digo si,

*Un Conde de Carrion
Infausto yerno del Cid.
Holguemonos como manda
El arancel de Merlin,
Tu pidiendo á todas horas,
Y yo dando sin pedir.*

Dixome mi primo , que apenas acabó de leer Doña Angela los versos , quando dixo la madre , ¿qué queria el bribon de Don Gregorio? ¿gozarte , y dexarte malos años para él , en verdad que si pretende llevar la flor de tu hermosura , que ha de ser con título de esposa , y esposo al uso. ¡O qué lindo descanso! queria llevarse lo mas precioso de una doncella , por quatro baras de olanda , y tres diamantes? No se verá en eso; amanse la cólera , ó vayase á galantear las señoras sevillanas , que las de Madrid mas ganan con un marido , que con una docena de galanes; por vida de Don Cosme , que diga á ese picaro de Don Guadaña , que no me entre por estas puertas , porque si entra , por vida de Angelica , que lo mande cargar de leña sin ir al monte. ¿Qué pensaba holgarse

sin

sin matrimonio? está engañado , no merece descalzar á Doña Angela , quanto y mas calzarla. Yo le dixee , que tratásemos de mi libertad , y luego hablariamos sobre aquella materia , tan postema para mí. Estando en esta plática , entró el alguacil tengase á la justicia , arrimado á un báculo , tan flaco y amarillo que parecia la muerte. Todos empezaron á decir , ola , aqui viene el alguacil , á quien llevaban los diablos la otra noche , y le soltaron por haber dicho Jesus en la media region del ayre. Otro decia , que no es eso , sino que por tiempos está endemoniado este alguacil , y juegan con él á la pelota los diablos. Otro decia , callad por vida vuestra , que nada de eso pasó , sino que unos enemigos suyos , lo bolaron por tramoya , y lo soltaron sin ella. Yo entendí que me venia á embargar , pero engañéme : habló con el alcayde , y fuese: perdonéle el susto por la brevedad con que se volvió á su casa en una silla de manos , y ganéme un millon de bendiciones , porque al entrar en ella , decian los presos , bien haya el alma que

te

te mancó, verdugo de los pobres, y estafador de los ricos. Otros decian, si fueron diablos, tuvieron buen gusto, y si hombres, lindo entretenimiento. Entró en este estado mi Juez, con el mandamiento de soltura, por estar Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echéme á sus pies, en señal del ordinario agradecimiento, pagué mi prision, que hasta el tormento se paga, y salí de la carcel con no poco recelo del alguacil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias que se habian hecho. Dieron por libres á mi huespeda, y otros criados de su casa, que andaban á monte, constandoles á los Señores de la Sala, estar inocentes, y habiendose presentado el mismo dia. Costóme la burla mas de doscientos escudos, y si no estuviera el Juez de por medio, me costára dos mil. Mudé posada por parecerme conveniente, y llevéme mi primo á la suya, entretanto que se buscaba otra con mas comodidad. Hallé en ella á la Matorralva, y Doña Beatriz; y entró luego mi Serafina de Bracamonte. Miraronse las dos á orza,

y dixo Doña Angela, Reyna mia, ¿es vuesa merced hermana del señor Don Gregorio, porque se parecen? no señora, respondió Doña Beatriz, soy su cercana deuda por parte de Venus, y vengo á saber de su salud. Pues escuselo por ahora, dixo mi Angel, que está el señor Don Gregorio tomado para Palacio. ¿Cierto? replicó Doña Beatriz, riéndose: certisimo, respondió Doña Angela, y mi sevillana dixo, pues crea la señora cortesana tendrá el palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en él. Parecióme que aquellas señoras me armaban otra para dar conmigo otra vez en la trena, metí paz, y cada una se fue á su casa, favorecida de mi cordura, que aunque no la tenia, me preciaba de tenerla, y el daño estaba en la confianza que yo tenia de mi persona, tanto de galan, como de discreto, virtudes que no conocí en mi vida.

CAPITULO X.

De lo que le sucedió á Don Gregorio con los amigos de Don Cosme , y el Juez.

Parecióme andar acompañado , por asegurarme de Torote. Visité á Doña Lucrecia , y dile bastantemente con que reparase su desgracia , que siempre me precié de agradecido. Busqué los amigos de Don Cosme , y el uno de ellos llamado Pablillos , por mal nombre , habia reñido con otro de la misma cuadrilla , á quien llamaban Sebastianillo el malo , medio rufian , y caco por naturaleza ; si bien por no tener que hurtar , andaba con la boca abierta robando el ayre. Dixome Pablillos , que lo habia de matar , aunque supiese pernear en la de palo , vile tan remarado que me obligó á decirle que yo le daría de palos una noche por despigarle : otorgó el partido , y otro dia por la mañana saqué mano á mano á Sebastianillo por la calle de Atocha , y dixele , como su enemigo estaba resuelto á matarle por cier-

to

D. GREGORIO GUADAÑA. 177

to agravio que habia recibido por su mano ; pero que por excusar una desgracia , le habia reducido á que fuese su amigo , con calidad que yo le habia de dar de palos en su nombre ; que se sirviese de aguardarme aquella noche á la puerta de su casa , que yo haria la plataforma de palermo , con lo qual , él quedaria sin palos , Pablillos vengado , y yo gustoso de haberlos hecho amigos. Estuvo un poco suspenso antes de soltar el sí , pero en fé de nuestra amistad , dixo , que recibiria los palos de veras , quanto mas de burlas. Despedime de él , y dí cuenta á Pablillos de como aquella noche sacaria á limpio su honra. Busqué un garrote acomodado , púseme de ronda , y fui á las nueve de la noche con Pablillos á dar fin al duelo. Habia mi Sebastian mudado de parecer , y en lugar del beneficio que le queria hacer , me tenia la justicia en su casa , para salir al primer golpe y prenderme. Fué así , llegué á levantar el palo , y dió conmigo un primo hermano de tengase á la Justicia , con su escribano , diciendo á voces que venia á ma-

M

tar

tar á Sebastianillo á su casa. Agarróme un corchete , y el alguacil dos , y como si fuera el mayor ladrón del mundo, así me llevaban por la calle , quitándome la espada , y llevándose el garrote por testigo. Al llegar á la de Toledo , procuré ser Sanson contra aquellos Filisteos, di dos golpes al escribano en la boca del estómago , y vino á tierra , al alguacil le solté la capa , y al corchete la pretina , y con mas ligereza que ellos diligencia , me puse en mi posada. Salió mi criado á recibirme , y admirado de verme gentilhombre de á pie , me preguntó si me habian capeado algunos ladrones, yo le dixé que sí , y era verdad. Púsemé nueva librea , y llevéme debaxo de la capa un garrote de tres palmos y medio , algo mas seguro que el primero, con intencion de suplicar á mi Sebastianillo , que pues no habia querido recibir los palos de burlas , los recibiese de veras. Tomé la espada y daga de mi criado , y con mas cólera que atrevimiento, me fui á su casa. Hacía la noche calorosa , y estaba el pícaro sentado en una silla á la puerta, tomando el fresco, pe-

ro como le faltaba abanico , llegué con el de encima que traía en la mano , y dile una docena de palos , salvo error de cuenta , tales que bastaron á tenderle en el suelo , y sacando la daga le di un chirlo de cosa de diez puntos cirujanos tan malos , que ninguno se los quitára por el tanto. El quedó como merecia , y yo me fui como deseaba , quedándome tan liviana la mano , que podia bolar con ella. Encontré con mi Pabillos que habia puesto pies en polvorosa , quando vió la Justicia , y dándole parte de su desagravio , y el mio , empezó á danzar de alegría , y canonizóme por uno de los mas valientes hombres del mundo , y yo me lo creí por la vanidad que traía en los cascos , de haber salido tan bien del suceso referido. Fue conmigo hasta dexarme en casa de mi primo , y fuese. Dentro de una hora vino á buscarme el Juez con un hermano suyo , algo turbados , y aun demudados de color , y dixo el Juez , que le importaba mi persona aquella noche para un caso de honra , que le hiciese gusto de ir en su compañía. Hicelo así , y dixome saliendo á

la calle, como por aquella parte solia venir la comadre de la Reyna, á quien venian á buscar para un lance forzoso: yo entendí que estaba Doña Beatriz rebentando por parir, y díxome, no es eso amigo, es negocio de honra: ¿honra dixiste? enmudecí, y él prosiguió, diciendo, es necesario que los tres nos pongamos estas máscaras, para no ser conocidos; por vida del Señor Don Gregorio, que calle á todo lo que viere, que no estoy para darle cuenta de mi desgracia. Pusímonos las tres carántulas, y quedamos matachines de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red de San Luis, vimos venir hácia la Puerta del Sol, la comadre de la Reyna, en un machuelo con su criado detrás: Acordóseme de mi madre, por las muchas veces que solia venir á tales horas de la misma manera. Llegamos á ella, y dixola el Juez; apease vmd., y vengase con nosotros, que le importa la vida. La pobre quedó muerta, quando la baxamos del machuelo, y lo entregamos al criado, diciéndole que se fuese á su casa, lo que él hizo de buena gana. Se-

fiores, dixo la comadre, ¿dónde me llevan? El Juez respondió, no tema que no ha de recibir agravio de ninguno, sino mucho beneficio y provecho. Bndamosla los ojos, y quedó la pobre, verdadera comadre del tacto. Yo la dixé, madre mia, aqui lleva el amparo de todas las comadres del orbe, sosiegue su espíritu, y crea que la fuerza de la honra, nos obliga á ser descortesés. Ya estoy en el caso, dixo ella, entendí diferente; guien donde llevaren gusto, que las mugeres de mi oficio están sujetas á semejantes fortunas. Anduvimos con ella rodeando catorce calles, y llegamos á una casa principal, cuya escalera subimos, y dimos en una sala, aderezada á lo grave, y tanto que levanté dos puntos al instrumento de la honra. Quitamos el velo á la comadre, y llevonos el Juez á una alcoba, donde estaba recostada sobre un riquísimo catre de la India, una dama cubierta con un cendal blanco, dando unos dolorosos suspiros, tan baxos, como altos los pensamientos de donde salian. Las blancas manos parecían grupos de blanca cera,

y de los rayos que salian por el velo, se podia bien colegir el sol que se ocultaba en lo diáfano de aquella nube. El Juez dixo á la comadre : amiga , haced vuestro oficio , mirad si esta muger está pronta al parto que se espera , salímonos los dos á la sala , y quedó el hermano de mi Juez con la comadre ; la qual salió luego , y dixo á nuestras máscaras , (que nunca nos las quitamos hasta que se fue) ; que aquella señora estaba despacio , y que á su parecer no podia parir en dos horas ; que truxesen ciertos medicinales unguentos que habia menester , y sin salir de casa ya los tenia en la sala. Volvió á tentar el puerto de la humana generacion , y dentro de una hora , llegó á salvamento un baxel , no galera , tan hermoso , que parecia no haber tenido tormenta en el mar de la vida. Faxó la comadre la dolorosa hermosura , y oíle decir , amiga , encomiéndeme á Dios , que estoy en grandísimo peligro : lastimóme el corazon , y determiné poner remedio en la desorden que sospechaba. Serian las quatro de la mañana , quando por los

mismos pasos que habíamos traido la comadre la volvimos á llevar , despues de haber puesto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez , la dió en un bolsillo veinte doblones , encargándole el secreto , que aunque no sabia la ocasion , conocia la parte , quiso ser diligente en la inteligencia ; ella se fué á su casa , y nosotros nos volvimos á la de la parida , donde me sucedió lo que se verá en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le sucedió á Don Gregorio con el Juez sobre el suceso del antecedente Capitulo.

Llevome el Juez á una sala con grande secreto , y dixome : amigo y señor , las leyes de la honra son dificiles de guardar , aunque los honrados se desvelen por su verdadero cumplimiento ; pues mal puede un noble gobernar las acciones que no penden de su alvedrio : pero el mundo que puso el meromisto imperio del honor en una muger , nos obli-

ga, á que pasemos por este errado camino; en cuyo áspero monte tantos se perdieren ó despeñaron. Esta señora que habeis visto ser horrible esperanza de la muerte, es una infeliz hermana mía, á quien por su flaqueza saltó la amorosa llama de la tercera estrella; abrazando con ella todo el lustre de su honrado nacimiento. En ella puso el Cielo el gusano y polilla de nuestro linage; pues con no vista libertad, enamorándose de un criado suyo, le entregó las llaves de su honor, sin reparar en la deshonra que podia venir á sus deudos: la desigualdad es tanta, que me corro de decirla, y así basta entre los diestros señalar la herida, si bien yo la he descubierto tanto, que solo nuestra amistad puede ser fiadora de su secreto. Considero que os parecerá rigor ajar en su verdor esta rosa; ¿pero quién podrá perdonar por una vida, tantas como han de morir, viviendo la que fue causa de su muerte? ¿Quién duda que saliendo á la plaza del mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos avisado? ¿Quién duda que

que sea esta muger, una ruina de mi honrado pundonor? pues quando no case con el agresor del delito, que es el menor daño que me puede venir, quedo sujeto á otro mayor, que quando una noble muger se pierde á sí el decoro, no hay riesgo que no atropelle, ni infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; si lo digo, me afrento; si la caso, me deshonor; si la olvido, me acobardo; si la guardo, me engaño; si la ausento, me arruino; si la perdono, me ofendo; y no menos que con su muerte, sepulto su flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte considero, que no me concedió poder el derecho divino sobre una fragilidad tan comun como tiene el sexó femenino; y que no puedo ni debo, por una vanidad de la honra, quitar la vida á quien puede repararla con el matrimonio. Mas esta bien fundada razon la derriba el honor del siglo, pues se ha tomado tanta licencia, que predomina sobre las leyes justas de la naturaleza. Concluyo amigo con decir, que si el amor me detiene, el honor me irrita; si el Cielo me amenaza, el mundo

me defiende ; si la sangre me ata , el agravio me suelta ; si el rigor me persigue , la honra me atormenta ; y finalmente que su pecado y el mio luchan el uno con el otro , por subir á lo eminente del delito , ó para baxar al abismo de la culpa á recibir el debido castigo que merecen.

Dixele antes que alegase mas razones en favor de la venganza: Señor Don Fernando de Salcedo, este era su nombre , pésame que para una trágica accion os hayais valido de mí , porque quisiera lisongear la pena con el olvido, anteponiendo á vuestro honor , todo secreto ; pero considerando que me truxistes como parte interesada en vuestra reputacion , aunque no me pidais consejo , os advierto , que los mas discretos se pierden en estas materias , por la violencia con que la ira enciende la imaginativa , obscurece la memoria , y daña el entendimiento. Confieso , que el hiego de vuestra hermana ha sido costoso para vuestra sangre , y mas quien se puede librar de la mancha comun del pecado, ora sea por flaqueza de fé , ora por an-

tipacion de la venus , ó por codicia de los humanos bienes? La tela fragil de naturaleza se salpica aun de los mas castos pensamientos , y no tiene tantas partes de armiño , quanto su ámbito ocupa de lunares feos. No apruebo , amigo , y señor , á sangre fria la muerte , en quien os ha de llevar la mejor parte del corazon. Si este delito estuviera en los vulgares aplausos , en las maldicientes lenguas de los enemigos , aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razones con que atropellar el derecho divino ; pero quando no ha salido la culpa de los umbrales de vuestra casa , es razon que le valga el arrepentimiento ; es justo que le ampare el secreto ; notando que si con la vida no se guarda , menos se guardará con la muerte : pues es cierto que la sangre de esta inocente , que sí lo es quien se dexó llevar de los engaños de amor , clama contra su misma sangre ; y si con la vida la honra habia de blasonar de la duda , con la muerte no podrá alentar de la venganza. En vano la desigualdad que decís impone tributos á la prudencia ; si el

agresor del delito natural es indigno de la nobleza de vuestra casa , advertid que no será ese el primer golpe que ha recibido el cuerpo de la nobleza , y en los que le puede dar la fortuna , ninguno puede ser mas leve que el vuestro. No ajeis con los pálidos movimientos de la muerte esta rosa ; no arranqueis al primer fruto este arbol ; no derribeis á la primera vista este edificio ; no mateis al primer vuelo del nido , esta paloma ; no sepulteis en el abismo de la crueldad , esta hermosura. No seais homicida de vos mismo , no alcanceis nombre de cruel en vuestra misma sangre , que mas vale errar por piadoso , que acertar por riguroso. Cuerdo sois , las leyes del mundo no han de poder mas que las divinas. Vuestra hermana no es vuestra esposa , para que os obligue la verdadera honra , á lavar con sangre el agravio cometido. Conventos hay , donde toman puerto divino estas borrascas ; olvidos , donde se aseguran estos objetos ; casamientos , donde se cubren estas faltas ; y tierras , donde se mudan estos delitos. No podeis negar que el infante

recien nacido no sea vuestra sangre , aborrecerle por la culpa de su madre , no es de nobles , es de fieras : ¿pues como quedará vuestro corazon quando vea el retrato del original que rasgastes ? no hay duda que os consuma los vitales espíritus aquella fuerza de imaginacion agitada de la ira , y alentada de la venganza. Algo se templó mi Juez con las piadosas razones que le dixe , encaminadas á la defensa de su hermana ; y resolvióse á poner por obra mi consejo , anteponiéndole á las rigurosas leyes de la honra , materia que pedia mayor retórica y mas tiempo. Agradecile con un estrecho lazo de amistad el honor que me hacia , y dando á criar el infante recien nacido , se puso el debido secreto á su desgracia.

Diez ó doce dias anduve en compañia de mi Juez , y llevóme á una academia , cuyos ingenios admiraban el mundo con sus locuras. Yo me preciaba de poeta culto , lírico , cómico y heroico , los quatro vientos de las musas. Habia todas las noches nuevos asuntos , y entre los ingenios habia uno tan pre-

ciado de ridículo, como de loco. Servía de entremes á las burlas, y de farsa á las veras. Dióse un asunto celebrado por nuevo, si bien todos lo son quando se aciertan á escribir. Este fue, que una dama sentada en su cama, queriendo dar á sus blancos pies el velo de nacar, ó hablando culto, calzarse los coturnos, se desmayó de ver su amante, que impensadamente la cogió con el hurto en los pies, como otros en las manos, á cuya desmayada hermosura se dixerón los sonetos siguientes.

SONETO.

En un catre de nieve colocada
 Con sus diez azucenas Amariles,
 Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
 Flora viviente fue sobre la almohada.
 La nieve en los coturnos abrasada,
 Adorada por términos gentiles,
 Ardía en sacrificios juveniles,
 Sobre el ara de Venus consagrada.
 Pisaba Apolo la luciente esfera
 Por gozar los descuidos de su dama,
 Haciendo de sus rayos vidriera;

*Violó el honor, y por guardar su fama,
 Transformando la Diosa en blanca cera,
 Fue el desmayo laurel, dasne la llama.*

Nuestro ridículo Poeta dixo el que sigue.

Calzábase Amariles los coturnos,
 Y amor que los miró por alambique,
 Mas tierno y derretido que alfenique;
 Los ojazos abrió casi diurnos.
 Iba el ladron contando por sus turnos,
 Desde el dedo mayor hasta el meñique,
 Y si otro fuera, me la diera á pique;
 Que amor sabe jugar cientos nocturnos.
 Violó la ninfa, y disparando un rayo,
 Delfico sol, tercero de un canuto,
 La dió sin mas ni mas cierto desmayo:
 Pero el cobarde amante hijo de un puto
 Saliendose, mirándola al soslayo,
 No quiso hacerla Porcia, siendo Bruto.

Yo, que me preciaba de Poeta medio culto, dixé.

La diurna Amariles, por el rumbo
 Fatal, del venatorio bamboleo,

Donde el fogoso campo de Himineo
 Sirve palestra al palpitante tumbo,
 El coturno de nieve, no de chumbo,
 Derrite en el Vulcano giganteo,
 Y si amor se preciara de pigmeo,
 Títtere pareciera en el columbo.
 Venus, que en tales actos no se zumba,
 En lengua erasma, articulando á Erasmo,
 Habló la gatomachia gatatumba.
 Diole al hijo de Chipre, el asma, ó asmo.
 Y ella revuelta en olandesa tumba,
 Tuvo gota coral de pasmo á pasmo.

Como no faltan Poetas ridículos, otro académico dixo el que se sigue.

En Tirias tersas de purpurea pompa,
 Amariles Deidad colura campa,
 Y unos talarés de cristal se zampa,
 De Venus alma, de Mercurio trompa.
 Sin temer que un mosquito la interrumpa,
 En fuegos sulfureantes ampos ampa;
 Quando su ninfo su coturno estampa
 En el que Adonis, javalí se rompa.
 Columbraló la Diosa medio zamba,
 Y queriendo imitar á la Ecatomba,
 Extiende helante la cerulea gamba,

Suspiros gira por luciente bomba,
 Y el hijo propio del nocturno Bamba,
 Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poeta dixo al mismo asunto este Romance.

Calzábase los coturnos
 Con mucho descuido el sol,
 Que también se calza el día
 Sus dos medias de color.
 Quando la bella Amariles
 De su oriente despertó,
 Y con la luz de sus ojos
 Sus nevados pies calzó.
 Colocada en una almoadá,
 Con diez azucenas, dió
 Sepultura á diez jazmines;
 Rayos sí, del niño Dios.
 Su descuido dió cuidado
 A un nuevo Adonis poltron,
 Que viendo abrasarse el día,
 Con mucha flemma se heló.
 Diviso por las columnas
 Donde Hercules no-llegó,
 Todo el Imperio de Venus,
 De quien pudo ser harpon.

Miró en dos exes partido
 Todo Chipre, donde amor
 Jugó cañas tantas veces.
 En torcido caracol.
 Parecióle al pobre amante,
 Que aquel jardín se cerró,
 Y ni aun con llave maestra
 A abrirlo no se atrevió.
 Como un amante de plomo
 Paso á paso se llegó,
 A ver trozos de cristal
 Arder en fuego menor.
 Alzó Amariles, aquellos
 Soles sí, luceros no,
 Y con un eclips templado
 Todo el orbe sepultó.

Volvióse la academia capitolio de
 xácaras, adonde los senadores de las
 masas xacarandinas se ponian á juzgar
 los pleytos de la vida rufiana: entre
 ellos habia dos hijos de esta ciencia; el
 uno se llamaba Añasquillo de Toledo,
 y el otro Ectongo el de Talavera, y con-
 tabase el uno al otro su vida y mila-
 gros en estos versos.

Contando está sus arañas,
 Como si fuera moneda,
 Añasquillo el de Toledo
 A Ectongo el de Talavera.
 Escuchame, amigo mio,
 Confesarete mis rentas,
 Y si no absolvieres dudas,
 Oyeme de penitencia.
 Seis años ha que me puse
 A garduño en esta tierra,
 Examinado de caco
 En la vera de Plasencia.
 Yo y Colmenar, competimos
 En ajustar una reja,
 Multiplicando guarismos
 Sobre el libro de una puerta.
 En menos de quatro mayos,
 Como si fueran ovejas,
 Trasquilamos en camino,
 Muchas personas de cuenta.
 Saqueamos en la Palma,
 Poco menos de doscientas,
 Que para reses perdidas
 Se hicieron nuestras tixereras.
 Partimos esta ganancia
 En la vega de Antequera,
 Y si no fuera por mí

La partimos en galeras,
 Con todo nos dieron caza,
 Y fuimos sobre conciencia
 Presentados en la carcel
 Sin bendicion de la Iglesia.
 Allí conocí tus mañas
 Apretandote las cuerdas,
 Siendo confesor de azote,
 Por ser martir de la penca.
 Dic enme que tu gazzate
 Ha probado á la ginetá,
 Muchos hombres de dos caras
 Testigos de tu destreza.
 En la selva Calidonia,
 Y laberinto de Creta,
 Fuiste robador de Europa,
 Y otro Paris de tu Elena.
 Acogistete á sagrado,
 Al pie de Sierra Morena,
 Con la Julia á lo italiano
 Y la Octavia á la francesa.
 Ya te conocen en Flandes,
 En Corfu, y Inglaterra,
 Por soldado del araño,
 Pues como gato peleas.
 Parecieramos los dos
 Colgados en una entena.

Fruta de pagar delitos
 Que madura estando seca.

Dieron fin á la xácara, por gozar de
 la comodidad de cierta carroza, que nos
 aguardaba á mí y al Juez, con dos ami-
 gos que en ella venian para ir á cierta
 casa, de que haré mencion adelante.
 Yo dixé entrando en ella, que no habia
 descanso y comodidad mayor para la
 vida humana, como la de un coche: y
 respondió mi Juez, por cierto, señor
 Don Gregorio, que tuvo poca razon De-
 mócrito en poner la felicidad del hom-
 bre en reir, Eráclito en llorar, Platon
 en la virtud, Aristóteles en el honor,
 Filon en el amor, y otros muchos en di-
 ferentes acciones y virtudes. Si ellos di-
 xeran, que no la hay mayor que la co-
 modidad de cada uno, anduvieran acer-
 tados, y no niego haber en el mundo
 verdad, justicia, razon, virtud, mise-
 ricordia, amistad, limosna, honra, ca-
 ridad, templanza, fortaleza, prudencia,
 y sabiduria; pero antes que se executen
 todas estas morales, y políticas virtu-
 des, entra primero la comodidad de ca-

da uno. Porque el hipócrita adquiere santidad por malos medios, siendo martir del demonio; pero toda esta santidad fingida, no es executada sin que primero la comodidad tenga su imperio en la misma hipocresía. En el vientre de la madre la busca el hombre, pues despues de haberse hallado nueve meses en el albergue natural, rompiendo las túnicas que le cubrian, sale á buscar la comodidad del ayre. La madre hace lo mismo, pues para eximirse del dolor que la oprime, arroja el hijo por su comodidad, á los umbrales de este siglo, y apenas respira quando la busca con los labios, y obrando con la razon, no hay deleite que no anteponga á toda virtud. Si está enfermo no hay Doctor que no busque, remedio que no tome, pesar que no divierta, dolor que no reprima, tirando al remedio hasta alcanzarlo, y quando no lo puede conseguir, busca la muerte, la qual sirve de comodidad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Jueces primero que lo seamos, buscamos no ser juzgados de otros, y primero adquirimos comodidad

propia, que busquemos á la justicia la suya. Los señores de título, primero la buscan para la conservacion de su estado, y personas, despues entra la liberalidad, y la nobleza. Hasta el culto divino, la tiene para exercer sus oficios espirituales, en sus primicias y rentas eclesiásticas, despues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y fervor espiritual. El hombre mas amigo de la honra, mira primero el provecho que ha de sacar de ella, y á veces no es todo virtud el conseguirla, porque la honra sin comodidad propia, nunca fue buena, aunque lo sea. Todos los oficios de la República procuran la perfeccion de la obra, pero primero su comodidad, despues entran el trabajo, la manufactura, y la perfeccion del arte. El que se halla incapaz del siglo, busca su comodidad primero, y aunque sea para servir á Dios, pone la mira en su comodidad, despues entran la abstinencia, la disciplina, y la obediencia. El que nació de ánimo humilde, hallándose incapaz para la guerra, procura su comodidad, buscando los oficios, que tien-

nen menos riesgo de la vida, despues entra el agradar á los superiores. El que salió al mundo con muchos spiritus vitales, busca la comodidad de la guerra para su descanso, y antes de pelear mira si puede hacer presa en el amigo, ó enemigo; si le pagan, ó no le pagan, si le honran, ó no le honran, despues entran el valor, la valentia, el ánimo, y el esfuerzo militar. El amor del padre para con el hijo, la busca en engendrarle, y el amor del hijo para con el padre, en heredarle. La muger que mas ama y quiere á su marido, mira primero su comodidad en la dote, por ser los bienes de fortuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El sábio la busca en la adulacion, el mercader en la usura, el escribano en la pluma, el labrador en la nube, el tahir en la flor, el cortesano en la lisonja, el malsin en la traicion, el ladron en la noche, el homicida en la sangre, la doncella en la esperanza, la viuda en el mongil; y todos antes de exercer lo util de su estado, le tienen librado en la comodidad y conservacion del individuo.

Aquí llegaba el Juez con su discurso, quando se apearon los tres, y me dixeron no saliese del coche, porque iban á ver si yo podia gozar de la conversacion de ciertas ninfas: hicelo así, y apenas entraron en la casa donde paró el coche, quando cercaron la carroza tres hombres, diciéndome el uno, que saliese de ella si no queria morir, yo lo hice por la parte mas flaca del estrivo, con tanta ligereza que tuve lugar de sacar la espada, y ponerme en defensa. El cocheró dió voces á mis amigos, y saliendo todos, se pusieron á mi lado. Reñimos valerosamente mas de un quarto de hora, sin conocerse ventaja, hasta que el Juez conoció á su alguacil Torote por la pinta, yo me sentí herido en el brazo izquierdo, y acordándome de mi tio el cirujano, dí conmigo en casa de Tamayo, adonde recibí en quatro dias absolucion de mi culpa. No paró aquí la indignacion y cólera de Torote, porque me buscó varias veces en la academia, hasta que una noche me sucedió la fortuna que se sigue.

CAPITULO XII.

*De lo que sucedió á Don Gregorio con el ab-
guacil Torote, y sus amigos.*

Serian las diez de la noche, quando salimos segunda vez de la academia, despedí á mi primo, que estuvo en ella, por ir mas ligero, y á mi Juez, por ir mas seguro de honra, que cada dia queria volver atras la palabra que me habia dado. Fuime por la calle de las carretas, y dí en la puerta del sol, y al querer subir por la red de San Luis, oí que me llamaba una muger tapada, diciéndome: ah señor Don Guadaña, vayase despacio, que allá vamos todos. Detuveme, y conocí á mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintaba serafines de oro. Luego me ofrecí, como amante, á ir la acompañando, y dixome, que no vivia donde solia, por quanto se habia mudado á cierto barrio, quise saberlo, y no hubo orden. Parecióme que venia á tentarme de matrimonio, pero engañéme, que no habló en él.

él. Dimos en el prado, adonde me despedió, diciendo, que de ninguna manera la habia de acompañar, ni saber su casa. Estrañé el modo con que me despedia, y con intento de ir la siguiendo, la dexé algo sentido de su descortesia. Tomó el camino, y á la deshilada la fui siguiendo, hasta que se detuvo, y sentó junto á una fuente del Prado, y sacando una vihuela pequeña, que yo no ví con haber hecho las ceremonias de amante, que acompaña de noche á su dama, empezó á cantar con tan suave voz, que admiró los galanes, y damas de la carrera. Valgate el mismo Orfeo por sabandija, ¿quién te armó de vihuela, no habiendola traido, ni habiendotela dado? Con esta admiracion estuve hasta que dió fin á su música, diferente de la que yo la dí, con tengase á la justicia. Serian las doce de la noche quando por el prado arriba iba mi Doña Serafina sola, y yo siguiéndola, empezó á menudear el paso, y como la luna daba bastante luz para no perderla de vista, determiné saber su casa, y ver en qué parte podia aquella muger llevar la vihuela.

Al llegar á lo último del prado, junto á un alamo estaba durmiendo un hombre; llegóse á él mi angel, tiróle de los pies, y sacolo á campaña, él recordó á tiempo que la ninfa habia pasado de largo: no sospechó el dormido que podia ser otro que yo el que le habia hecho aquella burla, y sacando la espada que traia ceñida al lado, embistió como un león á matarme. Ella que vió la impensada batalla, dixo en alta voz; ah señor Don Gregorio Guadaña, apriete los puños, que le vá la vida. Dios nos libre, apenas oyó mi nombre el que reñia conmigo, quando como un desesperado se arrojó con tres estocadas sobre mí, y de la menor me hubiera muerto, á no hallar su espada resistencia en una cota de maila que llevaba. Conocíle luego por el alguacil Torote, porque me dixo, traydor, con tu sangre se sacará la mancha de mi afrenta. Esto es hecho (dixe entre mí) sin duda que mi sangre es saca manchas de honras, y me la quieren quitar, y lo hicieran á no venir de ronda el mismo alguacil tengase á la Justicia, que se puso á mi lado, en agra-

de

decimiento de haberle hecho volatin. Torote dexó el prado por no visitar la carcel, y yo sin duda fuera á dormir á ella, si no llevára quatro reales de á ocho que lo estorbaron, asegurándole al ministro, que solo habia querido defenderme de aquel hombre que me habia salido al camino á quitar la capa. Creyeronlo así, y dexaronme, llevando mi dinero á la carcel de su bolsa. Yo quedé dando al diablo á mi Angela, y tomando mi camino por la calle de Alcalá, con intento de irme á mi posada. Hallé á la puerta á mi primo y sus camaradas, que me estaban aguardando para ir á rondar; contéles el suceso, y lo bien que habia salido de las aguas de Torote, y calificaronme por el Cid Rui Diaz. Solo sintieron que no hubiese sido el Conde de Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la Señora Diana las habia afufado á los Antipodas, no se hallára un rayo de su luz por un ojo de la cara. Vivía un boticario recien casado en la carrera de San Gerónimo, ordenamos de darle un chasco. Llegué yo como mas atrevido, y empe-

cé con el pomo de la espada á llamar á la puerta ; él dormia en un quarto bajo, y respondió lo acostumbrado: ¿quién está allí? Abra vmd. le respondí, que cierta necesidad precisa nos obliga á llamar á estas horas : No abro yo mi botica, dixo, á las dos de la noche á ninguna persona, venga mañana. Sosegámonos un poco, y con un canto razonable llamé otra vez : á cuyo alboroto algo alterado, dixo, ¿quién es? ¿quién es? Suplico á vmd. le respondí, abra, que es lance preciso, y obra de caridad. Hermano, replicó, ya os he dicho que vengais mañana, porque mi botica no se abre de media noche arriba. Estuvimos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado mayor que el primero, á manteniendo llamé tercera vez ; á cuyo golpe temblaron las redomas, y el boticario, dixo, por vida de Doña Lucrecia Bampulla, que si me levanto que ha de costar trunfo el llamamiento : yo le respondí, abra vmd. y sabrá lo que quiero, y despues me disculpará. No lo hizo, y yo á dos manos entendí romper la puerta á golpes ; aguarden con los

los diablos, respondió, que ya me levanto ; hizolo así, y abriendo su botica, dixo, hombre del demonio, ¿qué me quieres? Yo le respondí, suplico á vmd. sea servido decirme si este quarto es falso? El quedó con él en la mano, y nosotros nos fuimos por la calle abajo solemnizando la burla. Llevaba mi primo un dominguillo de paja, vestido de colorado (espantosa figura) en un palo alto, bastante para el intento que diré: Vivía junto al Caballero de Gracia un Doctor de medicina, el qual tenia una muger algo medrosilla : llegamos á su puerta, y llamamos, él respondió del primer quarto que caía á la calle, diciendo ¿quién llama? Suplico al señor Doctor, respondí, se asome á la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi señor. Que Conde ni que aca, replicó él, id con Dios, hermano, vuelva mañana. ¿Cómo vuelva mañana? dixe yo, llamando otra vez: asómese á esa ventana el Señor Físico, que importa la vida de un Principe. Vete á echar, hermano, respondió, que yo no me levanto á estas horas. Serále fuer-

fuerza, dixe, apedreando la puerta, á cuyos golpes se levantó, y como tenia luz, y su muger le rogase que se asomase á la ventana, la abrió á tiempo que mi primo metió por ella el dominigillo, y dándole con él en las barbas, oimos que dixo la Doctora; ay hermano que se nos entra el diablo por la ventana. El conoció la burla, y tomando su espada y broquel, salió á la calle: Mi primo tenia ya un pellejo de agua para reparar el golpe, y como el Doctor le tirase una estocada; á un mismo punto empezó mi primo á pedir confesion. El Físico entendiendo que le habia muerto, se entró en su casa, y por librarse de la Justicia que presumia habia llegado á socorrer el herido, empezó á saltar tejados, y alborotar la vecindad. Como iba en camisa, ningun vecino le queria recibir, entendiendo ser algun espíritu, ó fantasma venida del otro mundo. Levantamos el difunto pellejo, y dimos con nuestros cuerpos en la calle de Toledo, y por ella venia una ronda. Iba en nuestra compañía un sastre llamado Juan grande: nosotros nos detuvimos, y él se

adelantó, y paró en una esquina rebozado con su capa. Llegaron los porteros, y dixerón, el señor Cabo de ronda pregunta quien es vmd. Nuestro camarada respondió, muy á lo grave, decid que un Grande de España. Los porteros volvieron atrás, y dixerón al Cabo, Señor, es un Grande de España. Alborotóse el Cabo, y díxoles; apartaos á un lado, apartaos presto: y llegándose con mucha cortesia, el sombrero en la mano, y la ceremonia politica en los pies, le dixo, ¿quién es Vuceleñcia? ¿quién es Vueseñoria? para que le vamos sirviendo. El respondió, Señor, soy Juan Grande el sastre, esto dixo valiéndose de los pies, y nosotros hicimos lo mismo por escapar nuestros cuerpos de tanto corciete como le acompañaba.

Venia mi señora la alba llorando auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno fue á su posada á dar su tributo al sueño, como dicen los asentistas de Morfeo. Yo dormí dos horas, y á las siete de la mañana estaba en casa de mi Doña Angela, preguntándole por la vihuela con que cantó en

el prado. La niña me respondió si venia loco. Señaléle la hora , y respondiome, por vida de mi madre , Señor Guadaña, que anoche á la hora que vmd. dice, estaba yo en mi cama tan señora de mí , quanto agena de vmd. ¿Es chasco? la dixé yo, porque los dimos anoche mi primo y yo tales , que no tendrá lugar el que vmd. me quiere dar ahora , negándome que la señora Doña Angela , no fue conmigo anoche al prado : conmigo estuvo , diciéndome se habia mudado de esta casa, cosa que yo no creí , por cuya causa la fuí siguiendo , y no tan sin cuidado, que no me le diese mayor , verla sacar una vihuela , y cantar con extremada gracia: *En los ojos de Amariles , madrugaba un claro sol.* En verdad , Señor Don Gregorio, dixo la vieja , que no madrugaban los de vmd. que debian de dormir ; ¿ pues no se acuerda , diga pecador , que anoche á las diez estuvo en esta casa dando muchas satisfacciones , y no pagando ninguna ; de que no habia venido á ella por haber tenido un pleyto sobre su mayorazgo ? ¿ Yo pleyto ? dixé , ¿ yo mayorazgo ? ¿ yo satisfaccion ?

na está la burla. ¿ Qué burla ? dixo Doña Angela , ¿ viene loco ? ¿ no se acuerda que despues de mil promesas que anoche me hizo , la postrera fue darme palabra de casamiento ? De todo me acuerdo, la dixé , sino de la palabra de esposo , y niego haber estado anoche en el prado, y que la señora Doña Angela fuese conmigo , y niego lo de la vihuela , lo de la ronda , y sobre todo lo del casamiento. Eso será si pudiere , dixo la vieja ; pero no podrá que hay Dios en el cielo , y Justicia en la tierra. Yo quise salir de aquella maldita casa , quando agarraron de mí las hermanas de la moza , de golpe , y dando voces en favor de su honra , la vino á socorrer un notario , un alguacil , un escribano , tres malsines , y mi primo Longobardo ; los quales me cercaron , aconsejándome que cumpliese la palabra dada á la señora Doña Angela , pagándole su virginidad, si no queria dormir muchos dias en la carcel , y al cabo casarme por fuerza , y con mala reputacion. Ay , dixo la vieja llorando, no crean vmds. á ese Paris traidor con esta inocente Elena , que

los engañará como engañó esta casa, deshonrando el antiguo blason y ilustre sangre de los Bracamonteses, solar bien conocido en las montañas de Xaca. Antes que viniese á este albergue, estaban estas niñas doncellas en conserva, tan recogidas que ni aun el sol las miraba, era un Monasterio, y ahora por mis pecados lo es de arrepentidas. No le dexen vmds. de la mano hasta que la honra de mi Angel esté satisfecha, pues con la guadaña de ese mal hombre está derramando sangre, pidiendo venganza contra el homicida que la degolló. Testigos tengo, aun vive el himeneo que profanó, no dirá que fue fingido, estando tan reciente, tengante, señores, y consideren que los corales de la honra, que esta niña guardó veinte y dos años, este ladron se los robó en un abrir y cerrar de ojos; si no hay Justicia en la tierra, la pediré al cielo: mucha honra le hace esta niña en casarse con él, y si no se la hubiera quitado, primero cegára que tal matrimonio viera, pero este negro amor, este negro querer bien, ciega á las mugeres, y da vista á los hom-

hombres; ellas quedan cargadas en el duelo del honor, y ellos descargados en el del amor: últimamente ó se case con mi angel, ó vaya condenado al infierno de un calabozo. Yo estaba tan fuera de mí, quanto ella dentro de su casa, y su vellaqueria. Mi buen primø decia, que la vieja tenia razon, los ministros de Justicia, que era justo que yo casase sin pleyto, los malsines aseguraban y juraban, que me habian oido lo de palabra de esposo, y algunos que habia hecho vida matrimonial ó añal. En fin yo dixé, que fuésemos á la carcel norabuena, que mas queria acabar con honra en ella, que vivir con deshonra toda mi vida en aquella casa.

Hasta aquí dexó escrito Don Gregorio su vida, prometiendo un Cronista suyo la segunda parte de sus travesuras; y yo la tercera de sus libertades; pues fueron bastantes á que una noche entre ellas le diesen la muerte, ó por lo menos que sus menores enemigos, que de los mayores se esperaba lo mismo: justo castigo de juventud atrevida, cuyo logro libra la divina Justicia en

la venganza. Quedé con ella libre, y buscando amo nuevo, me deparó la fortuna la transmigracion que se sigue.



TRANSMIGRACION VI.

Salí de Don Gregorio, y al instante
 Del duro consonante
 Me armó el señor Apolo,
 Y discurriendo solo,
 Por aquellos que forma no tenian,
 aunque muchos la mia pretendian,
 Mi alma nunca ingrata
 En el vientre se entró de una Beata.
 Salió á luz un hipócrita embustero
 De esta sierva de Dios; pero primero
 La señora comadre,
 A la otra vida despachó su madre.
 De su padre no trató,
 Era tercero, quando no beato.
 Creció mi benjamin por ironía,
 Haciendo cada dia,
 Tan nuevos embelecos,
 Como si fuera santo de Marruecos:
 Su vida fue tan buena,
 Que no tuvo jamás Sierra Morena
 Tan sagaz hermitaño:

¿Cómo es eso? mal año
 Para quantos devotos
 Cosieron vidas, y zurcieron votos.
 Empezó á visitar las hermanitas,
 Eran unas benditas,
 Profesando sin miedo,
 De santidad fingida á todo ruedo.
 Su casa era de esgrima, su vestido
 De paño basto; pero bien cosido:
 Su nombre era fray caco,
 Su sobrenombre, saco,
 Su rosario, una carga de madera,
 Su cama, poco mas que ratonera,
 Su barba, era un bellon de lana churra,
 Su caballo, una burra,
 Su voz, de aura suave,
 Su hablar, templado y grave,
 Su ordinario, la olla
 De ternera, carnero, vaca, y polla,
 Y su eterna visita,
 Una entre tantas cándida hermanita.
 Empezó (no por páramos ni valles)
 A dar voces de noche por las calles,
 Y no teniendo adarme de conciencia,
 Decia, hombres del mundo, penitencia:
 A la enmienda mortales,
 Y con estos ahullidos infernales;

Habiendo recogido
 Para cierto hospital lo revenido,
 Daba la vuelta con catorce sacres,
 A comer y beber con treinta lacres.
 Dió en visitar Marquesas,
 Que tambien nacen bobas las Duquesas,
 Y con quatro sermones,
 De estos predicadores remendones,
 Iba cobrando fama de gran hombre,
 No de noble galan, ni gentil-hombre,
 Que esto no causa espanto,
 Sino de grande santo;
 Pero yo, que sabia
 Sus secretos, temia,
 Viendo sus malas obras depravadas,
 Que le canonizasen á pedradas.
 Dió en otrã flor muy buena,
 Y fue, que quando llena
 La plaza estaba del vulgar adorno;
 Dando vuelta en contorno
 A todo su distrito,
 Como decian todos, hermanito,
 Deme á besar su mano,
 Preciándose ser santo cortesano,
 A las canas mas rucias,
 Daba sus manos sucias:
 Y decia, con términos muy llanos,

Para todos habrá, despacio hermanos
 Quando una dama hermosa
 Inclínaba su rosa
 A sus malas espinas,
 La decía, ¿qué buenas disciplinas,
 Son hermanita sus lascivos ojos?
 Para caer de ojos
 El mas libre mortal, vuelvase á casa,
 Que el tiñoso se abraza,
 Y con estas neutrales fullerias,
 Executaba mil bellaquerias,
 Sin olvidar jamás al besamanos,
 Para todos habrá, despacio hermanos.
 Solia en la oracion, contemplativo,
 Arrobarse de muerto, estando vivo,
 Y despues de tres horas,
 Que le baboseaban mil señoras,
 El extasis de vino:
 Suspirando con tragos de divino,
 Recordaba, diciendo:
 ¡Tanto favor mi Dios! y conociendo
 El auditorio noble,
 Dando un suspiro doble,
 Y puesto de rodillas,
 Decía, que me tienta este patillas,
 Que me tira un venablo,
 Ya te conozco diablo:

Y diciendo, y haciendo mil locuras,
 (De San Martin reliquias mal seguras)
 Se quedaba dormido,
 Llorando el auditorio de sentido.
 Subió de punto mas la hipocresia,
 Y dió en hacer milagros á porfia,
 Dando por conjeturas,
 Revelaciones falsas, y perjuras:
 Santiguaba muchachos á montones,
 Predicaba en barrancos y cantones,
 Visitaba hospitales;
 Y con estas virtudes veniales,
 Y otras que dexo de decir por viejas,
 Le adoraban las viejas,
 Las mozas le buscaban,
 Los tontos le alababan,
 Los necios le querian,
 Los señores le oían,
 Los simples le besaban,
 Las beatas le honraban,
 El vulgo le queria,
 El se lan entendia:
 Solamente los sábios se burlaban,
 Y su vida infernal vituperaban,
 Pero como eran pocos,
 Y él llevaba á beber á tantos locos,
 En fé de la maldita hipocresia,

De toda su moral filosofía,
 Se burlaba el vellaco,
 Cuando llevaba la ciudad á saco,
 Diciendo , al besamanos,
 Para todos habrá, despacio hermanos.
 Hizo creer á muchos inocentes,
 Deudos del limbo, quando no parientes,
 Que para veintiquatro de Noviembre,
 Revelacion que tuvo por Septiembre,
 Su tránsito sería:
 Metióse en una tumba, y aquel dia
 Llenándose la Iglesia de beatas,
 Que se mueren por estas pataratas,
 Acudió tanto número de gente,
 Que algunos se murieron de repente:
 Habia publicado , que á las cinco
 Daba su alma el brinco;
 Dió las seis, dió las siete, dió la queda,
 Y yo queda que queda,
 Dió , sin pensar , las once,
 Y viendome de bronce,
 Muy falso me decia,
 Vete al cielo alma mia,
 Dexa de mí memoria;
 Y yo le respondí: ¡qué linda historia,
 Hermano! con su hipócrita gobierno,
 En vez de ir á la gloria, iré al infierno.

Llegáronse doscientas hermanitas,
 Diciendo las benditas,
 Ya el siervo del Señor se subió al Cielo,
 Ya su alma , clarin de su desvelo,
 Por la gloria retumba.
 El entonces, ladrando de la tumba,
 Les dixo con acierto,
 No estoy muerto hermanitas, no estoy
 muerto,
 Dios quiere por salvar á los extraños,
 Que trabaje en su viña algunos años.
 Y con este embeleco , las liaron
 Aquellos que de Herodes escaparon:
 Y mi santo quedó , milagro esquivo,
 Con mala fama , por quedarse vivo,
 Que si entonces el pobre se muriera,
 Ocupára sin duda vidriera.
 Con todo, la palabra de la viña
 Se pegó en los devotos como tiña,
 Que para disculpar un embustero,
 Es el vulgo , vulgacho caballero.
 Un dia , que arrobado
 Se quedó de cansado,
 En una cama hipócrita , pues era
 De gerga por defuera,
 De Olanda por dedentro:
 Saliéndole al encuentro

Mi cándida doctrina,
 Sumiller de cortina,
 Le dixe , sin ninguna hipocresía,
 Esta á mi parecer Filofía
 Moral para el devoto que la oyere,
 Todo Hipócrita escuche , si quisiere,
 Santo de mala mano,
 Hecho con el pincel de algun gitano,
 Divino enredador de la otra vida,
 Penitencia fingida,
 Mentira verdadera,
 ¿Adónde vives hombre , siendo fiera?
 Humildad de Nembrot , lince secreto
 De la casa del humo anacoreto,
 Serpiente entre la flor del Paraiso,
 Voz de sirena , espejo de Narciso,
 Sepulcro por defuera moldeado,
 Y por de dentro de contagio armado:
 Y por decirlo todo en un vocablo,
 Martir de Satanás , virgen del diablo.
 ¿Qué vida es esta hermano?
 ¿Qué flor es esta alano?
 ¿Que santidad es esta , dí vinagre,
 Rotulada en las calles con almagre?
 Dime hipócrita vil , ¿ piensas salvarte,
 Con robar , y arrobarte?
 Ser santo de apariencia,

Es ser representante de conciencia.
 Si Dios te está mirando,
 Y vé que estás penando,
 Por engañar el mundo , ; qué delito
 El fiscal infinito
 Pondrá sobre tu alma!
 ¿Alegarás la palma,
 De que diste en el siglo buen exemplo?
 Eres idolo falso en todo templo,
 No se dará mi Dios por satisfecho,
 Del falso culto, que adquirió tu pecho;
 Tu santidad fingida,
 Es incurable herida.
 Los que adoran en ella, no pretenden
 Ofenderse , mas digo que se ofenden,
 Pues siendo falsedad tu hipocresía,
 Ama el pueblo la misma idolatria.
 Mirate Dios ; ¿y quieres engañarte
 A pura fuerza de arte?
 No has oido decir , rosario en mano,
 Y el demonio en el cuerpo; alerta her-
 mano,
 Esas cuentas cumplidas,
 Son sin el corazon mal recibidas:
 Ese público ayuno, y en secreto
 Bucólico concepto
 Es peor que la gula duplicada:

Ese, hermano, es ayuno; mas no nada;
 Ese duro silencio,
 Aforrado de vicio,
 Es lanza de estafermo disfrazada;
 Que al impulso del ayre está que-
 brada.
 Esa humildad costosa,
 Es soberbia alevosa.
 Si el mundo está engañado,
 Dios no lo puede estar; y es gran
 pecado
 Que la virtud de Dios y de los justos,
 La tomen los injustos
 Por instrumento de pecar; pues ve-
 mos
 Que quando son viciosos los extremos
 Toda mediocridad sirve de centro,
 A la vida inmortal que asiste dentro.
 Dexemos esta vida hipocritona;
 Beato quien posee la chacona:
 No puede ser beato,
 Siendo la posesion estelionato.
 Enmendémonos luego,
 Antes que toque á fuego
 Patillas, ó el tiñoso,
 Hermanos del tiznado malicioso.
 No me hable con desayre,

Ni se arrobe en el ayre,
 Que lucifer es cazador al buelo,
 Y sabe dar un salto desde el Cielo.
 No andemos en disputas,
 Ni me traiga hermanitas disolutas;
 Que yo estuve animando á mi Qui-
 teria.
 De mas docil materia,
 Que estas ninfas de xerga remendona,
 Que á lo divino danzan la capona.
 Basta el tiempo perdido,
 A pura hipocresia consumido.
 Basta la penitencia publicada,
 En la esfera de Venus condenada.
 Cese lo mongigato,
 Que nunca oi que se adorase un gato.
 No puedo con la carga, hermano suyo,
 Desde luego concluyo,
 Y digo que se enmiende:
 ¿Qué dice? ¿no responde? ¿no me
 entiende?
 Digole, ¿como tengo de decillo?
 Que yo no quiero ser santo de anillo,
 Angel de Medellin, cordero lobo,
 Bolatin con arrobo,
 Rio manso y profundo,
 Embeleco del mundo,

Fábula verdadera , sol de invierno,
 Ni menos ser pebete del Infierno.
 Si vamos á rezar , vá dando voces,
 Y con pasos veloces
 Alborota el lugar , diciendo á todos,
 A rezar hermanitos ; lindos modos
 De alcanzar vanidades;
 De otra suerte se adquieren santi-
 dades.
 Si ayuna , ha de saberlo
 El mundo , y entenderlo:
 Si dá limosna , en público se muestra,
 Paga á los soldados , ó hace muestra.
 Si se pone un silicio,
 Se le parece por algun resquicio:
 Si cubre de ceniza la figura,
 Sale hecho una vasura,
 Y á fina reverencia duplicada,
 Me ha dexado seis años corcobada:
 Mire que soy su alma,
 Y vine mas derecha que una palma.
 Dios no quiere estos actos , hermanito,
 Pues no hay mayor delito,
 Que alborotar las gentes
 Con locas santidades aparentes.
 Sea de corazon firme y estable
 Un santo razonable:

Que la virtud por sí conquista gloria
 Pero no ostentacion y vanagloria.
 El gusta que en la plaza , los hermanos
 Le besen esas manos:
 ¿ Quién , diga , le hizo Papa de ig-
 norantes?
 Y ya que se las besan , traiga guantes,
 Que las manos de Añasco,
 Los besára por Dios , con menos asco.
 El come como un lobo,
 En saliendo de arrobo;
 Y de noche se viste la de olanda,
 Con su punta de flandes , bueno anda.
 Bebe con nieve , tiene cantimplora:
 Yo rio quando él llora.
 No tiene pesadumbre,
 Aunque se caiga el Cielo de la cum-
 bre.
 Regala á quien yo sé , ronda de noche,
 Y anda la hipocresia á troche moche.
 Esto llama ser santo,
 Pero de él no me espanto,
 Sino de algunos doctos letrados,
 Devotos de estos actos depravados.
 Una de dos , ó venda hipocresia,
 O merque santidad donde se cria.
 Que yo no quiero estar por besamanos,

Sujeta á los alanos
 De la casa de humo;
 Que ni soy vanidad, ni lo presumo.
 Tema á Dios, no le irrite:
 La hipocresia de su ingenio quite;
 Sea de corazon justo en la tierra,
 Que quien lo es la vanidad destierra.
 Esto baste, si quiere,
 Que solo para sí, si muere, muere.
 O tú que tal dixiste;
 No suele toro que al caballo embiste,
 Animal inocente que en su vida
 Tiró garrocha al toro, ni dió herida,
 Atropellarle en rodas,
 Como mi santo las potencias todas.
 Hermanita, me dixo, no divina,
 Pues sin duda eres alma concubina,
 ¿Qué has dicho? ¿qué has hablado?
 ¿Espiritu enjaulado?
 ¿A eso llamas moral Filosofia?
 Llámolala yo, mi alma, boberia,
 Si mi vida condenas,
 ¿Por qué no vas culpando las agenas?
 Siendo la hipocresia, por su modo,
 La tela original del mundo todo.
 No se llega la dama,
 Ardiendo mariposa de otra llama,

A su galan amante;
 Y con dulce semblante,
 No le llena de hipócritos amores,
 Robando mayorazgo por favores?
 El criado mas grave,
 Hipócrita, no sabe
 Decir bien de su amo en su presencia,
 ¿Y venderle en ausencia?
 ¿Y el otro presumido,
 No llega muy fingido
 A su mismo enemigo,
 Y con risa de amigo,
 Le alega por pescarle,
 Lo que por su amistad no quiso darle?
 ¿Qué poco sabes de este mundo vano!
 ¿No es hipócrita astuto el escribano,
 Quando con sutileza de demonio,
 Dá por verdad un falso testimonio?
 Dígalo el reo, indigno
 De haber nacido en semejante signo.
 Todos, amiga, somos de una masa,
 La hipocresia pasa
 Por todos los humanos corazones;
 Los mas rectos varones,
 Dicen lo que no sienten,
 Publican la verdad, y todos mienten;
 Somos en la apariencia siempre justos,

En lo interior injustos:
 Publicamos justicia,
 Y nos armamos luego de malicia:
 Las manos mas besadas,
 Con el deseo , siempre están quemadas,
 Que es la envidia tan fea,
 Que forma su traicion sobre la idea.
 Culpas mi vida mala,
 Y ninguna en el mundo se le iguala,
 Yo rezo como ves cada momento,
 No salgo de la Iglesia , ó del Convento.
 Pido limosna , doy la que me sobra;
 Pongo toda humildad luego por obra;
 Ayuno muchas veces;
 Hago mi colacion con pan y nueces.
 Público penitencia;
 Doy á todos audiencia;
 Curo en el hospital ; duermo en el suelo;
 Digo que he de ir al Cielo:
 Visto un rústico saco,
 Nunca tomo tabaco:
 Visito á los enfermos , soy sufrido,
 Porque soy tu marido:
 ¿ Pues qué gruñes almilla pecadora?

¿ Porque bebo con nieve de hora en hora ?
 ¿ Porque tal vez me alegro ?
 ¿ Porque no tengo suegro,
 Y tengo quien me lave la camisa ?
 Estoy para reir , suelto la risa,
 Y digo que no sabes donde vives,
 Ni menos el sugeto que recibes.
 Busca el ladron sustento , á puñaladas,
 El escribano , á penas condenadas;
 El alguacil , á embargos;
 El letrado , á finisimos largos;
 El mercader , á logros sin lograrse;
 El mal Juez , á puro cohecharse;
 El sastre , á pulgaradas;
 El loco , á bofetadas;
 El poeta , á locuras;
 El soldado , á mosquetes y venturas;
 El piloto , á tormentas;
 El contador , á cuentas;
 El malsin , á traiciones;
 Y yo , con dos sermones
 Quatro arrobos , un saco,
 Y un loado sea Dios, voy dando saco.
 A toda la Ciudad , siendo mi vida,
 Bien empleada , nunca aborrecida,
 Y mis oficios son tan soberanos,

Que me adquieren dinero y besa-
manos.

Juzga espíritu loco sin segundo,

¿Si has de hallar mejor amo en todo el
mundo?

Dirás dame la gloria, dame el Cielo,

Y yo podré decirte, sin recelo

De poder condenarme,

Que Christiano nací, y he de sal-
varme.

Sé que nunca di muerte, ni á un mos-
quito;

Que no robo, ni quito

Hacienda con la pluma;

Ni á la señora Venus quité espuma:

Nunca fui ni arbitrista, ni ateísta,

Ni menos asentista:

Ni dí á logro dinero,

Ni sin serlo me puse á caballero.

Confieso mi pecado,

Digo que soy hipócrita de estado.

Dame con otro en estas barbas; dame

Con un pecado infame

En esta mala cara.

Eres una alma avara;

Eres ingrata en fin, eres mudable;

Y nunca servirás á un Condestable.

Eres

Eres cruel, soberbia y atrevida,

Y sin duda eres alma mal nacida,

Y no mereces ver la luz del día,

Ni aun besar á la santa hipocresía.

Pues dándote los bienes á millares,

La das dos mil pesares:

Vete donde quisieres,

Que aunque eres inmortal y nunca

mueres,

Y del daño me avisas,

En Josaphat te lo dirán de misas.

Buena la hemos echado

Dixe; desesperado

De oír los argumentos del perjuró

Hipócrita Epicuro,

Y no hallando remedio á su delirio,

Me pretendi librar de su martirio.

Dió en fulminar enredos criminales,

Heréticos errores, cuyos males

Dexo por asquerosos,

Por no desazonar los virtuosos.

La Inquisicion entonces,

Que con fuego ha purgado hasta los

bronces,

Conociendo tan ásperos delitos,

Trocó los falsos ritos

A doscientos azotes de contado,

Y

Y solo un remo por su mal fiado.
 Salió con una mitra cierto día,
 El buen Obispo de la hipocresía,
 Y quantos le besaron le escupian,
 Y de corridos, muchos se escondian.
 Recibió los doscientos,
 Y el ministro de cientos
 Jugó con la baraja de baqueta,
 Tambien como el hermano con su seta.
 Pues si él dió á muchos pique,
 El con su flor solar, le dió repique.
 Yo que el negocio vi tan mal parado,
 Por no hallarme forzado
 Al banco galeote,
 Di á mi hombre capote,
 Y cantando las tres anades madre,
 Dexé á mi hermano, y á mi propio
 padre
 Dexara por salvarme,
 Temiendo condenarme;
 Qué es falta de prudencia,
 Poner la salvacion en contingencia.
 Dieronle sepultura,
 Que es posada segura,
 Y un enemigo de la hipocresía,
 Dió esta sentencia á su ceniza fria.

DECIMA.

El tiempo que lleva á saco

Toda la especie mortal,

Desnudoó este criminal

De los tesoros de un saco:

Revelaciones de Baco

Sola Venus las acierte:

Pasagero, mira, advierte,

Pues él mismo se engañó,

Que si hipócrita vivió,

No es hipócrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

Dexé la hipocresía,
 En tan dichoso día,
 Que me juzgué señora
 De lo que el vulgo ignora;
 Discurri peregrino
 El natural camino
 De la especie mortal, cuya locura
 Por mis pecados dura:
 Y pretendiendo hallar un Condestable,
 En el cuerpo me entré de un miserable.
 Conoció al momento por lo duro,

Era su pecho sólido y seguro,
 La quinta esencia horrible del Mon-
 cayo,
 No le pasára el corazon un rayo.
 Mamaba por adarmes, no comia;
 Y el vestido que el ama le ponía,
 Si era roto, callaba:
 Si era nuevo, lloraba.
 Y en ayre transformado,
 Tan avaro quedó, tan desdichado,
 Que fué el Rico avariento con su dieta,
 Un infante de teta:
 Con Midas, fué Alexandro,
 Y pasára la mar como Leandro,
 Por una blanca sola,
 Aunque fuera un Oceano cada ola.
 Un vestido traía,
 Que por trescientas bocas se reía:
 Su capa era gloriosa,
 Nieta de cierta ropa de su esposa.
 Su sombrero de lana perdurable;
 Y era tan miserable,
 Que no se lo quitaba,
 Porque la cortesía lo gustaba;
 Y él gastaba tan poca,
 Que nunca le salía de la boca.
 Ganó cien mil escudos,

Pero fueron tan mudos,
 Que el sol no pudo asirlos, ni co-
 gellos,
 Con tener la ocasion por los cabellos,
 Tenia dos criados,
 Pero tan mal criados,
 Que quando se movian,
 Cadáveres vivientes parecian.
 Paseaba la cena por estado,
 Sin haberla cenado:
 Su almuerzo, era la aurora matutina;
 Su comida, fué siempre peregrina;
 Una olla narcisa, en cuyo fondo
 Peligraba el estómago redondo;
 De la carne no trato,
 No la sacára un gato;
 Porque estaba un candado por de fuera,
 Y sin llave de olla no pudiera.
 No diera una limosna, aunque supiera
 Que por ella muriera
 El pobre: y quando alguno le pedia,
 Ni aun un Dios os provea respondia,
 Porque el imaginaba,
 Que con Dios os provea le pagaba.
 Si alguna viuda honrada se ponía
 A su puerta, muy falso la decia,
 Cásese, hermana, y tenga

Hombre que la mantenga;
 Que como mi dinero está casado,
 No socorre las viudas en poblado.
 En su casa jamás se halló pintura;
 Que su avara locura
 Firmemente creía,
 Que alguna de comer le pediría.
 Su cama era de galgo,
 Una vara de largo,
 Y media de ancho.
 Llamábase Don Sancho;
 Pero por lo langosta, ó lo langosto,
 El vulgo le llamaba Don Angosto.
 Si en una rueda entraba,
 Ni aun palabras gastaba;
 Y quando se decia,
 Que fulano su hacienda repartia,
 Se llenaba su pecho de veneno,
 Que ni aun dar consentia de lo ageno.
 Quando sacaba de su cofre alguno
 (Que no sacó ninguno)
 Doblón, se le pedia de rodillas,
 Y á las mil maravillas,
 Pacto inmortal hacia,
 De volverle doblado al otro dia.
 El pan quando comia lo pesaba,
 Y lo mismo tambien quando cenaba.

Media el poco vino que bebia,
 Y en su libro de cuenta lo escribia,
 Y si acaso faltaba alguna gota,
 Ponia los criados en pelota.
 Daba á logro el dinero,
 Y era tan oncenero,
 Que su relox de bronce
 Daba siempre las once:
 Y quando con la usura se casaba,
 Por las once mil Virgenes juraba.
 Contando los Apóstoles un dia,
 Probaba por la misma oncenaria,
 Que eran once; y sin duda,
 A Judas puso en duda,
 Que como en él estaba,
 Por número perdido le dexaba.
 Yo que salido habia
 De un hipócrita astuto, pues se hacia
 Penitente fingido,
 Y vi que habia venido
 A un martir usurero,
 Uno fingido, y otro verdadero,
 Dixe, ¿qué mundo es este, donde es-
 tamos?
 Parece que soñamos:
 El que tiene no dá, y el que no tiene
 De santidad fingida se mantiene:

El siglo se condena á poca costa,
 Y se nos va muriendo por la posta.
 Usurero , le dixé , tan usado,
 Que estás de miserable desainado,
 Vigilia abominable,
 Langosta perdurable,
 Idrópico de viento,
 Tísico sin comer , Rico avariento,
 Esclavo de tí mismo,
 Hombre con silogismo,
 Tántalo racional, bruto sin ella,
 Pues la gula en tu boca fué doncella,
 ¿ Qué imaginas ? ¿ qué intentas ? ¿ qué
 pretendes ?
 Si á Dios, y al mundo ofendes
 Con un pecado vil , cuya avaricia
 Carece de castigo y de justicia,
 Pregunto , ¿ dónde hallaste
 Este , que no compraste
 Oficio ? aborrecido,
 Digno de eterno-olvido,
 Bribon de mala capa;
 Pues la tuya es patron de todo el ma-
 pa,
 ¿ Imaginas que el oro ha de salvarte?
 ¿ O pretendes con él eternizarte?
 Demonio de guardar en el Infierno,

¿Pien-

¿ Piensas á logro eterno
 Serlo tambien? Robando
 El mundo , y mendigando
 El natural sustento de la vida,
 A miserable punto reducida.
 Esos , que no los tienes,
 Pues no los gozas , sepultados bienes,
 ¿ Llevaremos yo ? ¿ compraré acaso,
 Con ellos , algun raso
 Lugar allá en el cielo?
 ¿ Piensas que es esta tela terciopelo?
 Que crece á pulgaradas,
 Tan mal medidas , como bien compra-
 das.
 ¿ Servirale á tu alma en la otra vida
 Esa riqueza á logro defendida?
 ¿ O podrás conquistar con su memoria
 Los tesoros divinos de la gloria?
 ¿ Qué locura ! ¿ Qué bárbara codicia !
 ¿ A la fé , á la justicia,
 A la razon , al todo,
 Derriban de este modo?
 Pues ni gozas los bienes temporales,
 Con virtudes morales,
 Ni los divinos quieres:
 ¿ De qué materia eres?
 ¿ A qué region aspiras?

Q

¿Por

¿Por qué gloria suspiras?
 Y si al mundo veniste,
 ¿De qué fiera naciste?
 Si eres hombre , plática con los hom-
 bres,
 Si eres bruto , los brutos tienen nom-
 bres,
 Si eres ayre , los males lisongea,
 Si eres fuego , los cielos golosea,
 Si eres agua , sé claro,
 Si eres tierra , su fruto no es aváro,
 Si eres ave , los vientos autorisa.
 Mas ay , que en la divisa
 Del escudo de Judas,
 Todos los nombres mudas,
 Y mirándote hombre,
 Te hallo fiera sin nombre,
 Y siendo tu locura detestable,
 Delirio miserable,
 Adonde no se mira providencia,
 Hallo con evidencia,
 Que eres la sabandija mas nocturna,
 Que comadre alumbró , si fue diurna,
 Y como la virtud se te ha gastado,
 Por guardar lo ganado,
 Ardió en tu misma fragua,
 Hombre , bruto , ayre , fuego , tierra,
 y agua,

Que-

Quedando tu retablo,
 Por pintura del diablo;
 Pues promete riquezas á millares,
 Y todas son deshonoras y pesares.
 Miserable de tí , ¿no consideras
 Que ese tesoro vil , de que te alteras,
 Lo has de dexar enmedio de tus dias?
 Doyte á las ansias mias.
 Dá limosna , reparte desdichado
 Del bien que Dios te ha dado.
 Casa huerfanas luego , antes que llegue
 Quien huerfano te dexé , antes que
 ciegue
 La luz visiba el rayo cristalino.
 Mira que eres errante peregrino,
 Y que el oro cerrado,
 Se pierde de guardado.
 Y un tesoro podrido
 Huele mal , detenido,
 Salga á luz , no esté en calma;
 Que si sale tu alma
 Sin luz , sin obra buena,
 Sin remedio tu alma se condena.
 Y es terrible baxeza,
 Trocar la salvacion por la riqueza,
 Que la vida se acaba con el oro,
 Y el alma no , que es inmortal tesoro;

Q 2

Y

Y por gozar del oro miserable,
No quiero yo una perdurable.

Yo estuve en un Valido,
Pero, si no adorado, fui temido:
Estuve en mi Quiteria,
Y nunca supe lo que fue miseria:
En un Malsin andube,
Y daba un soplo por quedarme nube;
Visité un Ambicioso,
Pero fue liberal, si no dichoso;
Alma fui de un Hipócrita vellaco,
Pero llevaba la ciudad á saco;
Mas en tu cuerpo miserable y feo,
De hambre no me veo.

Respondióme, sisando las palabras,
En lindo campo labras,
Alma tan liberal, como perdida,
Yo guardo de por vida,
Aun de por muerte el metalillo godo,
Señor del mundo, pues lo manda todo.

La virtud retentiva me alimenta,
La virtud expulsiva me atormenta,
Doctrina liberal no es de mi tiempo,
¡Qué lindo pasatiempo!
¿Yo dar? dareté al diablo si me enfado,
¿De quando acá nos vino el señor
dado?

Quien

Quien dá, bien puede darse por perdido,
Quien se tiene, se tiene de entendido,
Quien guarda, ha de guardarse,
Quien dá, precipitarse,
Quien junta, deshacerse,
Quien lo perdió, perderse,
Quien lo gastó, gastarse,
Quien lo ganó, ganarse;
Y entre los dos extremos alma mia,
No dar, es la mejor caballeria,
El pobre, es miserable verdadero,
El rico, aunque lo sea, es caballero,
Tener, es hidalguia,
No tener, groseria,
Dinero, dá nobleza,
Guardarlo, no es baxeza,
Perderlo, es boberia,
No darlo, la mejor sabiduria;
Y de qualquiera suerte,
El que guarda, se guarda de la
muerte.

Si el pobre no lo tiene,
ganelo como yo, pues le conviene.
Si mi amigo carece de dinero,
Trabaje, sin meterse á caballero,
Que mi mayor amigo, no lo ignoro,
Es el rubio metal, alma de oro,

Corazon de este siglo , pues desata
 En vitales espiritus de plata,
 Los lazos de la muerte , siendo solo
 Dorado Emperador de Polo à Polo.
 Yo no gusto de galas , alma loca,
 La gula no me toca,
 La vanidad tampoco,
 La venus , desde luego la revoco,
 La delicia aborrezco,
 La fiesta sin dineros apetezco,
 Todo pedir me enfada,
 Todo tomar me agrada,
 Todo guardar estimo,
 Todo dame reprimo,
 Todo buscon repruebo,
 Todo ganar apruebo,
 Toda gorra despido,
 Todo consejo mido;
 Y no dando , y tomando,
 Y mucho mas guardando,
 Siendo mas para mí que para todos,
 Estrecharé los modos
 Del pedir importuno,
 Y así no vendré á ser para ninguno.
 Quedate , dixe , ¡ó loco miserable!
 Con tu sed insaciable,
 ¿Para quién eres? maldición estrecha

Fue , pues vino derecha
 Sobre su cuerpo vil , y el mismo dia
 Dixo, que se moria,
 Llamó con gran secreto,
 Un cierto miserable recoleto
 De bolsa , digo , y dixole , yo muero:
 Y quisiera primero
 Que fuérades amigo á concertarme,
 Pues no peso un adarme,
 El entierro forzoso,
 Porque soy tan celoso,
 De mi dinero ingrato,
 Que si no me enterráren muy barato,
 De ninguna manera he de morirme,
 Estad en esto firme,
 Regatead la cera,
 Porque antes que me muera,
 Vea si me está á cuento la jornada;
 Que si lo concertais en poco ó nada,
 Por gozar del barato de difunto,
 He de hacer por morirme luego al
 punto.

Fue su amigo al concierto,
 Pero quando volvió, ya estaba muerto,
 Y su negro tesoro,
 Repartido sin honra , ni decoro,
 Digalo este concepto, si procura

El hombre miserable, sepultura
De mas dichosa suerte,
Que tuvo Don Angosto por su muerte.

D E C I M A.

Yace en este Mausoleo,
Que toda tierra lo es,
Don Angosto Calabrés
Vigilia para sí solo.
Si ayunó de Polo á Polo,
Todo miserable advierta,
Que en esta casa desierta.
Mas propiamente avestruz,
La limosna enciende luz
Sobre su pavesa muerta.

TRANSMIGRACION VIII.

Tan menguada salí del miserable,
Que no es poco, que hable
La idea por escrito,
En fin salí del apretado Egypto.
Di vuelta á cierta casa, en cuyo seno
Se fraguaba un galeno,
Y segun su materia se conforma,
Con el cuerpo mortal, yo fui la forma.

Can-

Cansese quien quisiere,
Quando mi vida Doctoral leyere.
Digo sin ser Villena,
Que en el cuerpo me entré de un
Avicena.

A la septima luna,
Sietemesino se plantó en la cuna,
Y dándose á la ciencia peregrina,
Se armó de la señora medicina.
De la muerte vicario,
Dándole su montante un boticario,
Se graduó de parca inexorable,
Y con ansia insaciable:
Empezó sin conciencia,
A matar con licencia.
Compró media docena
De libros de Avicena,
Un quintal de Galeno,
Unos guantes de perro, que son buenos,
Una sortija, quatro pañizuelos,
Y con estos anzuelos,
Desde su mula roma caballero,
Iba pescando vidas y dinero.
A los quarenta dias,
Tres mil y mas sangrias,
Recetó de contado,

El

El pase lo purgado,
 Que no tiene recurso,
 La salida de un curso , y otro curso.
 Fue soldado visoño en hospitales,
 Y como allí se dán las criminales,
 Ganó su executoria á puñaladas,
 Que lo mismo son píldoras doradas,
 Por lo menos ninguno entre infieles,
 Sacó mas ajustados los papeles.
 Visitando los pobres cierto dia,
 Tomando pulsos á su fantasia,
 Llegando á cama quinta , halló un
 enfermo
 Hecho cadaver, quando no estafermo.
 Sangrenle , dixo , al punto,
 ¿Cómo le han de sangrar , si está di-
 funto?
 Respondió el enfermero:
 Y él replicó , ¡qué lindo majadero !
 ¿Puedo yo sin ser Dios resucitarle
 Si está muerto? paciencia y enrerrarle.
 En su vida leyó libro ninguno,
 Y era tan importuno,
 Que tomaba al revés todo lo bueno
 Por infamar los libros de Galeno.
 Quando entraba á matar un hombre
 grave,

Se sentaba en la popa de la nave,
 Y diciendo Deo gracias al paciente,
 Las desgracias le daba de repente.
 ¿Cómo se halló esta noche? le decia,
 Muy mal el pobre diablo respondia.
 ¿Durmió? de ningun modo,
 El pulso me lo vá diciendo todo,
 Replicaba el barbado,
 Echese una geringa de contado,
 ¿Geringa? ni por pienso he de admi-
 tirla:
 Haga por recibirla,
 Proseguia mi dueño,
 Y para que esta noche tenga sueño,
 Venga papel y tinta , que he de darle
 Cosa , que recordarle
 El mal no pueda : la verdad decia,
 Porque daba su alma antes del dia:
 Y solia decir en el entierro,
 Este curé por yerro;
 Llamóle Dios, y habiendo llamamiento,
 No hay sino obedecer el mandamiento.
 Y con estas, y estotras , y el dinero,
 Boticario , y barbero,
 Con quien iba á la parte, despachaba
 Quanto mi Dios criaba,
 Cubriendo con locura

Sus faltas la señora sepultura.
 Tenia dos amigos practicantes,
 Báculos de la mula, si no estantes,
 Los quales á la una de la noche,
 Metidos en un coche,
 Alborotando el barrio, le llamaban
 Y por acreditarle, articulaban,
 Señor Doctor, levantese al momento,
 Que el Duque mi Señor no tiene
 aliento:
 Otro decia, salga de la cama,
 La Condesa le llama:
 Y con esta invencion forjada á gritos,
 Acudian á él como mosquitos.
 Quando enfermaba alguna noble dama,
 Sentándose en la cama,
 Por muy pequeña fiebre que tuviese,
 La hacia que los pechos descubriese,
 Y decia, la nieve está pintada,
 No será tabardillo, esto no es nada,
 Cubra vuesa merced tanta hermosura,
 Que solo en un Doctor está segura.
 Daba purgas á niños de dos meses,
 Y tenia unos tajos, y reverses,
 Que con ellos y ellas, derribaba
 Quanto Naturaleza alimentaba.
 Conmutaba las aves

A doscientos xaraves,
 Y porque ardiese la templada fragua,
 Tambien quitaba el oro como el agua,
 Y si sanaba alguno,
 Que no sanó ninguno,
 Ponia luminarias en la calle,
 Mas era quando iban á enterralle.
 Quando miraba un orinal, metia
 La barba, y recibia
 El vapor orinado por de dentro,
 Nube que siempre le buscaba el cen-
 tro.
 Lo que mas ofendia mi pureza,
 Era quando miraba la otra pieza,
 Necesaria en las cámaras del diablo,
 El lo pasaba bien, por ser retablo
 Que su vista gozaba cada dia,
 Y solia decir, pide sangria
 La cámara quemada:
 Otra pide la orina colorada,
 Y así de los dos brazos, lance fiero,
 Onzas noventa y seis saque el Bar-
 bero,
 Y si se desmayare,
 Al oficial que páre:
 Saque la que pudiere,
 Que la sangre, tal vez, salir no quiere.
 Adon-

Adonde se perdía la paciencia,
 Háblo con experiencia,
 Era en las juntas, todos se zurcian
 Y al mayoral seguían,
 Por no contradecirle un disparate,
 Vendían al paciente de remate.
 Un día, que le hallé descamarado,
 Por no decir purgado,
 Le dixé á mi Doctor anti-Galeno,
 De lo Físico no, mas de lo bueno,
 Oygame el que quisiere,
 Y si algun Doctorísimo leyere
 Mi forzoso discurso,
 Tomele de memoria, y hará un curso,
 Que esta ciencia divina,
 En los grandes Doctores peregrina,
 Si en el Físico bueno la venero,
 En el que no lo es la vitupero:
 ¡O bienaventurado el que la alcanza!
 Pues tiene la privanza,
 De la naturaleza soberana,
 Que la mayor dificultad allana:
 ¡O mil veces dichoso, quién ha sido,
 Entre muchos llamados, escogido!
 Dixele, doctorísimo embeleco
 Exâminado en Meco,
 Unico mayorazgo de la parca,

Y de la vena general del arca
 Un Juez criminal, pues la has quitado
 El tesoro vital que Dios le ha dado.
 Cuchillo racional introducido,
 Veneno por antidoto traído,
 Ruybarbo endoctorado,
 Pecado original sin ser purgado,
 Pues librarse no pudo el mundo va-
 rio
 De Doctor, Cirujano, y Boticario,
 Que quando malos son, tiene la tierra,
 Su hambre, peste, y guerra,
 No me dirás ¿qué duelo te convida
 A quitar una vida, y otra vida?
 ¿O qué agravio te hizo aquella dama,
 Naturaleza pienso que se llama,
 Para que la persigas de esta suerte?
 ¿Eres la muerte de la misma muerte?
 ¿Aconseja Galeno,
 Que al que estuviere bueno,
 En achaque del hígado caliente,
 Le dén una sangría de repente?
 ¿Y revolviendo humores,
 Se mande en una junta de Doctores,
 Que vaya al purgatorio condenado?
 ¿Y sin purgar pecado,
 Gastar en la botica,

La hacienda propia , la salud mas
rica?
¿Y sin tener el pobre calentura,
Dar con él en la horrenda sepultura?
¿Es regla de Avicena,
Dar leche de borricas á una pena,
Etica por lo bruto,
Y tísica tal vez por lo corruto?
¿Y con ella , y con él , ir estragando
El inocente estómago , jurando
Un hombre de fantasma,
En achaque de asma,
Y á siete vasos de la tal bebida,
Despacharle á las treinta á la otra
vida?
¿Aconseja Esculapio,
Que curen almorranas con el apio?
¿Y sin leer un texto en todo el año,
Sobre quince sangrias dar un baño?
¿Permite la señora medicina,
Médico de adiviña,
Derramador cruel de sangre humana,
Mas cierto en el matar que la ter-
ciana,
Por quien dixo mi Dios mirando el todo,
No matarás Doctor de ningun modo?
Físico de mi alma pecadora,

Tu

Tu te vas condenando de hora en hora,
Curas al buelo, matas con licencia:
Y sin tener conciencia,
Lo que puedes sanar en quatro dias,
Aumentando jaraves y sangrias,
Un año dura entero,
A costa de la vida y el dinero.
Haces al rico quatro mil visitas,
Al pobre se las quitas;
Tienes tu parte con el boticario;
Y de los dos no reza el Kalendario:
No estudias un remedio,
Por ser la muerte soberano medio.
Si ves que hay buena paga,
Tu conciencia se extraga;
Tiras la enfermedad , ella se alarga,
Dasle de purgas una buena carga;
Rindese la salud , confesion pide;
Y tu ciencia que mide
El yerro cometido , quando quiere
Remediar al enfermo, al punto muere.
Si es pobre , y no hay moneda,
Se está como se queda,
O le despachas presto;
O no vuelves tan presto
A hacerle otra visita;
Comodidad que el cuerpo solicita.

R

Y

Y siendo el pobre en todo desgraciado,
Solo contigo es bienaventurado.
Si curas las casadas,
Aun á las mas honradas
Las das por enemigo tributario,
El estorbo ordinario:
Y á las castas doncellas,
(Esto lo saben ellas)
Mandas tomar acero,
Aunque sea en Enero:
Siendo para las viudas recogidas,
Veneno recetado tus bebidas.
Acaba de engañar al mundo todo,
Estudia de otro modo,
Desvelate curando la conciencia,
Ama la medicina, pues es ciencia
Tan santa y peregrina,
Que mereció renombre de divina:
No alargues por dinero,
La enfermedad al pobre aventurero;
Cura á la ley de Dios, si es que le
adoras,
Y si la ciencia ignoras,
Sus leyes disimula;
Y cura como albeitar á tu mula.
No por dar de comer al boticario;
Que si es malo, es contrario

Recetes asquerosos alambiques;
Ni andes con el barbero en tantos pi-
ques.
Con el letrado, piérdese el dinero,
Pero con el doctor mas caballero
La vida deseada
De todo racional idolátrada.
Dios manda, que al que mata se dé
muerte,
Y tú quitas la vida de tal suerte,
Que aunque tuvieras muchas no bas-
táran,
Aunque te las quitáran,
A dar satisfaccion á las perdidas,
Que son, si bien me acuerdo, diez
mil vidas.
En fin amigo mio,
Yo con ser inmortal, de tí no fio:
Enmienda tus errores,
Que no todos serán, ni son Doctores.
Que esta ciencia, de pocos entendida,
Es del Cielo venida;
Y sus juicios reales
No los alcanzan, no, los materiales.
O compra juicio, ó vende libreria;
Que estudiar como tú Filosofia,
Con poco natural y sin memoria,

El que guía sin ojos una noria
 Lo puede conseguir, desto te acuerdes.
 Rumiando libros en los campos verdes.
 Respondiome: ; qué lindo regodeo!
 En oír necedades me recreo;
 ;Oh! Alma sin cordura,
 Aliento del Doctor todo locura,
 ;Qué dices? vive el Cielo,
 Que si fueras del suelo,
 Alguna prenda cara,
 Que con sola una purga te matára.
 ;Qué digo purga! oh pesia mis enojos!
 Veneno te metiera por los ojos.
 Yo curo como mato;
 Descubriendo salud por el olfato,
 Yo mato como curo,
 Viviendo á lo Epicuro;
 Oye si tienes culpa de culparme,
 O si tienes razon de condenarme.
 Yo me estoy en mi casa descuidado,
 Don enfermo me llama, voy llamado,
 Hállole bueno , dice que está malo;
 Digole, no lo está, que es un regalo;
 Respondeme que miento;
 Tomo la pluma á tiento;
 Recétole un jarave revoltoso;
 No duerme con reposo;

Lla

Llamame al otro dia,
 Aplicole á su ruego una sangria;
 Revuelvese la casa,
 Diceme que se abrasa;
 Recetole una purga;
 Porque el humor le urge,
 No purga con ser fuerte;
 ; Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?
 Quiere sanar Don Cosme en quatro dias;
 Digole , poco á poco en las sangrias:
 Respondeme que soy un majadero.
 Saca sangre el barbero;
 Digole que no cené sino poco,
 Va llenando el baul muy poco á
 poco:
 Sacanselo á geringas ; no aprovecha;
 Pide guerra deshecha;
 Púrgole doce veces,
 Agotase la ciencia hasta las heces.
 Anda la junta , no ordenamos nada:
 Desesperase el pobre en la estacada.
 Otro remedio , dice , otro remedio.
 Entra nueva sangria de por medio.
 Llega su hora , muere de esta suerte.
 ; Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?

R 3

Lla

Llamame Doña Angelica señora,
 Diceme que está mala, siendo aurora.
 Pregunto si ha venido el ordinario,
 Respóndeme que no, temo el contrario.
 Sangrola del tobillo, no mal pare;
 Digo que se repare.
 Dice que teme al diablo.
 Extraño este vocablo,
 Doyle cierta bebida,
 Revuelvese la herida;
 Muere por engañarme de esta suerte.
 ¿Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?
 Duelele á Don Alberto la cabeza,
 Dígole que no es nada, y por nobleza
 De su piadoso intento,
 Quiere hacer testamento.
 Dexale á la muger la mayor parte,
 Con sus amigos lo demas reparte;
 Mandame cien ducados; tiene vida
 Si toma de mi mano una bebida:
 Dicen todos, no tome otro remedio,
 Porque está el testamento de por
 medio.
 Yo callo por los ciento, ya se infiere
 Del testamento muere.
 Cásase la muger, su mal divierte,

¿Pues

¿Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?
 Decreta Dios que muera Don Enrico,
 Cúrole como á rico,
 Dice que ha de vivir con unos baños;
 Nada sobre cien años;
 El húmedo en ceniza se convierte,
 ¿Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?
 Dá un tabardillo á Pedro, y no me llama;
 Estáse quatro dias en la cama;
 La sangre se corrompe: voy á verle,
 Trato de socorrerle;
 Gáname el tabardillo por la mano;
 Y sin remedio humano,
 Por no llamarme luego;
 Abrasándose en fuego
 En polvo se convierte;
 ¿Pues quién tiene la culpa de esta
 muerte?
 El Médico mejor, alma tirana,
 No puede averiguarse con quartana,
 Tabardillo, almorranas,
 Gota coral, tercianas,
 Sarampion, garrotillo, alferecia,
 Tiricia, apoplexia,
 Asma, pulmon, viruelas, sabañones,

Gálicas purgaciones,
 Mal de madre , postemas,
 Cólera, tífia, flemas,
 Peste, fiebre maligna, y de esta suerte:
 De la señora muerte,
 Otras hijas secretas,
 Que son las estafetas
 Ordinarias del mundo; y en la Corte,
 A pesar del Doctor se paga el porte.
 Que no estudio me dices, es engaño;
 Yo estudio todo el año
 En los libros mortales
 De los autores reales:
 La muerte es mi avicena,
 La experiencia me absuelve de esta
 pena.
 En fin amiga mía,
 Mi cotidiano pan , es la sangría;
 Mi ganancia suave,
 Uno y otro jarave:
 Mi hacienda bien ganada,
 Una purga endiablada:
 Mi mayorazgo, el pulso;
 La muerte, mi recurso;
 La orina, mi consejo;
 La cámara , mi espejo;
 Mi puñal, un barbero;

La botica mi acero;
 Y mi renta segura,
 La siempre dilatada calentura,
 Dios reparte los bienes ; pues ha dado
 Al labrador , su arado;
 Al soldado , su espada;
 Al poeta , su musa celebrada;
 Al mercader , su trato;
 Su flor, al mas beato;
 Su pluma, al escribano;
 Su ingenio , al cortesano;
 Al herrero, su fragua;
 A la tierra , su agua;
 A la flor , su rocío;
 Sus arroyos , al río;
 Al Rey, su Monarquía;
 Al docto , su divina teología;
 Y á mí del Norte al Sur , del Este
 á Oeste,
 Me dió los tabardillos y la peste,
 Para que hiciese guerra al mundo en-
 tero,
 Y sacase con ellos el dinero.
 Yo no deseo mal (digo que muera)
 A la mas desauiciada cantonera;
 Pero si Dios castiga á los mortales
 ¿ No he de coger los reales?

Si Dios quiere que muera he de es-
torvallo?

Calla como yo callo;

Vivamos y matemos;

Y con salud á muchos enterremos.

Válgate, dixe, tu deseo mismo.

No mas, no mas Doctor, no mas
abismo:

Salgamos de esta fiera, oyóme el Cielo,

Pues sin tener recelo,

De caer en el lazo,

Llegó su justo plazo,

Pegándole un enfermo malicioso

Cierto mal contagioso,

Y con este tesoro,

Compró su sepultura sin el oro,

Y en su corto distrito

Estos versos honraron su delito.

DECIMA.

En esta infausta cabaña,

Física del mundo tumba;

Yace el Doctor Gatatumba,

Ministro de la Guadaña.

El hilo de su maraña

Cierto enfermo descubrió,

Lo que le daba le dió:

Goce cada qual su suerte;

Que es justo que se dé muerte

A quien matando vivió.

TRANSMIGRACION IX.

Sali de mi Doctor, y di conmigo

En mi mayor amigo,

Subámosle de precio,

Un soberbio, aunque rico, vano y
necio.

Fue hijo de un honrado Tabernero,

Y nieto, con perdon, de un aceytero:

Y por haber ganado,

Por no decir aguado,

A toda fulleria,

Un millon de ducados, se moria

Por ser hombre de algo,

O por mejor decir, por ser hidalgo.

Cubrióse de los pies á la cabeza

De aquella buena pieza

De que se honró Nembrot, y sin de-
coro

Fiado en la soberbia y en el oro,

Ser planeta queria

De quantas luces ilumina el dia.

Compró á peso de plata la nobleza,
 Y ella que á su bajeza,
 Segun buena razon, no se inclinaba,
 Vendida en él estaba ,
 Y quando le servia,
 Si no se avergonzaba , se corria,
 Viendo que no frisaba lo divino,
 Con el cuero de aceyte, y el de vino,
 Alcanzó cierto oficio por dinero,
 Y como era bastardo caballero,
 Quiso ligitimarse con desprecio
 De verdadero necio,
 Siendo por la soberbia aborrecida,
 Mayorazgo del juro de su vida.
 Como se vió con bienes de fortuna,
 Puesto sobre la luna,
 Empezó á aborrecer los virtuosos,
 Y amar á los soberbios poderosos.
 Despreciaba los pobres por estado,
 Y de soberbia armado,
 Mas vano que Nabuco , introducía
 En su misma persona idolatría;
 Siendo en lo presumido,
 Antes de tiempo ; en fiera convertido,
 Por hacerse señor entre señores,
 Compraba aduladores;
 Y con ellos, y el oro mal ganado,

Alentaba lisonjas al estado,
 A tropellando la virtud de modo,
 Que era la destruccion del mundo todo
 Su vil naturaleza,
 Como no conocia la nobleza,
 La buscaba por términos villanos;
 Estilo de soberbios cortesanos.
 Palabra no tenia,
 Pues nunca la cumplia:
 ¿ Verdad ? á esotra puerta:
 ¿ Caridad ? en su pecho se halló muerta;
 ¿ Piedad ? ni aun la nombraba:
 Solo de la soberbia blasonaba.
 Su linage fue siempre de los Godos;
 Su sangre , de Ostrogodos;
 Su riqueza de Midas ; y su espada
 Fue siempre de su boca laureada:
 Siendo así, que era Virgen la señora,
 Y Martir de la bayna pecadora.
 Era tan loco y vano,
 Que no reconoció su propio hermano.
 Y lo negó , porque le dixo un dia,
 Viendo la vanidad con que vivia,
 Que si era caballero,
 Se acordase de tayta el tabernero.
 Esto de como estais , ¿ dónde estuvistes?
 ¿ Cómo amigo venistes?

Era language suyo tan usado,
 Que le dieron por nombre el voseado:
 Y fue tanto su vano atrevimiento,
 Que á un título, Señor de nacimiento,
 Le dixo: ¿ cómo estais ? El Duque
 luego,
 Con prudente sosiego,
 Respondió : con decencia,
 Estoy para servir á Vucelencia.
 Su lengua , taravilla de molino,
 Molia de lo fino,
 Y barajando verbos ignorados,
 Pintaba los vocablos mal parados,
 Cuya flor culterina,
 Los necios la juzgaban por divina.
 Su paso era de loco voleado,
 Siempre andaba en el prado.
 Su risa de rocío ; y disparaba
 Tan cruel carcajada,
 Que ruciaba con ella al auditorio.
 Necio asperges venido de abolorio.
 Si alguno se pasaba
 Sin quitarle el sombrero , lo miraba,
 Y lo que yerro fue , lo deshacia
 A palos otro dia:
 Siendo por lo cruel y lo grosero,
 Inquitable su barbaro sombrero.

Si

Si jugaba á los naypes , no pagaba;
 Y á la dama que amaba,
 Si dexarla queria,
 Fingiendo zelos á su fantasia,
 La quitaba el tacaño
 Quanto ganaba al año;
 Y la dexaba dándola de rostro,
 Condesa de palermo , ó puño en rostro.
 Jamás pagó á criado:
 Y uno llamado aguado,
 Saliendo de su casa despedido,
 Tan mal entrado , como fué salido,
 Le dixo: si viviera
 Su buen padre , señor , yo no saliera.
 ¿ Por qué Aguado ? porque si no lo
 sabe,
 El mozo replicó muy á lo grave,
 Sepa que con mi nombre fue su padre:
 Pregúntelo á su madre,
 Un bienaventurado,
 Porque quanto ganó , lo ganó aguado.
 No obstante estos defectos,
 Lisongeros perfectos,
 Necios de carne y cuero,
 Le alababan de agudo caballero.
 Yo estaba tan perdida,
 Tan loca , tan soberbia , y presumida,

Que

Que si no buelvo en mí, me nembroneo,
 O por poco, sin alma, me herculeo.
 No vi en este cruel, virtud alguna,
 Y una noche á la luna,
 Le dixé: Caballero contrahecho,
 Por la espalda mejor que por el pecho;
 Monstro dorado, horrible desatino;
 Hidalgo por el vino,
 Y noble por el olio;
 Y en fin del picaresco capitolio,
 Senador depravado;
 Pues por ti se juzgó lo mal ganado;
 ¿Sabes que soy tu alma, dí, tirano?
 ¿Sabes que eres Christiano?
 ¿Sabes que hay Dios? sin duda voy
 perdida,
 Pues aliento una vida tan podrida.
 ¿Hasta quando, hasta quando, caballero,
 Mas vano que el dinero,
 Has de hacer sacrilegios y maldades,
 Siendo Neron de todas las edades?
 ¿Hasta quando, sin Dios y sin conciencia,
 De una y otra insolencia
 Te armarás atrevido,
 En achaque de bien ó mal nacido?
 Ser noble, ¿es oprimir á los humildes?
 No estimando en dos tildes,

La sentencia del sabio,
 De ofrecer beneficio por agravio?
 ¿Ser noble, es conquistar con el dinero,
 Un mentís, un sombrero,
 Una caña, una afrenta?
 ¿Y viviendo sin cuenta
 En el libro del duelo,
 Leer oprobrios contra el mismo cielo?
 ¿Ser noble, ó querer sello,
 Es preciarse camello,
 De soberbio, de necio, de tirano,
 De alevé, de villano,
 De falso, de atrevido,
 De sacrilego vil, y fementido?
 Si tú con el dinero,
 Te metiste á señor, y á caballero,
 ¿Conquistarás con él al afligido,
 A la viuda, al tullido,
 Al pobre, al que no tiene,
 Y al que á tu puerta á socorrerse
 viene?
 Que con estas virtudes soberanas,
 Dexando las delicias inhumanas,
 Tu salieras galan, noble, lucido,
 Prudente y entendido,
 Dándote la virtud, el verdadero
 Título de alentado caballero.

Pero , si con el oro,
 Responde , que lo ignoro,
 Conquistas la delicia,
 La crueldad , la malicia,
 El odio , la baxeza,
 Enemigos de toda la nobleza,
 Claro está que tu honra,
 Tendrá mayor deshonra,
 Y con soberbio ultraje,
 De tu noble linaje
 El vulgo novelero,
 Sacará lo de aguado caballero.
 Amigo , ser honrado , esto conviene,
 Es el mayor blason que el hombre
 tiene:
 Dexar buena memoria,
 Es la mas extremada executoria:
 Ser piadoso , apacible , y limosnero,
 Es el acto mejor de caballero:
 Ser animoso para hacer justicia,
 Es superior milicia,
 Vivir bien en la tierra,
 Es la paz de esta guerra,
 Ser cortés , y piadoso,
 Es el duelo mas justo y generoso:
 Y para no cansarte,
 La nobleza mayor será salvarte,

Que

Que todo lo demás en las edades,
 Viene á ser vanidad de vanidades.
 Si te busca el soberbio lisongero,
 Es por tu mala vida , y el dinero,
 Si andas acompañado
 De uno y otro buscon mal aforrado,
 Es por pescarte el oro,
 No por tu gentileza , ni decoro,
 Que en volviendo la cara , el mas
 amigo
 Se dá por enemigo,
 Y dice , este solemne majadero,
 Anda graso de puro caballero.
 Yo conocí su abuelo por desastre,
 Tan fino remendon como fue sastre,
 Y con este language
 Dá á conocer al mundo tu linaje.
 Si tu te retiráras de esta gente,
 Tan vil como insolente,
 No te halláras vendido,
 Ni tu honor consumido.
 Si buscáras al sábio , tu lo fueras,
 Si al bueno , le tuvieras,
 Que de las compañías virtuosas,
 Salen siempre virtudes milagrosas:
 Pero de las perdidas,
 Mucha deshonra , perdicion de vidas.

S 2

De-

Detente , escucha , espera,
 Me dixo , hecho una fiera,
 Alma sin honra , espíritu villano,
 Ingratisimo dueño soberano,
 Cese el discurso de humildades lleno,
 Que no puedo pasar ese veneno.

Bien se vé que no sabes
 Las leyes honoríficas y graves
 De la caballeria,
 Fundamento solar de la hidalguia.
 Quien te dixo menguado
 Que tayta midió aguado,
 Te mintió como infame, y si lo sientes
 De la misma manera, tambien mientes.

Yo soy hijo del sol , y no es mas puro
 Ese rayo coluro,
 Y quien pusiere mancha en mis abue-
 los

La pondrá como vil , en quantos cie-
 los
 Descubrió la arrogante Astrología;
 Tan limpio soy como la luz del dia.

Si del libro del duelo soy soldado,
 Es por morir honrado,
 Es por ser caballero,
 Si por sus leyes muero,
 Es por mi honor , y fama,

Es-

Esta ley es mi dama,
 Y por qualquiera de ellas,
 Refiré con el sol , y las estrellas,
 Y dará una estocada mi fortuna,
 Sobre el mismo epiciclo de la luna.
 Quando salgo á la plaza,
 Si el toro me amenaza,
 Y se me cayó, por yerro, mi sombrero,
 Por cumplir con la ley de caballero,
 Sacando la cuchilla
 Del orbe maravilla,
 Batiendo el acicate,
 Aunque el caballo medellin me mate,
 Y aunque ruede mi duelo por la arena,
 Gustosa y necia pena,
 Si la varia fortuna,
 Me xarandea sobre media luna,
 Como yo saque sangre, tengo duelo,
 No de verme en el suelo,
 Aunque me haya rompido el brazo en-
 tero,
 Sino de haber olido á caballero.
 Si gasto en vanidades,
 Lo que rinden mis juros y heredades,
 Es por mostrar al mundo,
 Que no admito segundo,
 En el fausto, en la gala , en el paseo,

Con que á todas las damas galanteo.
 Y si de estas locuras,
 Que son caballerisimas corduras,
 Resultáren agravios
 Aborrecidos de los hombres sábios,
 Como no pierda punto mi hidalguía,
 Abrasese la máquina del día,
 Ardase el mundo todo,
 Que un descendiente de Pelayo el
 Godo
 No tiene obligación de ser piadoso,
 Sino caballerisimo animoso,
 Franco, valiente, loco, temerario,
 Novelero, cruel, altivo, y vario,
 Que con rompe columnas cada ins-
 tante,
 Y su poco de amante,
 Andará día y noche,
 Escalando el lugar á troche moche:
 Dices muy presumida,
 Como si fueras ninfa recogida,
 Que gaste mi dinero,
 Con el pobre, la viuda, y forastero.
 ¿Pues dí mi gravedad casi divina,
 Llamada la locura peregrina,
 Ha de hablar con bribones?
 Escucha estas razones,

La vida que yo traigo,
 Es vida de un hidalgo,
 Mucho fausto, poquisimo decoro,
 Galan como Medoro,
 Angelicas á ruedo,
 Heridas á pie quedo,
 Soberbia á rienda suelta,
 A todos franca puerta,
 Y si faltáre renta,
 Poner el mundo en venta,
 Que con hacer dos fieros,
 Y matar dos docenas de usureros,
 Quedaré por mi modo,
 Señor del duelo, y caballero en todo.
 Culpasme de soberbio, loco, y vano,
 Sin reparar espíritu profano,
 Que el cuerdo caballero,
 Título no merece de escudero,
 Porque la vanidad, si es bien nacida,
 Ha de ser el azogue de la vida,
 Y la soberbia, rayo acelerado,
 Que dexa un caballero laureado.
 Que soy entremetido con señores,
 Y que busco tal vez aduladores
 Dices muy sosegada,
 Eres alma cansada,
 Y no sabes el bien que le ha venido,

Al hombre entremetido.
 Quien se zurce con Grandes,
 Puene decir amiga, no hay mas Flan-
 des:
 ¿Hay gusto que se guste mas despacio,
 como oler á Palacio,
 Llegando poco á poco
 A la esfera de loco,
 A pura reverencia?
 Diciendo: ¿cómo ha estado Vuecelen-
 cia?
 ¿Vos cómo habeis venido?
 Vuesa merced se tenga por servido,
 ¿Cómo está Vueseñoría?
 ¿Cómo se halló de su melancolia?
 ¿Cómo la Reyna está? ¿cómo está el
 Conde?
 ¡O mi señor, vuesa merced se esconde!
 ¿Dónde está mi señora la Duquesa?
 ¿Cómo durmió mi señora la Marquesa?
 ¿Qué decretó el Consejo?
 ¿No se miró esta dama en el espejo?
 ¿Qué hay de guerras? el mundo ha da-
 do un bulco,
 Este año baxa el Turco,
 Servidor, mi señor ¿ola criado?
 ¿O carisimo amigo? guia al prado,

Vayase Vuecelencia en mi carroza.
 De ninguna manera: bella moza,
 ¿Cómo fue la comedia? no la abone,
 Que Don Pedro murió, Dios le perdone,
 Ola, dame un caballo.
 A caza salió el Rey, voy á buscallo,
 ¿Perdistes Don Francisco mil ducados?
 Buena runfla ha salido de privados;
 ¿Abito Don Martin? ¿O mi señora?
 Aparte Don Juan que vá la aurora.
 El mundo está perdido,
 El ha de dar sin duda un estallido:
 Don Fernando, Don Vasco, Don Gar-
 cia,
 ¿No hay un lacayo en esa galeria?
 ¿Vistes á Doña Elena? es muy discreta,
 ¿O mi señor Doctor? por la receta,
 Don Diego está de purga, no me hable,
 El Almirante sale, el Condestable.
 Y con estas locuras,
 Vanidades seguras,
 El cuerdo entremetido,
 Será discreto, noble, conocido,
 Y plaza pasará de caballero,
 Aunque sea su padre tabernero.
 Que soberbio no sea es imposible,
 Pues no será posible,

Con el libro del duelo ser piadoso,
 Soberbio debe ser un poderoso.
 Esto de ser humilde hermana mia,
 Se quede para Doña Estefanía.
 Ser arrogante y fiero,
 Es accion de valiente caballero.
 ¿Yo manso? Dios me guarde,
 Manso sea un cobarde,
 Mas precio yo tiranizar la tierra,
 Que el soldado la guerra;
 Y si acaso supiera,
 Que el sol era mas noble, me muriera.
 Yo fui, yo soy, y he sido
 Entre todos los hombres bien nacido,
 Excediendo mi tronco con su rama
 A los nueve ó noventa de la fama.
 Y quando venga la señora muerte,
 Haré que lo confiese de esta suerte.
 Orate fratres, dixé,
 Este loco me aflige.
 Salgamos de él al punto,
 Pues tocó desengaños de difunto.
 Un dia sobre el duelo,
 De una estocada sola vino al suelo,
 Y tantas le aplicaron al caido,
 Que se dió por rendido:
 Murió como vivió, no fue llorado,

Pero valientemente sepultado,
 Digalo mi soneto,
 Que tiene su poquito de conceto.

S O N E T O.

Este que dividió en polvo horrible,
 Torre viviente fue de su alvedrio,
 En cuya confusion, en cuyo brio,
 Babilonia fue fabrica insensible.
 Hoy en el lago de este mar terrible,
 Oceano de tanto señorío,
 Ni aun el nombre le queda de ser rio,
 Tumba le guarda el piélago visible.
 Pasajero recuerda, mira el Nilo
 Por siete bocas convertirse en yelo,
 Llorando su desgracia hilo á hilo.
 Asi castiga á la soberbia el cielo,
 Vivió matando, y por el mismo filo,
 Murió sin duelo, por vivir con duelo.

TRANSMIGRACION X.

Salí de mi cansado caballero,
 Y quando presumí ser el primero,
 Hallando un nuevo Aquiles,
 Dexando á parte los sugetos viles,

Me hallé dentro de un cuerpo tan in-
 grato
 Que le juzgué por gato,
 La vergüenza me pone colorada,
 Digo, que en un ladron tomé posada.
 Era de buena capa, y me decia
 Que de Caco por linea decendia.
 Fue primero ladron, de si me viste,
 De aspecto obscuro y triste,
 Ojos baxos, sombrero encasquetado,
 A veces manso, á veces azorado,
 Limpio de boca, pero no de manos,
 Mas agudo que azogue de gitanos,
 Lince del escritorio mas guardado,
 Ganzua del dinero mas cerrado,
 Embustero con arte,
 Mas valiente que Marte,
 Mas zayno que Mercurio, y por su
 diestra
 De la caja mejor, llave maestra,
 Pues donde ella llegaba,
 Qualquiera cerradura se humillaba.
 En la casa que entraba, la barria
 En la mitad del dia,
 Y quando le encontraban,
 Como con buena capa le miraban,
 Le daban parabienes,

Sin reparar en los guardados bienes;
 Y si por su desgracia le cogia
 El dueño, respondia,
 Esto llevo prestado,
 Volverelo mañana mejorado.
 Un sombrero corria
 En lo mejor del dia,
 Y era tan desbocado en la carrera
 Que un aguila, por Dios, no le cogiera.
 A dos mil y mas pasos, divisaba
 La joya mas oculta, y la pescaba,
 Y era tan zahorí de los ducados,
 Que á treinta y nueve estados,
 Sin perder el aliento en lo mas hondo,
 Como diestro ladron, les daba fondo.
 Si contaba dinero algun cuitado,
 Le servia su boca de sagrado,
 Sutilmente el buen hombre lo tragaba,
 Y en su casa otra vez lo bomitaba.
 Daba de cuchilladas á talegos,
 Ora fuesen profesos, ora legos,
 Y con sutiles mañas,
 No les dexaba entrañas,
 Siendo por lo embustero,
 El primero en el arte, y el postrero.
 Preciabase, á pesar de la deshonra,
 De esto que llaman honra,

Y solia decir , yo soy honrado,
 Nunca pido prestado,
 Al honor me consagro,
 Puesto que me sustento de milagro
 Dió en robar servilletas y pañuelos,
 Y con los diez anzuelos
 Que en la mano traía,
 Pescaba desde Olanda á Berberia,
 Desmantelando casas , y mesones,
 A fuerza de ladrónicas pasiones.
 Entrabase en el juego de pelota,
 Jugaba un juego , y por su capa rota
 La mejor escogia,
 Y volvía por otra el mismo dia.
 Derrribaba una tapia con vinagre,
 Revuelto con almagre,
 Y dexaba la caxa , y el caxero,
 Sin alma y sin dinero;
 Y con aquestos robos blasonaba,
 Y de rico el tacaño reventaba:
 Diciendo con eterno desenfado,
 Hombre de honra soy , yo soy honrado,
 La honra es lo primero,
 El pundonor es todo mi dinero.
 Tenia de su mano,
 Alguacil , y escribano,
 Y aunque ellos no sabian el busiles,

Que

Que no son estos actos de alguaciles,
 Contentos , y pagados los tenia,
 Para el amargo dia.
 Por no vivir ocioso , y sin oficio,
 Y por disimular este exercicio,
 Dió en tratante de usuras,
 Bien condenadas , pero mal seguras.
 Salió tan diestro en esta fulleria,
 Que daba á logro , hasta la luz del
 dia.
 Y si mucho robaba siendo caco,
 Con la pluma el bellaco
 Asolaba los números errantes,
 A puras falsedades palpitantes.
 Sin peso , y sin medida,
 Robaba de por vida
 Quanto se le entregaba,
 Y con mil juramentos lo negaba.
 Nunca reconoció firma que hiciese,
 Aunque por ello el corazon perdiese.
 Si mercaba en la plaza una gallina,
 Se traía catorce en la pretina,
 Hasta fruta robaba,
 Y con ella su casa sustentaba.
 Aprendió á ser fullero,
 Y puesto á caballero
 Pintaba cartas , trastornaba dados,

Y

Y con estos cuidados,
 Que un ladron tiene muchos,
 Alimentaba algunos avechuchos,
 Aprendices de mano,
 Y una chula de ingenio cortesano,
 Ojos negros, esclavos de Etiopia,
 De Marte, y Venus picaresca copia,
 Manos blancas, buen pico, largas ce-
 jas,
 Dos zánganos por viejas,
 Un dame á todas horas, de contado,
 Y con él mi ladron quedó robado,
 Porque quanto pescaba,
 En el dame, y damas se lo dexaba.
 Era rufian tronera,
 Y la ninfa ramera
 Le pegaba unos perros,
 En tales almas ordinarios yerros,
 Que con ser gato él de uñas tenaces,
 No se pudo librar de los voraces
 Aullidos, que le daba de la cama,
 La perrisima dama,
 Siendo á tanto bocado,
 Mi dueño gatomachio, desgarrado,
 Dexándole en camisa,
 Con un perro, y un gato, por divisa.
 Yo que me vi ladrona hasta los huesos,

Condenada á pasar tales excesos,
 Le dixé á mi ladron, no de Guevara,
 Estas sentencias en su misma cara:
 Oigalas el que sea de su oficio,
 Y dexé si quisiere su exercicio,
 Sí no quiere ser guinda en arbol meco,
 Fruto que se madura estando seco.
 Dixele por lo claro,
 Don Gerundio del Aguila, y Alfaro,
 Lacre de lacres, cifra del arañó,
 Abestruz de las bolsas y el engaño,
 Trampa con alma, embuste declarado,
 Garrafat de lo guardado,
 Lince de lo escondido,
 Iman de yerros, gavilan vestido;
 Pues todo el que contigo alacreado,
 Si fue por lana, vino trasquilado.
 Sabañon de lo ageno,
 Sarna de lo mejor y lo mas bueno,
 Sarpullido del oro,
 Polilla del tesoro;
 Y por llegar al centro,
 Ladron de por defuera, y por de
 dentro;
 Pues no hay miembro en tu cuerpo
 desdichado,
 Que no sea ladron en quinto grado.

¿En qué signo naciste?
 ¿En qué escuela aprendiste?
 ¿Quién te enseñó pirata
 En las sierras de gata
 A ser, con una uña de la mano,
 Gato de Troya, quando no Romano?
 ¿Qué presumes, hermano sanguijuela?
 ¿Ha de durar eterna esta candela?
 Tú robas en poblados y en desiertos,
 Desnudando sin alma hasta los muertos.
 ¿Qué es esto Don Alfaro?
 ¿Ha de tener este dolor reparo?
 ¿Quándo se ha de enmendar tu mala
 vida?
 Cánsate de robar falso homicida.
 Tú escalas una casa,
 Pintas naypes sin tasa,
 Y con ellos á muchos has quitado
 El bien que Dios les ha dado:
 Caco, recuerda y mira,
 Que tu vida suspira
 Por cáñamo, por sogá, por madera,
 De todo lacre, escala verdadera;
 Pues en ella pagaron,
 Todo quanto arañaron y pescaron.
 Bastan ya los engaños de la pluma,

Yo soy tu alma, mis tesoros suma;
 Quedense allá los dados,
 Con sus ases y senas ocupados;
 Quédense allá los naypes con sus sotas,
 Sus caballos, sus reyes, y sus flotas
 De pintas ignoradas,
 Tan mal previstas, como bien echadas:
 Quédense allá los hurtos, las ganzuas,
 Las escalas, las puas,
 Y las llaves maestras:
 Que son las armas diestras,
 Del arte liberal que has profesado,
 Pidiendo á Dios perdon de lo pasado.
 Hagamos penitencia,
 Ajustémonos luego de conciencia,
 Restituyamos todo lo que hubiere,
 Que aquel que se arrepiente, nunca
 muere.
 Demos á Dios el resto de la vida,
 Siendo tan recogida
 La virtud en el alma,
 Que ganemos la palma
 De un firme corazon arrepentido,
 Sacrificio perfecto y escogido.
 Esto ha de ser, amigo;
 Cese el embuste, el trato y el castigo,

El mentir, el engaño,
 Y el bullicio alterado del araño.
 Ganemos con ayuno laureado,
 A pesar del pecado,
 La gloria verdadera:
 Pues nuestra vida aunque volar quisiera,
 Como vapor que al firmamento sube,
 Se deshiciera como densa nube,
 Que á los rayos del sol, la mas hinchada,
 Convertida se queda en polvo, ó nada.

A la Justicia teme;
 Da amigo por el leme,
 No permitas sin gracia, y con donayre,
 Hacer seis cabriolas en el ayre;
 Echando, con perdones,
 Al pueblo bendicion con los talones;
 Ni quieras que el ginete de gatzates,
 Te apriete los verdugos acicates.

Dios puede perdonarte,
 La Justicia del siglo condenarte;
 Dios puede darte el Cielo,
 Pero el Juez colgarte de un anzuelo:
 Dios puede darte honra,

La

La Justicia deshonra;
 Dios puede ser tu amigo,
 El Juez tu enemigo:
 Antes que raneemos,
 El arte de pecar luego dexemos:
 Pues de hacer lo contrario, he de decillo,
 Irás en breve tiempo á peralvillo;
 Y yo con tu gobierno,
 Por mis pasos contados al Infierno.
 No pases adelante, alma sin ella,
 Me dixo, ¿eres doncella?
 O quieres predicarme,
 Y á la vida del yermo condenarme?

Basta digo otra vez, alma santona,
 Que mi casta ladrona
 No sufre rectitudes de conciencia,
 Ni pretende pasar por esa ciencia.

Alma, ¿qué has dicho, contra aquellas
 aves,
 Racionales y graves,
 Que con uñas secretas,
 Son águilas perfectas,
 Tan finas por la pluma,
 Como Xenus nacida de la espuma?
 No hay hombre que no sea
 Page de esta librea:

Escucha mi argumento,
 Y dime por tu vida si te miento.
 El escribano, escribe seis renglones,
 Y se lleva por ellos cien doblones.
 El alguacil, si prende, no se enoja,
 Pero con una vara me despoja.
 Por quatro pareceres un letrado,
 Se lleva diez doblones de contado:
 El médico tomando el pulso entero,
 A visitas se lleva mi dinero:
 El Juez no se unta,
 Pero calla sin alma en una junta:
 El mercader no roba, pero vende
 El género que entiende:
 El relator, relata,
 Mejor que el pleyto, la señora plata:
 El soberbio Señor, no gatomiza;
 Pero á filo de noble tiraniza:
 No hurtan los soldados,
 Pero pescan armados:
 No piden los señores,
 Pero quitan el pan á los menores,
 No roban los piratas en los mares,
 Pero llevan las flotas á millares:
 Ni menos las boticas
 Nos venden drogas por hacerse ricas.
 Alma, espíritu, ó sombra,

Todo robar, se nombra
 Ganar, y yo lo gano
 Con mas sudor que el sastre y es-
 cribano.
 Todos quantos nacieron, se robaron
 Los unos á los otros, y callaron.
 Este mundo, mi alma, estame atenta,
 Es un mar con tormenta:
 Peces somos, amiga, y los mayores
 Nos tragamos, sin alma, los menores,
 Si soy ladron, trabajo me ha costado
 El salir con oficio tan honrado;
 Pues corro como sabes mayor riesgo,
 Que el que corta la tela por el sesgo:
 Si hurto con aceros,
 Muchos son mis amados compañeros:
 Yo robo con mi cara descubierta,
 Y ellos la traen cubierta:
 Y aunque mi error presuma,
 No buela ocultamente con la pluma.
 Ladrones somos todos,
 Pero por varios y diversos modos:
 Yo hurto sin licencia,
 Ellos con ella; y todos sin conciencia.
 A mí me ahorcarán, si me cogieren;
 Y á muchos darán gracias si los vieren.
 Yo robo con trabajo,

Y ellos van sin dolor por el atajo.
 Vivimos si nos cogen con deshonra,
 Y ellos aunque los cojan tienen honra:
 Y por este camino y por el otro,
 Tan ladron es el uno como el otro.
 En mi vida dí muerte por araño,
 Mi limosna la doy por todo el año;
 Soy lacre moderado,
 Pues solo para mí quedo cerrado:
 Ajusto mi conciencia quanto puedo;
 Ando siempre con miedo:
 No envidio posesiones;
 Amo mas los doblones:
 No soy ambicioso
 Que aspire á poderoso:
 Una posada honrada
 Será siempre envidiada
 De mi tenáz deseo;
 Y como la poseo,
 Doy gracias á los Cielos,
 Que con mis diez anuelos
 Pescó lo que me basta con destreza;
 Sin obligarme á la mayor baxeza,
 Oyendo á todas horas en la calle,
 Hermano, no hay que dalle:
 Hombre, Dios te provea,
 Remendado qual pia, ó acanea;

Y por esta razon desproveida,
 Yo me proveo á mí toda la vida.
 Oficio, amiga mia,
 Que no dá de comer al que le cria,
 Con todo el mundo hablo,
 Dalo mi alma al Diablo:
 Y aunque el mio jamas se puso en
 venta,
 Yo le hallo buena cuenta:
 Si tú te hallas perdida,
 Sirveme en esta vida;
 Que Dios es poderoso,
 Y perdona lo mas dificultoso.
 Vivamos sin discordia,
 Que no te faltará misericordia,
 Y si esto no bastáre, vete luego.
 Y dexame en sosiego,
 Que no puedo sufrir moralidades
 Revueltas en verdades:
 Si soy ladron, paciencia,
 Muchos nobles profesan mi conciencia
 Pues debajo del sol, si al caso vamos
 Los unos á los otros nos robamos.
 Andarlo, mi ladron, dixé corrida
 De andar en esta vida.
 Salió una noche, por su mal, obscura,
 A pescar una cierta colgadura;

Y no contento con haberla hurtado,
 Y por una ventana descolgado,
 Quiso saber de un escritorio fuerte
 Los ocultos secretos de su muerte:
 La madera gruñía,
 Por guardar sus doblones hasta el día,
 Pero al darla garrote, le cogieron
 Con el hurto en la mano, y le prendieron.
 Pusieronle á questão, cantó de plano,
 Sentenciáronlo á muerte en canto llano,
 Y despues de meterle en la capilla,
 La plaza aderezada á maravilla,
 Salió en un rucio cano,
 Sin estrivos, ni rienda á lo Romano:
 Llevaba al cuello una lucida toga,
 Si bien algunos la llamaron sogá,
 Una gorra sin plumas, y un vestido
 De varas guarnecido,
 Y un acompañamiento tan honrado,
 Como si fuera en triunfo laureado.
 Miraba á todos lados,
 Espantado de ver tantos criados:
 Pero quien mas le honraba,
 Era un clarin que su virtud cantaba.
 Dió vista á la de palo, y lloró luego;

Subió por ella ciego,
 Guiándole el verdugo lazarillo,
 Guarda joyas de todo peralvillo.
 Pidió perdon á todos,
 Exhortó de mil modos
 A muchos compañeros que le oían,
 Que enmendasen la vida que traían.
 Abrazó su ginete, y él le dixo,
 Hermano, no se affixa: no me affixo
 Le respondió el cuitado;
 Descanse de cansado
 Le replicó el verdugo, y de este asiento
 Arrójese con tiento,
 Y caiga un poco manso,
 Porque quede en el ayre con descanso;
 Hizo dos cabriolas por el viento,
 Y quedó volatin de su elemento.
 Dieronle la ordinaria sepultura.
 Y esta decima en ella le asegura.

DECIMA.

*C*aco me enseñó á vivir,
 Mi natural á robar,
 El ocio vil á hurtar,
 Y la Justicia á morir:
 Todo ladron puede huir

*De este verdugo acicate,
Si no quiere que le mate:
Pues en estas aventuras
Por descolgar colgaduras
Me colgaron del gaznate.*

TRANSMIGRACION XI.

Di un buelco al salir de Caco, y halléme tan fuera de él, como dentro de un arbitrista. Conocile por los muchos que habia dado á la naturaleza antes de salir al mundo, pues fueron bastantes para que su madre muriese, y él quedase vivo. Quando muchacho daba arbitrios al maestro de estafar sus discipulos, haciendo de azotes plata: luego que tuvo edad para introducirse en la República, se hizo temer de muchos, y querer de ninguno. Procuró el favor de un Ministro poderoso, y el primer arbitrio que le dió, fue estancar el sol, asegundó con otro, y puso un nuevo derecho sobre la luna; y al tercero estancó los quatro elementos con todos sus mixtos; y si no le iban á la mano, arruinára los Cielos, y pusiera tributo sobre las es-
tre-

trellas; y aun se truxera la tercera parte, si naciera en tiempo de luzbel. Tenia entrada en las casas de los mayores señores; hablaba de millones, como otros de maravedis, y de quantos arbitrios daba, el primero que sacaba fruto era él. Asaba los Pueblos, quemaba las Villas, freía las Ciudades, y destruía poco á poco el género humano; no se vió tan infernal sugeto, desde que Dios crió á Adan en el Campo Damasceno. Revolvia de noche la endiablada oficina de su juicio, y fraguaba un arbitrio de veinte millones, tan perjudicial á la República, que se corría el mismo arbitrio de ser executado. En breve tiempo se hizo un segundo Midas; y poco á poco se fue subiendo sobre la Torre de Babilonia: y á los cincuenta años de su edad, llegó á tener tanto caudal, que se rozaba con Señores de título, y llamaba de vos á muchos nobles, con mas palacios, carrozas, lacayos, pages, y criados que tuvo Alexandro. Y él lo era, que como habia robado el mundo, se le daba poco ó nada de repartirlo pródigamente, no olvidando nunca el ser arbitrista: que

como este oficio se habia convertido en naturaleza, hacía ostentacion de su mal ejercicio. Empezó á tomar partidos, hacer asientos, cobrar rentas y sisar millones, de forma que los arbitrios que daba, los arrendaba él mismo. Despertaba los Consejos, que agenos de semejantes materias, solo atendian á conservar la república. Cohechaba los flacos, allagaba los fuertes, huia de los justicieros, y jamás hablaba con los Jueces rectos. En quantos asientos hizo con la Hacienda Real, si no la defraudaba, la hurtaba. Tenia poder en causa propia, y como tal la trataba; despachaba Rectores, Factores, Comisarios y Jueces por todo el Reyno, para la cobranza de sus rentas, estos nombraban otros, y siendo mi arbitrista el mayor ladron del mundo, los demás hasta la quarta generacion, saqueaban los pueblos, hurtando todos por competencia, que los Cacos nobles así lo deben hacer.

Considerando su mala vida, como á quien tanto le importaba que fuese buena, quise darle el mejor arbitrio tocante á la salvacion espiritual, para que fue

fue criado el hombre. Con esta firme resolucion un dia que se andaba paseando por una galeria (que fuera mejor por una galera) le dixé las razones siguientes: Amigo, tus malas obras son causa de mi doctrina, y de tu mucha desorden ha nacido el orden de mis palabras; asiéntalas en tu corazon, si quieres alcanzar el asiento de los Angeles, que por ser asiento, puede ser te inclines á él. Cincuenta años ha que hecho arbitro del pecado, te has introducido en la Corte, por langosta de los labradores, polilla de los mercaderes, imán de los tesoros, abstruz de las haciendas, hidra de las manufacturas, y protodiablo de los arbitristas, ó Ateistas, que todo es uno. En estos años has hecho mas daño en la Monarquía, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antiocho sobre Jerusalem, Nabuco sobre Judea, Dario sobre Babilonia, Alexandro sobre Persia, los Romanos sobre Grecia, y Tito sobre Palestina. Dime, ¿sabes que tienes alma? si me confiesas inmortal, bien: y si mortal, ¿en qué lo fundas? Amigo mio, dar arbitrios para sobrecargar los pueblos, es el

el delito mas enorme que se comete en la República: quien duda que ponga Dios un arbitrista, para castigar una y muchas Monarquías; pues en ellas no sirven sino de ejercer el oficio del diablo, acusando los buenos, y condenando los malos; ¿quieres un exemplo? oye:

Dixo Dios á Satanás: ¿de donde vienes? Señor, respondió el diablo, de rodear el mundo. Por lo menos, dixo Dios, nõ dirás mal de mi siervo Job, justo entre todos los hombres. Señor, replicó Satanás, Job está rico, próspero y alegre, yo te daré un arbitrio; quítale los ganados, derríbale la casa, mátale los hijos, y sabrás si Job es justo en la adversidad, como lo ha sido en la prosperidad; y si admitieres mi parecer, yo seré ministro de tu Justicia. . . Aplico; llega un arbitrista de correr el mundo, pregúntale el ministro, ¿qué hay de nuevo? Responde, señor, muchas riquezas, los pueblos prósperos, los vasallos alegres, todos ricos, y la Hacienda Real pobre. No se quejarán (dice el Ministro) del Gobierno: yo te daré un arbitrio, dice el diablo, para que conozcas la leal-

tad y fé de este pueblo; echales cada año treinta millones sobre sus bienes, matales la ambicion, derribales la soberbia, y sabrás el consejo que tienes en mí. El Ministro con zelo de acertar, dale licencia, y á pocos dias empieza el pueblo á maldecir la hora en que nació. Digote que sin duda alguna, todos los Arbitristas descenden de Satanás por linea recta, y como hijos de tal padre, siguen sus pasos y costumbres. Hablemos claro, dueño mio, enmendemos con este arbitrio los pasados, vuelvan los tesoros al archivo donde salieron, si pretendes que tu espiritu vuelva al señor que lo dió, como dice el sabio. Ser fiscal del pueblo, acusándole de rico, siendo pobre, y aunque no lo sea, es el mayor delito que se comete en la República, y no se paga ni aun con la misma muerte; antes que venga, repartamos de esta hacienda á los pobres, y pues todo salió de ellos, volvamos el diezmo de lo robado. No hay que fiar hermano mio, de la privanza que se tiene con los Príncipes, que si se llegan á desengañar de quien han sido,

quien son , y quien serán los Arbitristas y Asentistas , no quedára uno en los asientos del mundo. Bastan ya los millones sisados , las natas sorbidas , los dozavos traspuestos , los tesoros arañados , los partidos partidos , las rentas usurpadas , los estanques estancados , los tributos llevados , y los impuestos , traídos de los albergues de los pobres , á las casas de los ricos. Cesen los engaños hechos á los Príncipes , los cohechos de los factores , las mentiras á los Ministros , los alagos á los Jueces , las reverencias fingidas á los cortesanos , las mohatras de los Juros , las subidas de las rentas , las tiranias de los amigos , y el universal daño de la República. Los arbitrios nuevos engañan los Príncipes , alteran los Consejos , despiertan la ambicion , maltratan los vasallos , empobrecen las Provincias , acortan los negocios , disminuyen las rentas , aniquilan el comercio , sustentan las guerras , desautorizan la paz , arruinan las vidas , crian ladrones , alientan foragidos , y entretienen vagamundos. Los arbitrios violentados son de poco fruto,

mucho ruido , mayor escándalo , y de diez que se cobran , los nueve se quedan en los Asentistas, Arrendadores , y Cobradores. Demos á Dios el resto de la vida , pues tanta se ha llevado el diablo de valde. Los agravios que has hecho contra el derecho de las gentes , se deshagan con un arbitrio , este sea aconsejar á los Príncipes , que si quieren ver sus Reynos prósperos y floridos , que talen , quemen , consuman , y destruyan los malos arbitristas , gente antes condenada , que nacida , con este arbitrio serás señor de tí mismo , y podrás decir , que todos los malos consejos que has dado en cincuenta años , los restauraste en una hora. Mira que nuestra vida es nube que pasa , y nuestra muerte deuda que llega. Tus carrozas , palacios , colgaduras , lacayos , y criados con las demás sabandijas de la vanidad , están en tu persona violentadas : no naciste amigo , para Príncipe , naciste para reconocer los Príncipes. ¿Qué agravio te ha hecho la República , que así la persigues con las armas del ingenio mas vil que introduxo la malicia huma-

na? ¿Cómo es posible que tus miembros no se yelen, tu corazón no se pame, tu espíritu no tiemble, tu juicio no dude, tu lengua no enmudezca, oyendo cada día, cada hora, cada instante las maldiciones que te echan las gentes? Recuerda.... vuelve en tí.... considerando que el primer arbitrista fue el Demonio, pues con un arbitrio engañó á Eva revuelto en el árbol del Paraíso. Arquítofel se ahorcó por un arbitrio, Judas hizo lo mismo, Amán hizo lo propio, y Roboan perdió la mitad del Reyno, por quatro jóvenes arbitristas, que no valian quatro diablos sisados. Acuérdate que el Bocalini dice, que la Nao, que llegó de Lepanto cargada de arbitristas, la mandó Apolo á Constantinopla para destruir la Monarquía del gran Turco, pues ellos mismos lo habian hecho de las Provincias de Italia. Justo es que sepan los Príncipes, que esta gente es indigna de la comunicacion humana, pues solo sirve de alborotar los Príncipes justos con aparentes tesoros, sacados á fuerza de este mal ingenio, con tributos mal impuestos, y peor digeridos en la República.

Aqui

Aquí llegaba con su discurso mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre, dió un profundo suspiro, diciendo, ¡ay de mí! ¡ay de mí, que pequé! Yo le dí por convertido, y fuera de la herética vida de los arbitristas, quando prosiguió diciendo, ¿quién pensára, quién dixerá, que un alma compañera de cincuenta años, no fuera recoleta en los arbitrios, y si fuera menester muriera por ellos? conozco ahora que no hay mas ingrata señora que un alma, pues en lo mejor, con achaque de cielo va, cielo viene, se aparta del mundo en dos palabras, y dexa su amante cuerpo á la luna del sepulcro. Dime ingrata, cruel, y fementida, ¿hay almas mas bienaventuradas, que las de los arbitristas? Pues gozan los bienes de la tierra, el rocío de los cielos, los tesoros de las gentes, los aplausos de los Consejos, la compañía de los nobles, la estimacion de los Príncipes, y los favores de los Reyes. Nosotros, amiga, no somos arbitristas, sino Asentistas, Ateístas, Calvinistas, Anabatistas, Herodístas, y Pitagoristas. Nuestro oficio es

tan noble , que no se puede conservar el mundo sin él , porque la naturaleza dá arbitrio á la forma , que anime la materia , y ella á la privacion ; el entendimiento dá arbitrio á la memoria , y á la imaginativa ; la tierra al agua , el agua al ayre , y el ayre al fuego : hasta los cielos son arbitros unos de los otros. Repara en la justicia que sustenta el mundo , porque el testigo da soplo arbitral al escribano , el escribano al alguacil , el alguacil al solicitador , el solicitador al procurador , el procurador al letrado , el letrado al fiscal , el fiscal al relator , el relator al juez , y el juez al reo ; de modo , que adonde comenzó el arbitrio , allí viene á parar. Yo bien conozco que el vulgo me quiere mal , pero esta bestia fiera , nunca dixo , ni hizo cosa que fuese buena al juicio de los Doctos. Los arbitrios que doy para sacar de los Pueblos millares de millares , y cuentos de cuentos , son impulsos del Cielo. Todos tienen su enemigo en esta vida , porque el elefante teme al raton , el leon al gallo , el cordero al lobo , el cocodrilo al delfin , la ximia á la onza , el

el pájaro al milano , y otros de esta forma ; y asi es justo que los Pueblos tengan su gusano , y enemigo , y ninguno lo es sino un arbitrista , porque si al ganado cada año no le quitáran lana no pudiera conservarse este animal. Yo procuro aliviar el Pueblo , quitándole cada año el bellon , ó la lana , y en esto hago lo que puedo , pero no lo que debo. Bueno fuera que los Pueblos engordáran , y que no pagáran mas tributo , que el ordinario. No amiga , es necesario que las Provincias estén dando siempre como campanas , porque Provincia , que no dá , es como relox , que en dexando de dar , muere , y nosotros los Arbitristas servimos de despertadores eternos , y nos estiman tanto algunos Ministros , quanto nos aborrecen los Pueblos ; y no me espanto que los unos , y los otros , y yo el primero , no miramos sino el propio interés. Yo le dixé , amigo , interés que es contra el próximo y contra la conciencia , nunca es bueno. Conciencia , me respondió , ¿ qué es conciencia ? ¿ dónde vive , que oficio tiene , y de donde viene ? ¿ conciencia pides á un Arbitrista ? Lo mismo te pue-

do responder que Cain respondió á Dios quando le preguntó , dónde estaba su hermano Abel , que dixo , ¿soy su guarda por ventura? La conciencia , hermana , es la comodidad de cada uno , si esta buscas la hallarás en todos los que viven , y mueren debaxo del sol. En gracia me ha caido pedir conciencia á un Arbitrista , quando la conciencia no consiente llevar un maravedi al próximo , y nosotros venderemos al próximo por una blanca. Yo soy el alma del cuerpo de hacienda , sirvo como vasallo leal , desvelome por imposiciones grandes , engordo con los tributos , y poco á poco de asiento en asiento espero una señoría , titulo que en Italia se dá á un sastre , y creo que he de ser Conde de los arbitros , una villa que está pared , y medio del infierno dos dedos. Y porque te desengañes del error en que estás , y conozcas que los Arbitristas es gente cuerda y noble , repara en mis obras : yo no salgo á robar por los caminos la hacienda : en mi vida levanté falso testimonio por ella : no deseo el bien del próximo en particular , en general sí ; ni se ha-

lla-

llará que di cuenta falsa , en la suma , digo , al Consejo , todas fueron aprobadas por los Contadores de hacienda , y la que he ganado , ha sido con mucha honra , y ninguno puede decir que me levanté publicamente con ella , porque secretamente la traxe á mi casa. Las imposiciones yo no las eché , veanse las Pragmáticas , y si me nombráre alguna de ellas , que me cuelguen. Yo no entré en casa de hombre , ni muger , diciendo , pagame este tributo , si no paga este tributo á quien puede pedirlo. Leanse mis cartas de pago , y vean en nombre de quien recibia los millones que cobraba , todo lo que hice , fue dar la forma de como , quando , y de quien se habia de cobrar. ¿Pues por este pecadillo que no pesa un adarme , me tengo de condenar ? Calla bobilla , alma desalmada , y sin ánimo , calla que en el valle de Josaphat nos hemos de ver todos , y confio en Dios que ha de haber misericordia para mis arbitrios. Yo espero la salvacion espiritual por dos cosas , la primera y principal , porque soy christiano , y la segunda porque antes que

que me muera pienso hacer un asiento con los pobres , dándoles lo que no puedo llevar á la otra vida , en fin yo me entiendo , esto basta. Mucho digo , punto en boca , obrar bien , que Dios es Dios , manos á la obra , arbitrios y á ello , que no es justo que falte á mi natural , ni pierda oficio tan honrado , por quatro tizonadas mas ó menos , pues como otros van á Roma por todo , yo iré al Purgatorio , y no al Infierno , porque sé que los diablos no me han de querer recibir , temiéndose de los arbitrios , que podré dar á Lucifer. Buen arbitrio me dió el pecado , dixé , á mi entendimiento , para ir donde este dice , quiso Dios que aquel dia murió desastrada y en-sastradamente , á manos de un arbitrio que habia dado el Médico sobre cierta sangria que le hizo , hubo arbitrios de enterrarle á obscuras , por lo bien que le estaba , dieronle su mala sepultura , y en ella se escribieron estos versos.

DECIMA.

No soy , ni fui Galalon,
Menelao , Architophel,
Bellidodolfos , Luzbel,
Caco , Judas , ni Sinon:
No soy Tiberio , Neron,
Simon Mago , ni Herodista,
Caligula , Anabaptista,
Dionisio , Diocleciano,
Ni el Apostata Juliano;
Pero soy un Arbitrista.

TRANSMIGRACION XII.

Salí de mi arbitrista , y di con mi alma en el cuerpo de un hidalgo , tan vano , que por él dixo Salomon : vanidad de vanidades , todo vanidad ; quando me ví zambullida , y zarandada en quatro humores nordestes ; entendí , y era verdad , que estaba aposentada en Boreas , ó que me paseaba del Eolo al Favonio , y del Favonio al Zéfiro ; no ví cuerpo mas adesvanado en todas quantas transmigraciones habia hecho. Quise ha-

hacer asiento en la cabeza, y hallé que el juicio por buscar el centro, se habia deslizado á los pies, los sesos podian entrar todos en una cáscara de avellana, y sobrar plaza. Era tan galan como enamorado, tan loco como soberbio, tan necio como discreto, tan pesado como enfadoso, tan orates como frates, y tan liberal como perdido. Tenia su executoria de Solar conocido, no se sabia si era de Fregegal, ó de las montañas de Asturias, y si como él decia que habia heredado nobleza, heredára juicio, fuera uno de los nueve de su linage, quando no de la fama. Era unico hasta en el criado, bien gustára él de tener seis docenas de ellos, y sin duda los tuviera, si los tales fueran de naturaleza camaleona, que como el viento estaba en casa, facilmente sustentáramos una legion. Estaba tan oleado el mozo de dia, y de noche, que mil veces estuvo por tomar la Extremacion, despidiéndose de la vida que tenia en su casa, y si lo dexó de hacer, fue por gozar de la marea que traía su amo con las olas y viento en popa. Teniale su hidalguia tan ancho, que le venia

nia angosto el cóncavo de la luna, y estaba tan hidrópico de nobleza, que se bebia de un golpe, toda la sangre de Alexandro, y no quedaba satisfecho, era tan regaton de sombrero, que infinitas veces estuvo condenado por la sala de la cortesia, á cien palos en lugar de azotes, y tan derecho iba por la calle el majadero, que no le doblára un cohecho; y yo que estaba enseñada á mi hipócrita, sentia hallarme embarada en un loco, sin esperanza de reverencia, porque no la hiciera, si pensára ser frayle. Un dia paseándose por la calle de su dama, vino un viento tan cortés que le llevó el sombrero de la cabeza quatro pasos de su persona, y por no humillar se á alzarlo del suelo no teniendo su page oleado delante, con la misma gravedad se fue á su casa sin él; y los que le conocian sombrero perpetuo, y le veian alquitara, alababan á Dios que hizo ayres maestros de ceremonias. Haciose de los Godos, pero yo que conocia sus obras, desesperabame de su vanidad, y consideraba que los nobles, nunca hacen ostentacion de su linage, sino

de su virtud, y que los hombres que no lo son quieren suplir la falta de su nobleza con hacer gala de ella. Con los humildes era soberbio, con los sabios cruel, y con los honrados tirano. Puedo asegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion, á ninguno temí tanto como á este monstruo, porque quando un hombre llega á ser soberbio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas inmovil risco de los Alpes, puede temer su atrevida naturaleza. Preguntándole un amigo suyo, si pertenecia al Noble ser soberbio? Respondió que la nobleza y la soberbia, aunque no eran hermanas, eran parientas, y que siendo la soberbia señora, y la humildad esclava, tenia por mejor desposarse con una muger altiva, que no con una que fuese humilde. Alcanzó por favor un oficio de cierto dominio aldeano, adonde tenia algunas heredades que le dexaron sus mayores, y trataba tan mal á los pobres que las beneficiaban, que antes de dar el fruto estaba maldito su dueño. Temblaban de él los pagizos albergues de los miserables pastores,

res, y como tenia poder sobre ellos, asolaba quanto caía debaxo de su jurisdiccion. Nunca pagó trabajo de jornalero, aunque lo viese morir de hambre, á todos tenia por esclavos, y si lo fueran, les estuviera mejor tener el sustento seguro de la mano de su señor; era soberbio por naturaleza, con que lo digo todo. Un dia estando maltratando un labrador que araba con una yunta de bueyes en su misma heredad, un anciano pastor, oráculo de aquellas montañas, que venia por la margen de un cristalino arroyo con veinte ovejas, y seis cabras, unas rumiando los tesoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril, le dixo de la otra parte del arroyo estas razones: ¿No os basta señor hidalgo oprimir los extraños, sino afligir los propios? ¿Si nacistes en los campos de Senahar? ¿Si aprendistes esa doctrina en la escuela de Babilonia? Reparad no el principio de la Torre, sino en el fin de su edificio, no en la soberbia de su vanidad, sino en el castigo de su atrevimiento. Si imaginais que la nobleza, heredada, el blason de vuestros mayores, y el escudo

do de vuestras armas , son bastantes para oprimir la virtud de ese pobre labrador , os engaÑais , porque ser noble , es serlo , pero no parecerlo. Ser noble es blasonar de virtud propia, no de la agena : ser noble , es amparar los humildes, no los soberbios : ser noble , es defender los flacos , no alentar los fuertes: ser noble , es ser piadoso, pero no cruel: ser noble , es perdonar ofensas , no vengarse de ellas : ser noble , es premiar beneficios , no despreciarlos ; y finalmente , ser noble , es que lo que no se quiere para sí , no se quiera para el próximo. ¿Quién dirá que sea accion de nobles pechos oprimir los humildes? Ninguno , porque todo animal racional , por mal organizado que esté , tiene siempre piedad de su semejante, no pretende deslucir con una obra vil todas las nobles y de la sábia naturaleza. Favorecer al afligido, animar al flaco, y socorrer al que no puede , virtudes morales son de un magnánimo corazon , y de un espiritu heroico : aquí sí , que luce la sangre heredada de los nobles, honrando con ella la especie humana semejante á sí. Yo co-

noçi ese pobre labrador que nos sirve en diferente estado ; conocile rico , y le veo pobre ; conocile alegre en su estado , y veole afligido fuera de él ; conocile con bienes de fortuna , y veole á los pies de su rueda , y con estar sujeto á vuestra soberbia , en este y en el pasado estado, le conocí , y conozco virtuoso y humilde. No es razon , Señor mio , que á los hombres á quien la fortuna atrasó , ó por la edad , ó por los accidentes del tiempo, pretendamos los soberbios sepultarlos en el centro de la tierra. ¿ Por ventura es blason de la nobleza quebrar la lanza en el flaco virtuoso , pudiendo romperla en nuestra misma vanidad ? No creo yo que entre las fieras se exerciten tan civiles estafermos , en los teatros de las selvas.

No habeis visto una fuente , pequeño parto de una montaña , que siendo en su principio , alegria de los bosques, hermosura de los valles ; no acordándose de su nacimiento , convoca los arroyos , y ensanchando los términos de su soberbia , se hace Monarca de los rios, llevándose tras sí los mas empinados ar-

boles del monte, fatigando los mas firmes edificios, arruinando las mieses, ahogando los ganados, y sepultando tal vez con las rústicas cabañas los inocentes pastores. Pero no habeis visto, que siendo en ligereza una saeta disparada del arco, un rayo abortado de la nube, una exálcacion volante, un relámpago ardiente, quando entra en el mar del Oceano, no tan solamente pierde el brio, la soberbia, el señorío y potestad que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de su nombre en los marítimos rumbos? Lo mismo juzgo yo de vuestra soberbia, que siendo una pequeña fuente en la montaña de la naturaleza, convocando los humores soberbios de la vanidad, los pensamientos de la ambicion, los impulsos de la ira, los duelos de la nobleza, como rio turbulento y azorado, usando mal de vuestras acciones, atropellais injustamente con ellos los pobres labradóres, los honrados mayoresales, los humildes pastores y los pacíficos aldeanos. Pero quién duda que toda vuestra soberbia, quando vuelva al centro donde salió, quando entre en el

mar del sepulcro, quando se introduce en la casa del siglo, sea no solo lo que fue, pero lo que dexó de ser, quedando tan sin nombre, que aun no la conozca la vasta madre donde salió.

Amigo, la mas hinchada nube se deshace á los rayos del sol; el árbol mas hermoso, galan de la primavera, con la menor edad pierde la flor, y no dá fruto; el águila que calando al sol la visera, se atreve á su luz; y con sus uñas es pirata de las aves, boiteándose el pico muere loca; el muy soberbio edificio, á la fuerte artilleria del tiempo se rinde. Es muy propio del brazo poderoso, anegar Faraones, colgar Amanes, degollar Olofernes, descalabrar Goliades, destruir Antiochos, asolar Nabucos, burlar Baltasares, derribar Senacheribes, arruinar Babeles, acabar Nerones, humillar Dionisios, y asolar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propio de la misericordia divina, ensalzar Davides, levantar Mardoqueos, colocar Danieles, librar Abenagos, amparar Samueles, entronizar Josephos, defender Apóstoles, y finalmente ensalzar humildes, y abatir

soberbios. A ninguno dió gloria la ira, levantó la crueldad, ni ensalzó la soberbia. Aprovechaos de la sentencia del sabio, que moralizada con mi rústica doctrina, dice: Hijo, si quieres ser noble, sé piadoso; si quieres ser bien quisto, sé humilde; si quieres que te perdonen, perdona; si quieres tener honra, dala: si quieres ser rico, sé limosnero; si quieres gobernar, gobiernate; si quieres ser prudente, calla; si quieres ser discreto, habla poco y bueno; si quieres tener amigos, conservalos; si quieres fama, amala; si quieres ser justo, ajustate; si quieres á Dios, buscalo; si le adoras, amalo; si le quieres, temelo; y si temes, el mundo, huye de él; y si no quieres caer en juicio, no le hagás en daño del próximo; si quieres ser prudente, sufre; si quieres ser sabio, oye; si quieres saber, estudia; si quieres conciencia, no seas ambicioso; si quieres ser honrado, dí siempre verdad; si quieres bienes, no los desees; si tienes enemigos, no duermas; y si quieres vivir seguro, procura no tenerlos.

Si imagináis, Señor mio, que la mas lim-

limpia executoria puesta al sol de la virtud, no descubre muchos lunares feos, estais engañado; porque si la una es cédula que dá el mundo, en el tribunal de la vanagloria, la otra es la cédula real, que dá la divinidad, en el supremo trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del siglo, y la otra un entero descanso, quando la virtud y nobleza se juntan; dichoso el que ligó matrimonio tan bueno. Alabo el noble nacimiento, pero condeno la nobleza que no frisa con la virtud; virtud, pero sangre noble que afrenta con accidentes feos, los soberanos hechos de sus pasados; y pues vos en el oprobio que usais con los humildes, habeis manchado el lustre de vuestros padres; teneos por el mas vano sugeto que alimentó la ignorancia, pues no puede ser hidalgo, el que es valiente con los humildes, y soberbio con los virtuosos.

Esto dixo el anciano Pastor, á tiempo que mi dueño ciego de cólera se abalanzó al agua con la espada en la mano, acuchillando cristales, pero como el arroyo habia ensartado ciertas perlas de

las montañas, en el hilo de su humildad, quiso ponerlas al cuello de mi dueño; y haciéndoselas tragar acabó su soberbia á manos del mas humilde sujeto de Neptuno. Yo me bañé de gozo, saliéndome de la torre de Babel, leyendo en su sepultura estos versos,

DECIMA.

A dos elementos doy

Sentimiento natural,

Y el pecado original,

En uno pagando estoy:

La misma vanidad soy;

Pues con ella me ofendí,

Exemplo á los nobles dí;

Y en los extremos que hallé,

Por el ayre me gané,

Por el agua me perdí.

VARIAS TRANSMIGRACIONES.

Cansada de vanas transmigraciones, determiné tomar consejo con algun espíritu anciano, que hubiese peregrinado, ó trasegado mas cuerpos que yo. Encon-

tré en la media region del ayre un alma que se habia pasado por doce mil y quinientos cuerpos, sin haber podido hallar uno que le agradase: conocióme la enfermedad, y despues de haberle saludado espiritualmente, me dixo: adonde vas amigo y compañero mio, peregrino y solo, buscando materias y solicitando postemas; adonde caminas vagando regiones y surcando campañas desasidas; buscando en ese bosque de fieras, en esa montaña de leones, en esa selva de avestruces, y en ese teatro de homicidas, vida que no has de gozar, descanso que no has de tener, y justicia que no has de hallar. Mírame á mí, y considérame por exemplo soberano de los sucesos del siglo, por todos he pasado, por todos he corrido, y en todos me perdí, que son tan crueles sus laberintos, que el mas prudente juicio se pierde en ellos; y es preso como la simple ave en la cautelosa red del astuto cazador. Solia la materia de la especie humana salir de las manos de naturaleza docil, blanda, sanozada, y perfecta; pero de muchos siglos á esta parte se

trocó de manera que su mayor blason es armarse de soberbia, y ceñirse de tiranía; Adónde vas imagen del Criador? ¿Piensas hallar la colocacion que desees en ese territorio de cultos? ¿En ese teatro de sacrificios nocivos? ¿En ese altar de adulaciones, y en ese palacio de lisonjas? Saliste de las manos de tu hacedor perfecta y limpia, y te vas á manchar en ese abismo de corrupcion: saliste por creacion pura y santa, y te vas á salpicar de generacion pecadora: ¡ay de ti! como dice Job, que quisiste ser nacido de muger, para calentarte en la hoguera del pecado, como dice David. Buscas posada mortal, siendo inmortal; baxas de la eminencia, al precipicio. ¿Quién trocó el supremo alcazar de la creacion, por la humilde cabaña de la generacion? Si no sabes adonde caminas, repara que vas á embarcarte en un baxel podrido, y á vivir en un edificio que pasó siempre por ruina en la escuela del sabio. Tambien yo, como dice Salomon, adquirí ciencia, y dí á mi espíritu la dolorosa herencia del delito; pero ese cruel calabozo adonde

vamos á pagar la culpa del primer hombre, horrible casa es de nuestra noble naturaleza, y tremendo valle, adonde hemos de regar con lágrimas las flores de la vida, tan breve, como la nube que pasa; tan ligera como la exâlacion que gira, y tan pronta, como el relampago que buela. Salimos de la mano poderosa para merecer: pero corto merecimiento alcanza quien no hace lo que puede, y sigue lo que no debe. ¡Ay del que va condenado á vivir en edificio compuesto de tierra y agua, y levantado con fuego y ayre! ¿Qué fin se puede aguardar de arquitectura tan fragil, adonde se encuentran cada instante los elementos? Si el sabio aborreció la vida, ¿qué juicio estará seguro, aunque se suba en la firme montaña de la prudencia? Considera, ó música de los Cielos, ó armonia de las inteligencias, que vas á tocar un instrumento hecho de quatro simples, cuyas cuerdas son formadas de vitales espíritus que quiebran al menor golpe de un accidente. Sus clavijas son pensamientos tan varios como torcidos; sus trastes son impulsos que

que laten harmonia de salud, y acaban en parasismos de muerte. ¡Ay de tí quando te veas cercada de la delicia, asaltada de la riqueza, combatida de la soberbia, contrastada de la luxuria, lisonjeada de la vanidad, oprimida de la ambicion, convidada de la gula, rodeada de la ira, alagada de la avaricia, y forzada del interés! ¡Ay de tí! digo con Job, que desearás la mañana como el jornalero su día, y la noche como el labrador el sueño; y quando le poseas, te asaltará con visiones el mismo sueño, convidándote con aparentes placeres, y engañándote con fantásticas glorias que no posees. Advierte, amiga, que dexas la perpetua paz de la potencia, por la guerra civil del acto, adonde hallarás tantos enemigos, que se agotará la memoria, y se perderá el entendimiento. Dichoso aquel que lo llora, venturoso el que lo siente, y mucho mas el que lo ignora. ¡Oh dichoso matrimonio, si como es prestado, fuera seguro! ¡Mas ay dolor! que quando llega el divorcio natural, y viene la muerte desnudando su corva cuchilla (segadora de espigas raciona-

nales), nuestros spiritus interiormente padecen, y de mala gana se apartan de la compañía corporal, dexando la fabrica humana, á quien animaron tantos años, á la vasta madre que la convierta en polvo. ¡Oh dolor grande! vuelvo á decir: ¡desposarse por tan corto tiempo! Abandonando por el pecado una arquitectura tan soberana, torcida por el apetito, y arruinada por la culpa. ¡Oh cuerpos para que os animamos! si de vuestra compañía salimos lastimadas, y vosotros con nuestra ausencia quedais perdidos. Quando considero la fragilidad humana, y veo la soberbia del hombre, reparo, celebro y admiro aquella sentencia de Job: Señor, ¿con este te pones á juicio? ¡Por cierto tus manos me hicieron, y ellas mismas se han de deshacer! ¡Oh quién supiera explicar con palabras, lo profundo de este concepto! porque si las manos del Señor son principio y fin de esta obra, en vano culpamos la naturaleza: pero si reparamos en el segundo verso, que dice; ¿con este te pones á juicio? Sacaremos la verdadera inteligencia; pues donde hay juicio, se supone

ne delito ; y sin duda el original pecado que cometió el primer hombre , es el principio de esta culpa , y fin de este juicio. ¿ Quién nos hizo de señoras esclavas ? pues vamos á lidiar con una infancia cansada , una juventud terrible , y una vejez caduca ; sujetándonos á los buenos y malos temperamentos de la materia , á las inclinaciones de los astros , y á la tiranía de los enemigos. Con justa causa debemos llorar , no la injusticia de semejante carcel , sino la intolerable costumbre que adquirimos en ella. ; Oh mil veces bienaventurado el que gobernó sus acciones con prudencia , y pasó por los laberintos del siglo con cordura , y salió de ellos con victoria!

Aqui llegaba con su doctrina el anciano espiritu , quando oimos una voz , que acompañada de la armonia de un laud alentó mi peregrinacion con estos versos :

Naci para morir , siendo la vida
 Vana delicia , donde está la muerte
 Entre caducas flores escondida.
 Entretanto que en ellas se divierte,
 Cantemos acordados desengaños
 A la soberbia juventud mas fuerte.
 La cuerda que ha tirado de los años
 Templada en la moral filosofia,
 Divierta penas , y deshaga engaños.
 Al tiempo , quando el luminoso dia
 Recordaba en los brazos de la aurora,
 Sacudiendo la sombra elada y fria.
 Quando empezaba á enriquecerse Flora,
 De aquella seberana providencia,
 Que en globos de zafir asiste y mora.
 Naci llorando la terrible audiencia
 Que el siglo , entre favores indecentes,
 Guardaba á mi larguísima inocencia.
 Torpes gemidos , rudos accidentes,
 Nocivos lloros , ásperas prisiones,
 Fueron mis deudos , quando no parientes.
 Los astros comuneros de pasiones,
 Sobre la vasta madre fabricaban
 Soberbias por mi mal inclinaciones.
 Las leyes del nacer argumentaban

Sobre la vida, el término finito;
 Y todas sin discurso se engañaban.
 Unas al astro, y otras al delito,
 Muchas al ado, al caso, y á la suerte,
 Penetrar presumian lo infinito;
 Mas si se puede dar nombre de fuerte,
 Alternativamente al juicio humano,
 De sus discursos se burló la muerte.
 Sin duda alguna que se cansa en vano
 El polvo introducido en agua y fuego,
 De inquirir el secreto soberano.
 Al punto que naci, se opuso luego
 El caduco y humilde laberinto,
 Quedando el sentimiento rudo y ciego.
 No el lucero segundo, quarto, ó quinto
 Puso á mi alma limite, pues ella
 Tuvo por creacion libre distinto;
 La rigurosa fuerza de mi estrella,
 Fue obedecer el orden limitado,
 Quedando intacta la razon en ella.
 El término venia consultado;
 Que la eterna Deidad incomprehensible
 Mide los movimientos por estado.
 Libre naci; bien puede lo sensible
 Librarse de la altiva pesadumbre
 Si la razon moral le hace visible.
 El quaderno sagrado de la cumbre,

Influye, tiene, solicita y mueve
 Errante luz en diferente lumbre.
 Si el húmedo pagó lo que no debe,
 Naturaleza en él ha decretado
 El fin forzoso, el precipicio leve.
 ¡Ay de mí! que perdí por el pecado
 La muerte natural; siendo violenta
 La que señala el vicio depravado.
 ¿Quién es el hombre, que saber intenta
 El fin del hombre, por el astro mismo,
 Siendo dudosa su terrible cuenta?
 Contar puede los senos del abismo
 El que de errante ciencia se corona,
 Publicando el postrero parasismo,
 Predestinado el hombre, no perdona
 La fuerza; si es asi que no lo creo,
 Del que obrando su parte perficiona.
 No se ajuste mi alma, con deseo
 Que oprime sin razon, aquel destino
 Que celebra el Christiano y el Hebreo.
 El Autor de los mundos lo previno,
 Sípolo como Dios; mas no le fuerza
 A que siga el error de su camino.
 Bien que la parte natural se esfuerza
 Con aliento vital, á otro sentido,
 Porque el ingenio su designio tuerza.
 Si de lo que he de ser tengo sentido;

El altísimo y puro entendimiento
 Con justicia lo viene prevenido,
 ¿ Si vine á merecer? no tuve intento
 De alterar la salud á mi delito:
 Sofística razon sin fundamento.
 Aquel juicio que mide lo finito
 Libremente otorgó su imperio; quando
 Se armó de su poder incircunscripto.
 Si se vienen los siglos deslizano
 Al paso de los Cielos, dulcemente
 El espíritu libre viene obrando.
 Aquel argos de luz omnipotente,
 Con la vista ideal penetra quanto
 La separada inteligencia siente.
 Impulso eterno, poderoso y santo,
 Es soltar las acciones de la vida,
 Aun con la libertad sujeta al llanto.
 Si la causa primera es homicida,
 En vano sale del linage humano,
 La materia forzada y oprimida.
 No menos el aliento simple y vano,
 Que rayo intelectivo se corona,
 Anima este discurso soberano.
 Si la potencia al acto perfecciona,
 Que solicita el argumento errante;
 Si el triunfo de la esfera galardona:
 Si la primera causa fulminante,

Ajusta con la fuerza su destino,
 Disculpemos la fábrica volante.
 Quando á lo que ha de ser me determino,
 Hallo, que mi pecado se desata
 Por ir al precipicio peregrino.
 En libros de zafir, letras de plata
 Leo la inclinacion de mi fortuna,
 ¡ Hado cruel! pues sin razon me mata.
 Sobre el mismo epiciclo de la luna
 Fundo la variedad de mis acciones,
 Legitimas herencias de la cuna.

De la parte del medio dia, oímos á la harmonia de un Laud, otra voz, alma del discurso que se sigue.

Si tu espíritu lleno de opiniones,
 Repara en la materia organizada,
 Hallará las celestes impresiones.
 No viene la sentencia decretada,
 Ni puede fulminarse el castigo
 Al reo, sin la culpa averiguada.
 Con voz de amante, te llamó su amigo
 El siglo, en cuyos mares alterados,
 Te atormentó qual bárbaro enemigo.
 Si hallaste los planetas convocados,
 Hiriendo á rayos el humano tronco,

Lamienda el orden de los justos hados.
 Ya de quejarse el individuo ronco,
 Tiene la voz tan flaca, que pudiera
 Músico ser del edificio bronco.
 No tiene tantas luces esa esfera,
 Oceano de vidrios cristalinos,
 Ni flores la divina primavera;
 Como tiene argumentos peregrinos,
 El Damasceno polvo, contrastado
 De celestes harpones diamantinos.
 Quejate, sí, del recibido estado,
 Y mira entre los pies de la fortuna
 El pobre de virtudes laureado.
 Aquí sí, que reciproca la luna
 Movedora del húmedo tridente,
 No altera nunca voluntad alguna.
 ¡O inmenso Dios! ¡o brazo omnipotente!
 ¡O luz divina! Esencia poderosa,
 ¿Quién podrá penetrar la luz viviente?
 Yo confieso que fue miraculosa
 La fábrica del hombre eslabonada
 Con la angelica forma luminosa.
 Confieso juntamente que me agrada,
 Con meromisto imperio el alvedrio,
 Corona de esta hechura celebrada.
 Paso por el gobierno y señorío,
 Que el polvo organizado reconoce,

Quando impone tributo al alvedrio:
 Pero que el malo, entre los signos doce,
 Predomine sin ley sobre los justos,
 Y que los bienes de este siglo goce:
 Secreto viene á ser que los injustos,
 Toman por caso, por fortuna, y hado,
 Dioses haciendo sus lascivos gustos.
 Veo la iniquidad en alto estado,
 Y digo anteponiendo la justicia,
 El mundo se perdió por el pecado.
 Que réyne tan de asiento la malicia,
 Que el loco viva, que perezca el sabio,
 A manos de su hydrópica codicia.
 Que tan valido esté con el agravio,
 El necio, entre ignorancias sacudidas,
 Que llame á la traicion su desagravio.
 Que las leyes del duelo mal nacidas
 Tengan dominio sobre el justo y santo,
 Honras quitando, dividiendo vidas.
 Que pida la virtud con tierno llanto,
 Justicia al trono de este siglo inmundo,
 Y que no se la den, nocivo encanto.
 ¡O Altísimo Señor! ¡O mar profundo!
 ¡O ciencia sacra! ¡O poderosa idea!
 ¿Hasta quando tendrá su imperio el mundo?

La música divina,
 Sumiller de cortina
 Fue de mi pensamiento:
 Y el curioso de luz entendimiento
 Rogó á Dios en la mente,
 Que su dueño moral, suavemente
 Mejorase de estado,
 Y en un instante me sentí cercado
 De cuerpos infinitos,
 Si pueden serlo, los que son finitos.
 Uno decia, yo soy asentista,
 Contrato con el Rey á letra vista,
 Toma posada en mí, serás señora
 De los sacros Palacios de la aurora:
 Este me pareció que en un asiento,
 A seiscientos por ciento,
 Me vendia sin alma, yo lo era,
 Y por esta razon me quedé fuera.
 Otro decia, yo soy abogado,
 Toma mi parecer, echate á nado
 En el mar de las leyes,
 Oceano imperial de tantos Reyes.
 Ibame á entrar derecha; pero luego
 Otro letrado lego,
 Me bolteó de un lado,
 Texto en fin encontrado,

Y

Y entre los dos con leyes diferentes
 Me torcieron los dientes:
 Y si mi parecer no fuera bueno,
 Por derecho camino me condeno.
 Llamabame con voces desiguales
 Un contador de reales:
 Este, dixé, se asienta,
 Pase de largo, y mejore de cuenta.
 Un mal Juez me daba de cohecho
 Su corazón, y pecho,
 Si fuera gavilan yo le acetára,
 Y aun el higado mismo le sacára.
 Un alguacil, apenas me queria,
 Un dispensero vil me defendia,
 Un capon me cantaba;
 Y quien mas con su cuerpo me rogaba,
 Era una dama, al uso cortesana,
 Llamabame su alma soberana,
 Y yo que me acordaba de Quiteria,
 Aun de valde no quise su materia.
 Quien mas me despreció, fue un epicuro
 Hermano de un soberbio, y un perjuro;
 No trato de escribano,
 Pues viendome caer me dió su mano,
 Y con ser de papel me dió la vida,
 Pues ante mí pasó la tal caída.
 Volví los ojos á la diestra mano,

Y á Pitágoras veo hecho gitano,
 Y dixome llorando,
 ¿Hasta quando , hasta quando
 Has de andar distraida?
 Metete en este cuerpo por tu vida,
 ¿Quien es? le dixé , respondió , ropero,
 Sastre de estado , digo que no quiero.
 Entrate , dixo , en este revoltoso,
 Mercader sin reposo,
 Hombre de letras , de ninguna suerte
 Entraré en esa muerte,
 Le repliqué enojada,
 Que me veo en el cambio condenada.
 Pero dime si quieres,
 ¿Aquel que luce entre diez mil mugeres,
 Quién es? Amiga mia,
 Un vano , con su punta de heregia,
 Perdido por soberbio , y mal hablado,
 Ya me pesa de haberle recordado.
 Metete en este , dixo , que es poeta:
 Y yo le repliqué , linda beleta,
 ¿Qué ley tiene? no sé: ni yo tampoco;
 No pretendo posar en ese loco.
 Este me dixo , es hombre de importancia,
 ¿Quién es? le repliqué con ignorancia,
 Es Recetor , me dixo ; quedo , quedo,
 Recetor , respondi , ya tengo miedo.

No lo nombres , justicia,
 En receta cobrada á la malicia.
 Este te ha de agradar que es tabernero:
 No se crió mi alma para un cuero,
 Que aunque estoy bautizada,
 Pura pretendo ser , pero no aguada.
 Vistete de este sastre:
 No pretendo perderme por desastre.
 Aqui tienes un lindo:
 Ya le quisiera ver puesto en un guindo.
 Este tiene un partido,
 Si lo estuviera fuera conocido.
 Este que está á tu lado es ateista:
 Pasale por el fuego á letra vista.
 Aqui tienes un diestro por la espada:
 Por el ángulo recto no hay entrada.
 Esa niña te ruega , y es doncella:
 Como ella lo confiese voy á ella.
 Este que sale ahora es un hidalgo :
 En este punto de un orate salgo.
 Enojóse Pitágoras mi dueño,
 Y dixome , recuerda de tu sueño,
 Y busca la virtud. ¿Adónde vive?
 Le respondi: recibe
 La doctrina moral, curioso eres,
 Vive en tí mismo, buscala si quieres.

TRANSMIGRACION ULTIMA.

Halléme del consejo tan señora,
 Que nuevo sol, de su divina aurora
 Rumbo celeste divisé en el Cielo,
 Y así alenté mi divertido buelo.
 Dí vuelta al mundo, y discurriendo
 un día
 Por la especie mortal, ví que lucía
 La virtud soberana,
 No en la soberbia vana,
 En la virtud divina,
 Corriéndole la idea la cortina.
 Alentóse con brio
 Mi señor alvedrio,
 Y dí conmigo en el mejor viviente,
 Que pudo la materia dócilmente
 Con gozo depararme,
 Y en él sin duda pretendí salvarme:
 Todos los que siguieren su doctrina,
 La darán por divina:
 Pues la opinion es falsa, recordemos,
 Y el sueño pitagórico enmendemos,
 Salgamos del engaño,
 Que no hay transmigraciones todo el
 año.

Mi dueño no fue rico, ni queria
 Serlo por vanidad, no la tenia.
 Hablaba poco, y bueno,
 No envidiaba jamás el bien ageno.
 Era sabio, y prudente,
 Y en actos de virtud muy eloqüente.
 Si alguno se valia
 De su hacienda, con ella le servia,
 Y si caído estaba,
 Con su vida, y poder lo levantaba.
 Amaba la verdad, nunca mentia,
 La soberbia del loco aborrecia.
 Era caritativo, generoso,
 Manso, docil, piadoso,
 Limosnero, prudente, recatado,
 Amigo del honor, cuerdo, y honrado,
 Sin hallarse en su pecho la codicia,
 La fé si, la verdad, y la justicia.
 Estudiaba moral filosofia,
 Cuando al pobre, y la viuda socorria.
 Hablaba bien de todos,
 Y por seguros modos,
 Los vicios con amor reprehendia;
 Que hasta los vicios quieren cortesia.
 No dió oídos jamás á vanidades,
 Y fue en sus mocedades
 Tan cuerdo, y recatado,

Que espejo de virtudes fue llamado,
Sin que lascivo empeño
Le adormeciese con mortal beleño,
Procurando vivir tan ajustado,
Que las leyes guardó del hombre hon-
rado.

En la conversacion, era prudente,
En la doctrina, claro, y eloquente,
En el consejo, docto, y entendido,
Y en el moral, exemplo conocido.
Tuvo entre muchos, que adquirido habia,
Un discipulo inquieto, pero un dia,
Por reformar sus falsas opiniones,
Le dixo con amor estas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O tu, que de soberbia laureado,
Con movimiento alado,
Por el campo del siglo vas corriendo:
Tu que rayo exâlado vas subiendo
A chocar con el globo de la cumbre,
Contra el curso tenaz de tu costum-
bre,
Y devanando luces á los cielos,
Eres galan de tantos paralelos:
Oye, detente, espera,

El

El orgullo, el ardor, y la carrera,
En tanto que mi lira conocida,
Te canta el desengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

Si te precias de sabio, vas perdido,
Ay de aquel, que bebió por el oído
Retórico veneno, dulce, y grave.
Hombre, nada se sabe,
Necio, todo se ignora,
Solo se sabe, que la vida llora
Los rumbos cautelosos,
Con que se arman los lazos ambiciosos.
Si el aplauso vulgar te desvanece,
Tu ingenio favorece
La errante vanidad del mundo vano,
Pues te dexa la ciencia de su mano.
Si quieres adquirir sabiduria,
Estima la moral filosofia.
Preciate de que ignoras el agravio,
Ganarás una parte de hombre sabio.
No dés ciencia á tu espíritu constante,
Escalando babeles arrogante.
La escuela de virtud adora y ama,
Estudiando en el libro de tu fama.
Los del mundo son vanos argumentos,

Tan

Tan varios como son los elementos.
 No te aflijas con vanas opiniones,
 Que los doctos varones
 Hallaron que la ciencia mas lucida,
 Era obrar con justicia en esta vida.
 ¿Qué importa que Aristóteles te aliente?
 ¿Ni que Tulio eloqüente
 Te vista de retórica cansada?
 Si la vida sin obras no me agrada!
 ¿Qué importa que Platon divino sea,
 Si armó de vanidad su docta idea?
 ¿De qué te sirve á tí moral sentido,
 Si Sócrates por Venus se ha perdido?
 ¿Ni que Eráclito llore noche y dia,
 Al paso que Demócrito reía?
 Si todos estos sábios se perdieron,
 Y con pena su espíritu affigieron.
 La mayor de este siglo alevosia,
 Es presumir de la filosofia,
 Si quando el hombre obra,
 Le falta la virtud, y el vicio sobra:
 Qué parentesco tiene con el cielo
 El organo mortal, que sin recelo,
 Dice, tan arrogante, como grave,
 Que él solamente sabe?
 ¡Ay del polvo, del barro, de la nada,
 Que ignora el fin, y sabe la jornada!

No merece ser hombre, quien ha sido,
 Docto en el nombre, bruto en el sentido.

A LOS JUECES.

Dicen que á ser Juez, estame atento,
 Se inclina tu atrevido pensamiento.
 Si lo fueres, advierte
 Que esta culpa se paga con la muerte:
 No muerte natural, oyeme un poco,
 Y si no digo bien, tenme por loco.
 Si eres Juez, no vendas la justicia,
 Ni fuerza tu derecho la codicia:
 Sé limpio como el sol, que no es el oro
 De mayor dignidad que tu decoro,
 Porque el dia que el oro te venciere,
 En ese instante tu justicia muere.
 Quando el pobre clamáre con derecho,
 Y tu se le quitáres por cohecho,
 ¡Ay de tí, de tu vida, y de tu fama,
 Que arista vendrá á ser sobre la llama!
 No amigo, no es de sábios sujetarse
 Por precio vil, á no poder salvarse.
 Si condenas al hombre, siendo justo,
 ¿Con cuánta mas razon, bárbaro in-
 justo,
 El Juez Soberano

Condenará tu espíritu profano?
 Y en lance tan perdido,
 Te estuviera mejor no haber nacido.
 ¡Oh! no goce la luz del claro día
 Quien no administra en toda Monarquía
 Justicia verdadera:
 En ella acabe, porque en ella muera.
 Volviendo al argumento,
 Quando te vieres en el regio asiento,
 Y el rico con favores pretendiere
 Al pobre derribar, si se valiere
 Del favor cortesano:
 El rico, y quanta poderosa mano
 Amparáre su parte mal nacida,
 Todo debe morir, da al pobre vida.
 No haya respeto humano,
 Que derribe el decreto soberano.
 Quitar la hacienda amigo,
 Por temer sin justicia un enemigo,
 No es accion generosa,
 No hay enemigo en causa tan honrosa.
 Si tienes de tu parte á Dios, no temas
 Favores anatemas.
 Saber juzgar, es ir á ser juzgado:
 Saber obrar, es blasonar de honrado:

Si-

Sigue el derecho como de él se infiere,
 Y caiga con justicia el que cayere.

A LOS PRIVADOS.

Si fueres conducido
 Al solio de valido,
 ¡O Ministro de Estado!
 Gobierna tus acciones con cuidado.
 Sé justo en tu gobierno,
 Que el mandar no es eterno.
 Aconseja á los Reyes,
 Aquellas santas y divinas leyes
 Que dió á la especie humana,
 La razon soberana.
 El gobierno tiránico aborrece,
 Que un Reyno sin justicia no florece.
 No te dexes llevar de la codicia,
 Que fue hydrópica siempre la avaricia.
 No fatigues los Pueblos ambicioso,
 Sé prudente, piadoso,
 Limpio, claro, constante, sabio, y justo,
 Sin dar oídos al soberbio injusto:
 Que son los lisonjeros,

Tan

Tan malos Consejeros,
 Que por razon de Estado
 No los debe tener ningún privado,
 Siendo su tiranía
 Ruina fatal de toda Monarquía.
 Ama la paz, conserva la si puedes;
 Y si la guerra excedes
 A su perfecta union, por caso justo,
 No la declares con pretexto injusto:
 Sustentalala con honra, y diga el mundo
 Que tu derecho no admitió segundo.
 Pero lo mas seguro de un Privado,
 Es conservar el Reyno por Estado,
 Y con la paz, divina medianera,
 Se alcanza el solio de tan alta esfera.
 Vive en paz si pudieres,
 Que solo para tí la guerra adquieres.

PARA TODOS.

Habla siempre verdad, sé generoso,
 No defraudes al pobre, sé piadoso,
 Ama la honra, adquiere buena fama,
 Obedece al mayor quando te llama,
 No irrites al Señor, teme su ira;
 Del malsin te retira,
 Al huerfano socorre, sé bien quisto,

Sé

Sé en el temor previsto,
 No murmures, no seas ambicioso,
 Teme á Dios poderoso,
 No ampires la malicia,
 Ama la paz, y estima la justicia.
Humilla tu alvedrio con decoro,
 La salvacion no trueques por el oro,
 No pierdas á tu amigo,
 No irrites tu enemigo,
 No aflijas á tu hermano,
 Obedece el precepto soberano,
 No des á logro, cumple si prometes,
 La mocedad no inquietes,
 No te juntes al necio malicioso,
 No envidies al soberbio poderoso,
 Apartate del malo, y sobre todo,
 No codicies su error de ningun modo.
 No pleitees jamás con los Jueces,
 Exámina tu vida muchas veces,
 No descubras al loco tu secreto,
 Ni al que fuere discreto:
 Sé liberal en la limosna; y mira
 Que de Dios se retira
 El que volvió la cara al pobre, al solo,
 Lámpara es esta que alumbró otro
 Polo.
 Honra siempre á tu padre,

Z

Ten

Ten respeto á tu madre,
 Sustenta con tu sangre al que la tiene,
 Pues á tu honra y fama le conviene.
 No presumas de rico, que en un día
 Se pierde una florida Monarquía:
 El crédito no quites á ninguno,
 No seas importuno,
 Guardate de malsines atrevidos,
 Que como son perdidos,
 Atropellan las honras y las vidas,
 Jurándose de falsos homicidas.
 No recibas cohecho, sé prudente,
 No murmures jamás del hombre ausente,
 Y con moral del alma sacrificio,
 Gratifica leal el beneficio.

Estos consejos daba
 Aquel varon perfecto, quando estaba,
 En su escuela divina,
 En todas peregrina.
 Vivió, sin los engaños,
 Del siglo, noventa años.
 Y en su número el sueño deseára,
 Que nunca recordára,
 Sirva el letargo ahora
 De verdadera aurora;

Que yo de la opinion tomo lo bueno,
 Moral triaca, y cordial veneno,
 Del Siglo Pitagórico. Si puedo
 Poner al vicio miedo,
 Me tendré por dichoso,
 Y por mas que dichoso venturoso
 En haber acertado
 A soñar el estado
 Verdadero del hombre,
 Para que quede fama de mi nombre,
 Y si no la quedáre,
 Otro sueño mejor; pero repare
 Que mi postrero dueño,
 Geroglífico ha sido de mi sueño.

F I N.

INDICE

DE LAS TRANSMIGRACIONES

DEL SIGLO PITAGORICO.

T ransmigracion I. en un Am- bicioso.	Pag. 1.
Transmigracion II. en un Malsin.	11.
Transmigracion III. en una Dama.	22.
Transmigracion IV. en un Valido.	35.
Transmigracion V. Vida de D. Gre- gorio Guadaña.	51.
Cap. I. Cuenta Don Gregorio su patria y genealogia.	53.
Cap. II. Cuenta Don Gregorio su nacimiento prodigioso.	67.
Cap. III. Viage de Don Gregorio de Sevilla á Madrid, y lo que le su- cedió en Carmona.	78.
Cap. IV. Lo que le sucedió á Don Gre- gorio, saliendo á rondar con el Juez en Carmona.	98.
Cap. V. Lo que le sucedió á Don Gregorio, hasta salir de Car- mona.	110.
Cap. VI. Sale de Carmona Don Gre- go-	110.

gorio, y cuenta lo que le sucedió en una venta de Sierra Mo- rena.	133.
Cap. VII. Llega Don Gregorio á Madrid, y dá cuenta de lo que sucedió con un pariente suyo, y con un alguacil de Corte, y otros sucesos.	148.
Cap. VIII. Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucedió con el alguacil Torote, por cuya causa le prendieron.	161.
Cap. IX. De lo que le sucedió á Don Gregorio hasta salir de la Carcel.	166.
Cap. X. De lo que le sucedió á Don Gregorio con los amigos de Don Cosme, y el Juez.	176.
Cap. XI. De lo que le sucedió á Don Gregorio con el Juez sobre el suceso del antecedente Capitu- lo.	183.
Cap. XII. De lo que le sucedió á Don Gregorio con el alguacil To- rote y sus amigos.	202.
Transmigracion VI. en un Hipocrita.	215.
Transmigracion VII. en un Mise- rable.	235.

Trans-

<i>Transmigracion VIII. en un Doctor.</i>	248.
<i>Transmigracion IX. en un Soberbio.</i>	267.
<i>Transmigracion X. en un Ladron.</i>	283.
<i>Transmigracion XI. en un Arbi- trista.</i>	300.
<i>Transmigracion XII. en un Hidalgo.</i>	315.
<i>Varias Transmigraciones.</i>	326.
<i>Transmigracion ultima en un Virtuoso.</i>	344.
<i>Documentos morales.</i>	346.
<i>A los Sabios.</i>	347.
<i>A los Jueces.</i>	349.
<i>A los Privados.</i>	351.
<i>Para todos.</i>	352.

ERRATAS. CORRECCION.

Pag. 5. lin. 23.	lo. la
Pag. 17. lin. 23.	empezó. empiezo.
Pag. 28. lin. 24.	lo. la.
Pag. 30. lin. 4.	recibirlla. recibilla.
Pag. 42. lin. 21.	cais. caeis.
Pag. 84. lin. 6.	zurpa. zurda.
Pag. 104. lin. 23.	biablos. diablos.
Pag. 105. lin. 4.	Titiano. Ticiano.
Pag. 104. lin. 9.	prndencia. prudencia.
Pag. 219. lin. 22.	lan. las.
Pag. 236. lin. 24.	gustaba. gastaba.
Pag. 242. lin. 12.	autorisa. autoriza.
Pag. 250. lin. 21.	enrerrarle. enterrarle.
Pag. 280. lin. 3.	puene. puede.

Se hallará en la Libreria de D. Antonio del Castillo, frente de San Felipe el Real; y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle de Alcalá.



ERRATAS y CORRECCION

- Pag. 5. lin. 23. la. 7.
- Pag. 17. lin. 23. empezó.
- Pag. 28. lin. 24. la.
- Pag. 29. lin. 4. recibida.
- Pag. 42. lin. 21. casis.
- Pag. 84. lin. 6. surda.
- Pag. 104. lin. 23. diablo.
- Pag. 105. lin. 4. Tiano.
- Pag. 104. lin. 9. prudencia.
- Pag. 219. lin. 22. tan. las.
- Pag. 236. lin. 24. gastaba.
- Pag. 232. lin. 12. autoris.
- Pag. 250. lin. 21. entente.
- Pag. 280. lin. 3. puen. puede.

Se halla en la Libreria de D. Antonio del Castillo, frente de San Felipe el Real; y en el Puerto de Manila, al Carrer, calle de Alcalá.



